



Pulsiones escópica e invocante en los Mass Media contemporáneos

Carlos Fernando Arroyave Ramírez

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Psicoanálisis

Asesor

Juan Manuel Martín Uribe Cano, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Doctorado en Psicoanálisis
Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Arroyave Ramírez, 2023)
Referencia	Arroyave Ramírez, C. F. (2023). <i>Pulsiones escópica e invocante en los Mass Media contemporáneos</i> [Tesis Doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
EstiloAPA 7(2020)	



Doctorado en Psicoanálisis, Cohorte II.

Grupo de Investigación, Psicoanálisis, Sujeto y sociedad.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico este texto a los niños, niñas y jóvenes de las comunas de Medellín, que a pesar de la dureza, nunca perdieron la alegría y el amor por este maestro. Dedico este trabajo a los estudiantes de las Instituciones Educativas Fe y Alegría Villa de la Candelaria (Robledo Aures), José Roberto Vásquez (Manrique El Pomar) & Fe y Alegría La Cima (Santo Domingo Savio).
A ellos y ellas, mi eterna gratitud, para ellos es.

Agradecimientos

A mi esposa Liliana Gómez Salazar, magia de mi alma, divinidad, serenidad, amor y un celeste encuentro de vida.

Agradezco a mis padres Rafael y Luz Estella por alentarme permanentemente a continuar con esta tarea monumental. Agradezco a mis hermanos Rafael Alejandro y Stephanie, por su apoyo incondicional.

A mi director de Tesis, Juan Manuel Uribe Cano y al Logos Psicoanalítico.

A la Familia González y a la sra. Gladis Eliza González por su gran apoyo.

A la Universidad de Antioquia y a la FCSH, por abrirme las puertas.

A la Secretaría de Comunicaciones de la Alcaldía de Medellín.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1 Planteamiento del problema	14
1.1 Antecedentes	15
2 Justificación.....	24
3 Objetivos	25
3.1 Objetivo general	25
3.2 Objetivos específicos.....	25
4 Marco teórico	26
4.1 El campo psicoanalítico.....	31
5 Metodología	35
5.1 Plan de análisis	39
6 Capítulo 1	41
7 Capítulo 2	63
7.1 Pulsión escópica	63
7.1.1 Imágenes: poder y narcisismo / ¿A qué llamamos imagen?.....	63
7.1.2 El régimen del narcisismo/narcinismo.....	65
7.1.3 Sociedad del espectáculo.	68
7.2 Pulsión invocante	72
7.2.1 La pulsión invocante y el canto de las sirenas	72
7.2.2 La génesis.....	73
7.2.3 ¿Qué hay en la voz para producir un efecto semejante?.....	75
7.2.4 Potencia de la voz	77

8 Capítulo 3	80
8.1 La presencia de las pulsiones en los mass media contemporáneos: eros y thanatos	80
8.1.1 Humanismo y periodismo, caminos convergentes	81
8.1.2 Goce y pulsión de muerte, la ética periodística como bastión de libertad y vida.	86
8.1.3 Conclusión: transformación del hacer. Una propuesta.....	90
9 Capítulo 4	93
9.1 La estructura de los mass media en el orden pulsional	93
10 Capítulo 5	99
10.1. Mass media y goce	99
10.2 Una perspectiva psicoanalítica en 360°	107
11 Capítulo 6	123
11.1 Polis, democracia y pulsiones	123
11.1.1 Medios masivos y leyes del espectáculo.....	123
12 Capítulo 7	129
12.1 Momento de concluir.....	129
Referencias	136

Lista de figuras

Figura 1 Unidad Conceptual	35
Figura 2 Analítica.....	41
Figura 3 Niño	51
Figura 4 Facebook.....	56
Figura 5 Desconected.....	63
Figura 6 Narciso.....	72
Figura 7 Voz y merchandising	80
Figura 8 El canal te ve.....	90
Figura 9 Jardinero	93
Figura 10 I loveyou	96
Figura 11 Hashtag	96
Figura 12 Tres estudios para una cricifixión.....	99
Figura 13 Descenso A	102
Figura 14 Descenso B	104
Figura 15 Paradox	126
Figura 16 Irrigación.....	137

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
Art.	Artículo
Bibl.	Biblioteca
Cap.	Capítulo
Coord.	Coordinador
Esp.	Especialista
Inst.	Instituto
Lic.	Licenciado
MSc	Magister Scientiae
N. del T.	Nota del traductor
Párr.	Párrafo
PhD	Philosophiae Doctor
Trad.	Traductor
PostDoc	PostDoctor
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Este trabajo académico aborda las pulsiones escópica e invocante (conceptualizadas por Jacques Lacan en su polifacética obra), en relación con los medios de comunicación masivos y los diferentes matices que se desprenden en la intersección entre el saber psicoanalítico y la comunicación social / periodismo, así como las lógicas de producción mediáticas y las maneras de afectación con sus respectivos efectos en el lazo social.

En esencia, se trata de comprender los elementos que determinan la ligazón de los sujetos a las formas de dominación comunicacionales -con descenso mortífero y de malestar- en el mundo de hoy, develando las pulsiones escópica e invocante en este mecanismo.

Se busca construir una comprensión rigurosa del fenómeno planteado y generar alternativas comprensivas o explicativas, con un enfoque metodológico cualitativo.

Como fruto de la reflexión, puede sostenerse que es necesaria una transformación, articularla al misterio de la vida o *bios*, a un nacer o despertar que posibilite la apertura y no la sepultura en tanto límite al goce.

Palabras clave: mirada, voz, psicoanálisis, periodismo, comunicación, medios masivos.

Abstract

This academic work is concerned with understanding the scopic and invocative drives (conceptualized by Jacques Lacan in his multifaceted work), in relation to the mass media and the different nuances that emerge at the intersection between psychoanalytic knowledge and social communication / journalism, as well as the logics of media production and the ways of affectation with their respective effects on the social bond.

Essentially, it is a question of understanding the elements that determine the connection of subjects to forms of communicational domination -with deadly decline and discomfort- in today's world, revealing the scopic and invocative drives in this mechanism.

The aim is to build a rigorous understanding of the phenomenon raised and generate comprehensive or explanatory alternatives, with a qualitative methodological approach.

As a result of reflection, it can be argued that a transformation is necessary, articulating it to the mystery of life or bios, to a birth or awakening that makes possible the opening and not the burial as a limit to enjoyment.

Keywords: gaze, voice, psychoanalysis, journalism, communication, mass media.

Introducción

“La vida posee un sólo sentido,
poder jugársela
y jugarse la vida tiene algo de apuesta”.

Lacan

La voz y la mirada constituyen dos dimensiones de lo humano que, entre otros objetos, son productores de sentidos y significados en la vivencia más concreta del lazo social: nuestras formaciones subjetivas y sociales se construyen permanentemente a través de estos dos elementos que producen y reproducen un sinnúmero de experiencias -individuales o colectivas-, que alimentan de manera incesante al sujeto del inconsciente, al sujeto de la demanda y al sujeto del deseo, por mencionar tres esferas propicias.

Una de estas esferas nos impele con gran ahínco, pues hemos encontrado que en gran medida, las investigaciones que pesquisan o abordan los Mass Media en todas sus dimensiones, desde el discurso de la comunicación y sus diferentes saberes, se escinden completamente o no tienen en cuenta al sujeto inconsciente y han evitado trabajar con el inconsciente en sus manifestaciones más profundas. Ello ya denuncia una problemática que reviste todo nuestro mayor interés y nuestra apuesta.

Indudablemente hablar de la forma sobresaliente de sociabilidad humana contemporánea, agrupada ella en las nociones de Estado, fronteras nacionales, identidades culturales y otras, nos conduce a pensar la esencia de la vida en las *polis*, en las ciudades y espacios no urbanos o agrarios de nuestro tiempo, en suma, en las formas de organización política.

La hegemonía de la forma de organización socio-política denominada **Democracia**, en su polisemia, alude a una organización del poder con determinadas características. Dentro de este anudamiento -de lazo y de objetos-, se hallan los medios de comunicación (en formatos diversos: impresos, radiofónicos, televisados, digitalizados, etc.), o bien expresamente como instrumentos de regulación (control del poder y presentación balanceada de información), o bien como herramientas de propaganda abierta o velada hacia ciertos valores, semblantes e ideales (marketing y comunicación política por poner dos ejemplos).

En ese sentido, el propósito fundamental del presente trabajo es aprehender la estructura que aflora en el mundo humano -sus sujetos y manifestaciones cotidianas-, a través de estas dos pulsiones y sus objetos (definidos desde el psicoanálisis), que hacen presencia de manera orgánica en los Mass media o medios de comunicación de masas.

Nos preguntamos ¿Qué es lo que soporta los efectos de los *Mass media*? ¿Sobre qué se soporta su efectividad para mantener su poder e influencia (Cuarto poder)?, Ello partiendo de la afirmación de que hoy parece imposible vivir sin la *media*, en la relación del sujeto con sus otros (Lazo Social).

La expresión *cuarto poder*, en este contexto, tiene tanto de largo como de ancho. Siguiendo a Galán Gamero en “*Cuando el 'cuarto poder' se constituye en cuarto poder: propuestas*”, debemos explicar que esta locución se atribuye al político inglés Edmund Burke y data de finales del siglo XVIII:

Se cuenta que en uno de sus discursos en el parlamento inglés, señalando a la tribuna de la prensa, dijo: "Ahí, el cuarto poder". Otra cosa es que, como señala Benito (1991), en los años en los que podría datarse esta anécdota no existiera tal tribuna de prensa en el parlamento inglés, y que fue Macaulay quien escribiría que 'la tribuna ocupada por la prensa se ha convertido en el cuarto poder del reino' (a fourth state of the realm). (Galán-Gamero, 2014, pág. 156).

De todas maneras, la expresión prosigue la secuencia de Montesquieu en su configuración liberal de los tres poderes públicos: ejecutivo, legislativo y judicial, en el que los medios de comunicación fungen o fungirían como un contrapeso eficiente en la vida política de una nación.

Buscamos sondear entonces las particularidades que nos conducen por la senda de la mirada (ver, ser visto, verse) y la voz (hablar, ser hablado, hablarse, ser escuchado) para desentrañar las particularidades del Gozo¹, que se juegan en dicha relación entre el sujeto y sus otros; y en particular en el contexto específico de la globalización y su economía política en el efecto de la presencia imperativa de la realidad pulsional y los discursos que la soportan.

La mirada y la voz, circunscritas de una manera más precisa: lo escópico y lo invocante, nos ofrecen una vía expedita para responder los interrogantes citados, y enfrentar el enigma de

¹ Pues estamos situados indudablemente más allá del principio del placer.

ambas pulsiones y encontrar posibles respuestas desde el saber psicoanalítico al malestar subjetivo que incuba el mundo mediático de hoy.

Los *Mass media* en su relación con las realidades pulsionales, y desde allí las nociones de Goce, Imagen, Sociedad del espectáculo y Sociedad del simulacro, nos ofrecen un panorama que bien vale la pena abordar juiciosamente, con énfasis especial en los procesos des-comunicativos²: Facebook, Noticieros o telediarios, Twitter, Whatsapp, Instagram, Tik tok, Tinder y otras más que desfilan allí con los velos del poder y que nos acercan a un derrotero transversal o zona común de categorías, para lograr posteriormente aventurar alguna hipótesis que nos permita comprender lo que subyace a estos eventos.

Dicho de otra manera, las problemáticas planteadas en torno a lo escópico y lo invocante, se hacen presentes, adquieren relevancia en la estructuración misma de los Medios de Comunicación y posibilitan una lectura analítica a la luz de la vivencia práctica y concreta en dichas dinámicas mediáticas, con las fluctuaciones, combinaciones y tipologías específicas que concentran.

Tipologías como emocionalidad audiovisual al servicio de la publicidad de bienes y objetos, la belleza femenina y masculina como motor y puesta en escena del estímulo al consumo, la espectacularidad de la información en su thánatos en los largos obituarios que destacan en los informativos (sicariato, suicidios, enfrentamientos, conflictos, rencores, guerras, discordias políticas, etc.); hacen parte de formas y contenidos simbólicos que adquieren representaciones psíquicas en quienes interactúan con ellos.

Las imágenes y sonidos que diariamente circulan en el espectro electromagnético y de banda ancha aterrizan en particularidades en el habla y en la subjetividad de quienes los consumen: Los formatos en forma de post, también musicales, novelares e informativos, hacen parte de un menú que se absorbe individualmente, y a su vez, como la otra cara de la misma moneda, produce efectos colectivos poseyendo en su esencia el correlato pulsional y gozante de nuestra época.

¿Qué atañe a la mirada?, ¿Qué atañe al sonido?, son preguntas que nos empiezan a dar un itinerario para embarcarnos en esta apuesta o aventura de investigar con el psicoanálisis el impacto y función de los *Mass media* en la singularidad de las sociedades y del propio sujeto inscrito en ella.

² Es decir, que sostienen estrategias de rompimiento del lazo: aislamiento, soledad, apartamiento, arrinconamiento, separación, retrainamiento, confinamiento, extrañamiento, clausura, etc.

1 Planteamiento del problema

Los vertiginosos cambios experimentados en la sociedad contemporánea en materia de intercambio de información, implican una transformación en las formas del hacer y generar pensamiento, prácticas y discursos. Implican una reflexión o repensamiento de la cultura, lo político, lo comunicativo y un despertar creativo hacia nuevas maneras de ejercer procesos de práctica psicoanalítica y clínica.

El psicoanálisis y la comunicación social, han transitado caminos dispersos y en algunas ocasiones este encuentro necesario entre ambas miradas del mundo, ha permanecido ausente del escenario público, del ágora social, con las posibilidades no agenciadas sobre la calidad de vida psíquica de la ciudadanía en general y los beneficios de la discusión académica informada.

Una sinergia de psicoanálisis y reflexión sobre el periodismo y la comunicación puede generar posibilidades ciertas de transformaciones sociales no cuantificables y también cuantificables, que forjen procesos de autoconocimiento, autotransformación y bienestar público. Discusión, debate, análisis y encuentro. Es decir, una sociedad diferente, basada en tipos de discusión más ricos y diversos, más profundos e inclusivos, inspirados en la ciencia, el saber, el sentir y el pensar del psicoanálisis.

El problema nacido de la ausencia de espacio reflexivo sobre los medios de comunicación y las pulsiones, evita promover políticas y saltos cognitivos (o afectivos) sociales, evita asimismo ambientar y entender nuestros cambios culturales y por supuesto, transformarnos como sociedad de cara a la experiencia de un mundo mediado fuertemente por las tecnologías de la comunicación y la información.

Con este derrotero, nuestra misión se extiende al comprender los elementos que estructuran la ligazón de los sujetos a las formas de dominación comunicacionales -con descenso mortífero y de malestar- en el mundo contemporáneo, develando las pulsiones escópica e invocante en este juego o mecanismo. Por esto, nos preguntamos como una guía o brújula sería: ¿Qué es lo que soporta los efectos de los Mass media? ¿Sobre qué se soporta su efectividad para mantener su poder e influencia (Cuarto poder)?

1.1 Antecedentes

Todo el tiempo comunicación y mass media

Lo invocante y lo escópico, están absolutamente conectados con los Mass Media. Concomitante a lo que Hebert Marcuse postula desde el psicoanálisis y la teoría comunicativa (que veremos más adelante), queremos empezar el recorrido por algunos extractos y aproximaciones teóricas que exploran estos lindes. Así, Luis Galindo en *La comunicología posible y el psicoanálisis, apuntes sobre el acercamiento de dos perspectivas distantes*, postula:

El Psicoanálisis y la Comunicología Histórica sólo han tenido muy breves y pequeñas relaciones, la tendencia general ha sido a un desconocimiento mutuo. Esto motivado en buena parte por la aparente distancia entre sus respectivos objetos de trabajo convencionales, la interioridad de los individuos, la vida social de los medios masivos de comunicación. Pero el escenario ha cambiado, la Comunicología posible está interesada en un mundo de asuntos en los que la Comunicología Histórica sólo se interesó en forma parcial o que ignoró por completo. El Psicoanálisis interesa a la Comunicología posible, y por tanto se abre una agenda amplia de contactos y estudios necesarios. Más allá de los lugares comunes y las identidades intransigentes se encuentra el lugar donde el conocimiento se abre a todas las conexiones, a todas las relaciones, a todos los diálogos. Ese es el lugar del acercamiento entre la Comunicología posible y el Psicoanálisis. (Galindo Cáceres, 2009).

Mariano Gabriel Arditi propone en su seminario, que entre la mirada y el cuerpo se erige un puente que une la Comunicación y el Psicoanálisis. El recorrido que hace: la relación espectacular: la mirada y el cuerpo. La pulsión escópica. Economía pulsional del espectáculo televisivo: la identificación imaginaria y la inscripción simbólica. El espectador como sujeto deseante. La imagen y el Psicoanálisis. El arte como síntoma. Inconsciente e imaginaria. Las imágenes y las emociones. Pulsiones espectatoriales. La imagen como fetiche; allí podemos encontrar un punto de inflexión que nos concierne:

Dentro del campo de las Ciencias de la Comunicación, la perspectiva teórica del Psicoanálisis ha aportado invalorable conceptualizaciones desde sus orígenes partiendo de un abordaje crítico y reflexivo de la producción social de la significación y el análisis discursivo; además, plantea nociones que resultan ser pilares básicos para el área de la comunicación y la subjetividad, como son: la noción de cuerpo, la sexualidad y el género. (...)Avanzar en una nueva perspectiva analítica que se apoya en la noción de “inconsciente” y, por ende, de un discurso que no está regido por la voluntad racional. Éste paradigma muestra cómo los discursos no solamente están sobredeterminados por las condiciones materiales de existencia; sino también por una instancia no controlada por la conciencia, implicando otro tipo de análisis sobre la significación. Por otro lado, el Psicoanálisis plantea una nueva mirada en cuanto a la entrada al mundo de lo simbólico y el lenguaje, que es lo que va a llevar a la conformación total de un sujeto.

Es a partir de la introducción en el lenguaje, propiciada por el lugar del Gran Otro, que el ser humano pasa de ser mero un objeto biológico de carne y hueso, a pasar a tener categoría de sujeto. Son fundamentales los aportes del Psicoanálisis a la teoría de la sexualidad, que serán soportes imprescindibles para entender las nociones de cuerpo, género y conformación subjetiva; **nociones centrales en la teoría de la comunicación**. Además, el Psicoanálisis se inmiscuye en un análisis del arte, la percepción y las imágenes, donde diferentes teóricos de la comunicación han tomado fragmentos de sus preceptos para explicar o ampliar los estudios orientados en recepción, con el fin de precisar con mayor certeza la psicología del sujeto espectador de los medios masivos de comunicación.

Por último, el Psicoanálisis no sólo toma al sujeto en su individualidad, sino que también analiza las coyunturas culturales, sociales, e intrafamiliares, que llevan a la pérdida de una subjetividad genuina y auténtica. En éste sentido, su aporte trasciende las fronteras particulares y analiza al sujeto en su dimensión social y cultural, lo cual genera una nueva visión crítica y reflexiva sobre la comunicación y la subjetividad. Acento en relación al subcampo que vincula “Comunicación y Subjetividad”. (Arditi, 2014).

Finalmente sugiere trabajar: Aumont, J. *El papel del espectador en “La Imagen”*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1992 / González Requena, J. *Elementos para una teoría del espectáculo en “El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad”*, Editorial Cátedra, Madrid, 1994 / Freud,

S. *Perturbaciones psicógenas de la visión según el Psicoanálisis*, en Obras Completas, Amorrortu Ediciones, Bs. As., 1976 / Wiebe, G. *Dos factores psicológicos en la conducta del público de los medios masivos de comunicación en “La comunicación de masas”*, Centro Editor de América Latina.

Eva Giberti en “Psicoanálisis en los medios de comunicación”, descubre los siguientes puntos de contacto:

Si podemos trabajar en radio y televisión es porque imaginamos a ese otro, invisible y notoriamente presente, como una nueva construcción de nuestro psiquismo. Es decir, precisamos contar con otras lógicas articuladas con datos de las Ciencias de la Comunicación y cuyas nuevas magnitudes precisamos soportar; acomodando los ritmos del orden simbólico y del orden mediático, con sus características de actualidad, velocidad, inmediatez. Resignificar, reciclar la cultura que estuvo en nuestros orígenes y hacernos cargo de las contradicciones posibles, que no son ajenas a la extensión, apertura, volatilización, ensanchamiento de los sentidos. Y donde la alteridad ya no es sólo el analizando/paciente sino el radioescucha o el televidente, engendrados por una cultura que no era la que estuvo en la concepción freudiana del sujeto. «La nueva legitimidad es otorgada por las formas mediáticas», sostiene Alain Mons «y sobre todo por la imagen en el sentido amplio del término», entonces, se trataría de una legitimidad otra, diferente de la instituída en y por el psicoanálisis originalmente concebido; legitimidad que es capaz de re-situar el narcisismo, los mecanismos histéricos, la creatividad y el placer que producen los desafíos al orden convencional, al mismo tiempo que computariza los destellos de una ética que precisa algo más que la infalibilidad de las Tablas de la Ley. (Giberti, 1998).

Este apartado, invita a pensar con hondura la palabra “creación”, con la plenitud de este término, en el curso de abrir otras lógicas y otras maneras, dándole un lugar a la contradicción, interesantísima en el relieve y las formas mediáticas, en la que evidentemente se re-sitúa el narcisismo y otros mecanismos psíquicos que operan en este contexto y del que se precisa el ejercicio de una ética otra, renovadora.

Ramón Riera (Un espíritu de indagación: la comunicación en psicoanálisis: Lichtenberg., J.D., Lachmann, F.L., Fosshage, J.L., 2002), nos hace ver que el concepto de comunicación es algo

que abarca lo que sucede en el tratamiento analítico: la relación comunica la naturaleza de los selfs de paciente y analista en su interjuego, y el hablar es una forma de informar al que escucha pero también de buscar su vinculación (Riera, 2004).

Gibrán Larrauri en entrevista a Daniel Gerver (en razón y palabra), generará el siguiente elemento de trabajo:

No hay sujeto sin relación con el Otro, el sujeto no es un ente cerrado sobre sí mismo, individual. Solamente hay sujeto en función de la relación con el Otro, y desde el comienzo. Esto es sobre todo lo que Lacan ha trabajado y se ha esforzado por elaborar, esta relación de la subjetividad con el Otro, la continuidad con el Otro, de ahí todo el recurso a la topología por ejemplo, y a todos estos elementos que toma de otros campos para tratar de conceptualizar, de formalizar justamente la subjetividad de esta manera. Ahí hay un gran equívoco, pensar que el psicoanálisis se ocupa del individuo así, cerrado, solo, y no de sus relaciones con otros. No hay tal cosa, no hay sujeto ni subjetividad al margen de la relación con el Otro. Lacan en cuanto al inconsciente dice que es “el discurso del Otro”. Y Freud incluso lo dice en “Psicología de las masas”, la psicología individual, dice, es al mismo tiempo y desde el comienzo psicología social, porque el Otro siempre cuenta así en esos términos lo menciona. Entonces desde ese punto de vista, creo que hay un desconocimiento o una información un poco errónea, prejuiciosa, que no se ha investigado más a fondo, por parte de quienes sostienen lo contrario.

En su opinión ¿qué tan viable es un proyecto en el cual se intente formalizar la comunicación, es decir, es posible hacer una Ciencia de la Comunicación? Que nos vamos a topar con algún imposible, con un límite a esa intentona deformalización plena y absoluta, más aún cuando en este campo concreto estamos relacionándonos entre sujetos, es decir, no es una relación entre un investigador y objetos de laboratorio y demás, donde el control pueda ser total de las variables que intervienen etc. Cuando se trata de relaciones entre los sujetos, está en juego la dimensión del imposible, Freud hablaba de esas profesiones imposibles. E imposibles no quiere decir que no se puedan llevar a cabo, él decía que educar, gobernar y psicoanalizar eran profesiones imposibles y se podrían agregar otras, a lo mejor lo que él quería comunicar en este sentido era que tenemos que estar advertidos de

que vamos a toparnos siempre con un cierto imposible. (Larrauri Olguín & Martínez López, 2012).

El Otro y el imposible (la noción de límite), se nos presentan aquí para entender la dimensión de lo que en poesía se ha esbozado como “El imposible posible”, en el sentido de darle la vuelta, de interrogarlo, de realizarlo, de concebirlo. El Otro en tanto inauguración del sujeto, también nos invita a lo otro, a lo que está más allá del imposible, ¿Qué esconde ese imposible?

Cristina Daneri, en “La comunicación y el psicoanálisis” ahonda sobre variantes interesantes que tocará de la siguiente manera:

A diferencia de los lingüistas, como p.ej. Jakobson, para quien la comunicación consiste en que un Emisor, envía un Mensaje a través de un Canal a un Receptor que lo recibe; para Lacan la comunicación no solo comprende el mensaje que el emisor envía al receptor, sino que el emisor, al mismo tiempo se envía en el proceso comunicacional, un mensaje así mismo, inconsciente, que en el tratamiento psicoanalítico el analista tiene que tratar de que se haga conciente.

Es decir: envío un mensaje conciente a un otro, pero también me autoenvío un mensaje inconsciente y esto ocurre porque la palabra va más allá de la conciencia.

Se puede decir que el proceso analítico es un diálogo, un intercambio de sujeto a sujeto (del inconsciente) y no solo de Ego a Ego.

La palabra puede ser vacía (una cháchara) o plena, es decir, una palabra comprometida. Esto vale tanto para el diálogo entre semejantes como para el diálogo con el analista. (Daneri, 2015).

Sergio Rodríguez en el “El psicoanalista y los medios masivos de comunicación” postula:

Quienes cuestionan al psicoanálisis en extensión por poco incidente olvidan que lo mismo ocurre con el psicoanálisis en *intención*. Pero parafraseando a Mimí Langer en una anécdota que me relató Horacio Etchegoyen hace unos 15 años podemos decir: “el psicoanálisis en extensión hace muy poco por la gente, pero ese poco que hace ¡cuanto que es!” Basta registrar sus efectos a veces por la positiva otras por la negativa, en los discursos en los

medios y en la calle. Los medios masivos de comunicación tomaron peso fundamental con la radio portadora del objeto voz, y la televisión que al sumar las imágenes genera atmósferas de sueños. No exigen saber leer, se arraigan masivamente, transmiten a todas las latitudes en tiempo real y pueden ser portátiles. Estas condiciones los colocaron en el corazón del Poder. Funcionan según la lógica planteada antes. Por la misma, no sólo influyen a su público, sino que también son influenciados por él. El “zapping” acentuó esta característica. (Rodríguez, 2006).

Por su parte, Ramírez Jiménez hace énfasis en elementos que son determinantes para comprender las intersecciones de las Redes Sociales Virtuales (RSV) y su impacto en la esfera de las interrelaciones humanas:

Es común en la actualidad hablar de las redes sociales virtuales. Estas surgieron a partir de la Web 2.0 como una herramienta que permite acortar tiempo y distancias. Se trató, en principio, de un medio de entretenimiento, un recurso para facilitar la comunicación tanto personal como empresarial (grupal), y posteriormente se identificó su potencialidad para contribuir a la educación y facilitar el acceso a la información. El término Web 2.0, introducido por Tim O'Reilly en 2004, alude a una segunda generación de tecnologías web, que tiene como base a las comunidades de usuarios y servicios como las RSV y blogs, entre otras, que propician la producción y el intercambio ágil de información (Ramírez Jiménez, 2014). (Ramírez, 2018).

El efecto de las RSV's y la Web 2.0 se amplifica con diferentes elementos que abarcan ámbitos heterogéneos y fascinantes, así dirá la misma autora:

(...) no es posible en la actualidad obtener una definición que abarque la complejidad de lo que implica referirse a los modos de relación y a los efectos de las RSV en distintos ámbitos (familiar, psicológico, social, político, educativo, entre otros), así como a la problematización de la implicación de las RSV en las esferas pública, privada e íntima. De hecho, cada una de las letras de la sigla RSV sugiere un complejo universo de relaciones. El término “red”, como lo señala Trejo (2006), está emparentado con otros de alta

complejidad como sistema, interconexión, multilateralidad, convergencia, irradiación”. (Ramírez, 2018).

Lo real y lo virtual, también generan su especificidad en el sentido de los ámbitos que allí confluyen, se relacionan y proponen un horizonte de sentido:

Hablar de “virtualidad” conduce a referenciar otros rasgos atribuidos a la sociedad de la información, entre los cuales se cuenta con los aportes de Raúl Trejos Delarbre (2006), de Bauman y su modernidad líquida (2000), y de Castañeda (2011) en su texto *Navego, luego existo: La vida en el universo de la virtualidad*. A este entramado habría que agregar la idea de Philippe Quéau (1995), quien se refiere a la virtualidad como un conjunto de nuevos laberintos en los que los sujetos podrían perderse fácilmente, justamente porque se diluyen las fronteras entre lo que es y lo que podría ser, y entre lo sensible y lo inteligible. En efecto, otra de las características de la red virtual, además de sus formas anudadas y laberínticas, enunciadas por Quéau, es que sus técnicas de representación son creadas por el ser humano, son numéricas y generan un tipo de realidad que hoy se conoce con un nombre que puede, a primera vista, resultar paradójico: “realidad virtual”. (...) Podría decirse que lo que diferencia a las RSV de otro tipo de redes sociales es el entorno virtual, lo cual hace de ellas un objeto de análisis impostergable a la luz de la teoría política. Lo virtual en este contexto, como producto tecnológico de la Modernidad, incorpora una modificación de las coordenadas espacio-temporales delimitantes del lugar en el que se configura otro tipo de redes sociales y comunidades en el espacio público. De hecho, según Bauman, la relación con el espacio y el tiempo es un rasgo de la Modernidad que se constituye como la “diferencia que hace toda diferencia” (Bauman, 2000, p. 7), lo que lleva a que los sujetos solo vivan instantes, “puntos sin dimensiones” (Bauman, 2000, p. 7). En este orden de ideas puede decirse que las RSV son producto de esta re-dimensión espacio-temporal que se sitúa como un elemento estructural del cual derivan sus otras características”. (Ramírez, 2018).

El papel laberíntico de las RSV y los *entornos virtuales* en relación con la teoría política, suscitan también un punto de contacto o interés que confluye en el deseo y mirada de la presente pesquisa, porque es precisamente en esta relación con la redimensión de “espacio-tiempo”, que se

producen efectos sintomáticos y culturales. Darle sentido a este fenómeno, y a su backing, constituye parte de nuestro interés, unido al juego que se produce a la manera de “usted podrá saber lo que dijo, pero nunca lo que el otro escuchó”, instalado siempre en polisemia.

Prosiguiendo con nuestro recorrido sobre los antecedentes, nos topamos con “la influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica”, en la que Enrique Guinsberg problematiza que:

El rol de los medios masivos de difusión en la formación del Sujeto siempre ha sido muy señalado pero poco estudiado por las ciencias sociales y los comunicólogos en general y el campo psi en particular. Por supuesto que ya es casi un lugar común señalar su importancia en todos los terrenos de la vida y del mundo desde hace muchas décadas, pero las investigaciones teóricas sobre cómo lo hacen respecto a la formación psicosocial brillan por su ausencia o se limitan a ver el problema desde perspectivas cerradamente disciplinarias, donde por parte de las llamadas “ciencias sociales” no se tienen en cuenta los esenciales aportes que pueden brindar los marcos teóricos de la psicología (y el psicoanálisis en particular) cuya especificidad es precisamente el estudio del sujeto. Carencia, como se indicó, tanto de los investigadores de la comunicación como de los propios psicoanalistas que poco (e incluso prácticamente nada) estudian la influencia de los medios en la psico(pato)logía del sujeto de nuestro tiempo, pese a reconocer su existencia e importancia 1 . ¿Se continuará en esta cerrazón disciplinaria o, más allá de las buenas intenciones al respecto, se abrirá el conocimiento a una perspectiva transdisciplinaria? ¿Se comprenderá que es imposible el estudio del sujeto sin incorporar los conocimientos de quienes analizan su proceso de estructuración y de cambio? ¿Por su parte el mundo psi aceptará que este proceso hoy no se limita a la familia y a las instituciones socializadores tradicionales (escolares, religiosas, etc), sino también con intervención de unos medios que para muchos hoy son hegemónicos, por lo que inciden cada vez más y penetran de manera cuantitativa y cualitativa en los sujetos desde su propio nacimiento? (Guinsberg, 2003).

Cerramos entonces diciendo que el mundo de la comunicación y el periodismo, a pesar de la forma de enunciar y recoger problemas psicoanalíticos dentro de su vivo mundo, no ha contado con el sujeto del inconsciente de manera estricta, a pesar de que Marcuse y la escuela crítica y los

elementos freudianos han tocado la experiencia de la comunicación, **no necesariamente se ha abordado el sujeto del inconsciente, en tanto la división del moi/je lacaniano.**

Las investigaciones desde la comunicación y sus diferentes saberes no han tenido en cuenta al inconsciente y han evitado trabajar con el sujeto del inconsciente, este es nuestro valor diferencial y lo que aportaremos en tanto pesquisa doctoral.

2 Justificación

El objetivo que orienta y justifica la presente pesquisa no es otro que el buscar y canalizar respuestas al malestar subjetivo y ofrecer herramientas de encuentro y debate público para el bienestar material y espiritual de la ciudadanía y de quienes se interesan por estas temáticas.

Se trata en su conjunto de una apuesta investigativa que inquiera las concepciones de mundo que determinan problemas, el contexto que vivimos y las líneas de diálogo o controversia que anidan en las experiencias psíquicas nuestras, dejando así que fluyan y avancen tanto la disciplina específica como las respuestas teóricas y prácticas que los saberes de la cultura y de la sociedad ofrecen acerca de los hechos y elaboraciones culturales y acerca de las dolencias psíquicas humanas.

Justifica además esta propuesta el contribuir a la investigación cualificada que aporte a la transformación del país, haciendo eco al respeto por el pluralismo, la diversidad y el diálogo intercultural e interdisciplinario.

Significa ello demostrar que el Psicoanálisis está en condiciones de asumir retos definidos en el plano formativo y práctico con plena dignidad epistemológica y clínica, ofreciendo una alternativa creativa y ética que ayuda a entender y tratar sufrimientos.

La relevancia social de este reto para la formación de una conciencia de la sanación y una alternativa al estado de cosas, y la reflexión teórica y práctica de sus maneras de indagar nuestras profundidades, constituyen en suma la justificación máxima del presente esfuerzo académico.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender los elementos que estructuran la ligazón de los sujetos a las formas de dominación comunicacionales -con descenso mortífero y de malestar- en el mundo contemporáneo, develando las pulsiones escópica e invocante en este juego o mecanismo.

3.2 Objetivos específicos

A. Rastrear bibliográficamente las obras y los diversos saberes, imaginarios, memorias e identidades que hacen parte del universo científico del Psicoanálisis desde la perspectiva de los problemas comunicacionales de la civilización contemporánea y que puedan aportar a construir una visión sobre este tema en particular.

B. Analizar e integrar las nociones de “Pulsión” y “Goce” en el escenario de los “Mass Media”.

C. Comprender el fundamento de los Mass Media a partir de la pulsión escópica e invocante.

D. Interpretar los problemas de la época respecto a los Mass Media. Esto es, la actualidad de los mismos: estudiar críticamente y de manera transversal la relación Psicoanálisis y Medios de Comunicación a través de la noción de “Lazo social”.

4 Marco teórico

Ferrater Mora en su obra compilatoria, afirma que Sigmund Freud elaboró el psicoanálisis (a veces llamado “psicoanálisis clásico” para distinguirlo de muchas de sus derivaciones y de otras formas de psicoanálisis) como un procedimiento para el diagnóstico y tratamiento de ciertas neurosis.

De igual forma, categoriza al psicoanálisis como un método, pero también lo fija como una doctrina relativa a la naturaleza del ser humano; pero lo cierto es que engloba una forma de hacer, pensar y sentir la naturaleza psíquica humana para problematizarla, entenderla, inteligirla y transformarla.

Es una ciencia, o un saber práctico y teórico, que posee un lugar trascendental en el devenir de las sociedades modernas o posmodernas agrupadas geopolíticamente en nacionalidades (difusas y/o definidas), basadas en sistemas económicos de mercado, globalizantes ellos y que por lo mismo propician un culto exacerbado al dinero, al intercambio de bienes y servicios, con una fuertísima tendencia a la deshumanización o a la anulación de la psique y del humano en beneficio de las cosas.

Este saber, está llamado a jugar un papel extraordinario en nuestro tiempo, a profundizar sus raíces, a generar todo tipo de controversias, a probar nuevos caminos terapéuticos, a renovarse, a buscar unificar hechos, hipótesis y leyes en nuevas teorías; asimismo a incrementar su campo observacional echando mano de una práctica juiciosa de la interdisciplinariedad, así como de abordajes más fragmentarios, cimentados desde lo que denominó Viveiros de Castro como perspectivismo, también desde las búsquedas de la identidad en la hibridez cultural, de lo fronterizo, lo intuitivo y lo inasible en términos no concienciocéntricos. Surge así un saber de mirada limpia, ciencia como una fuente de bienestar o de transformación.

El método y la doctrina psicoanalítica se apoya en conceptos fundamentales y en interpretaciones multidireccionales que se pueden auscultar en debates y exposiciones planteadas en publicaciones como: *Imago. Zeitschrift für die Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*; *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*; el *international Journal of Psychoanalysis*; *La Revista de Psicoanálisis* (editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina desde 1946), y la *Psychanalyse, Recherche et enseignement freudiens* (de la *société Française de Psychanalyse*, desde 1956).

Asimismo, autores como Pfister, Häberlin, P. Federn y H. Meng, Prinzhorn y Mittenzwey, Maria Dorer, López Ibor, Wollheim y muchos más, profundizan en argumentos, exposiciones y debates que han enriquecido el mirar y hacer psicoanalítico, al calor de expresiones que siguen abriendo interrogantes al tránsito humano por la existencia.

En la cuestión planteada por Aracena Pérez, en su texto “El psicoanálisis: un síntoma del sistema mundo moderno”, podemos encontrar un punto de partida sólido que nos permite asumir con mayor precisión el eje de la presente pesquisa. Así nos dirá:

No me parece exagerado afirmar que el afecto que mejor da cuenta de los tiempos en los cuales nos encontramos es el afecto de la angustia. La angustia nos revela tanto la falta del norte en el cual se encuentra la humanidad, o sea, nos presenta de manera nítida el enigma del deseo del Otro, como también la disolución del deseo en el goce como consecuencia del individualismo rabioso que se cosecha en lo que Heidegger llamaba “el llano de la uniformidad organizada”, que es “el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra” (1938/1998: p. 89). La angustia es, además, el afecto que apunta a lo real, entendiendo por real aquello que no se puede simbolizar y que trasgrede los límites de lo representable. Por lo cual, podemos afirmar que nuestra época es aquella del desbordamiento de lo real. Época en la cual la incertidumbre reina (Aracena, 2011, p.7-8).

La inflexión de nuestra contemporaneidad toca en este momento de la historia humana, puntos demasiado complejos: una crisis de salud pública, sumada a una crisis económica de sobreproducción que no ha conocido su fin, la crisis ambiental y otros elementos adyacentes a la importante idea de Narcinismo (que en el saber sociológico encontrará un correlato en la disolución de formas solidarias y de vida cooperativa en las urbes). Puntos complejos que nos llevan preguntas, caminos y rutas que deben intentarse. Continúa nuestro autor argumentando:

Teniendo esto en cuenta, y postulando que no es un azar que el afecto de la angustia haya alcanzado su concepto en la teoría psicoanalítica, debemos preguntarnos ¿Cuál es el significado histórico y social del psicoanálisis?, ¿Cuál es su lugar, o qué representa, en el sistema-mundo moderno? (Aracena, 2011, p.7-8).

El avance del psicoanálisis en todos los sentidos de ciencia y terapia constituye sin temor alguno, parte de la respuesta que el mismo status quo se empeña en negar por acción o por omisión, incluso al permear las instituciones académicas en su lógica y demandas, en su estructura burocrática, distanciando una respuesta urgente, en la cual hay un campo de ricas exploraciones.

En la conferencia titulada “La tercera”, dirá Lacan que el psicoanálisis es un síntoma, entendiendo por síntoma “lo que viene de lo real” (2007b: p. 84). El psicoanálisis sería por tanto una respuesta a los rasgos característicos de nuestro mundo: el “acosmismo” (el neologismo es de Lacan) que introduce la ciencia, la muerte de Dios, la clausura del patriarcado, la reducción del humano a mercancía, etcétera. Pero el psicoanálisis es algo más que una simple reacción a la emergencia de lo real. Dice Lacan en otra conferencia titulada “Psicoanálisis y medicina” que si la teoríapsicoanalítica llegó al mundo en el “momento justo” se debe a que con su praxis responde a “la subversión de la posición del médico por el ascenso de la ciencia” (2007c: p. 94). El psicoanálisis restituye la función antigua del médico como aquel capaz de responder a una demanda de saber, o sea, el psicoanálisis rescata la dimensiónética de la figura del médico.

Esta referencia a la ética me parece fundamental porque para Lacan el psicoanálisis es algo más que una psicoterapia. Si el psicoanálisis es un síntoma, no debemos olvidar que para Freud un síntoma era una “formación de compromiso”. Precisamente, mi tesis es que el psicoanálisis es una formación de compromiso entre el discurso de las ciencias y las prácticas milenarias de la cura sui (cuidado de sí o inquietud de sí) que son una de las manifestaciones más antiguas de la ética entendida como forma de ser y conducirse.

(...) Entiendo que el psicoanálisis como ética ilustrada es en nuestra época y en nuestro mundo un síntoma, una defensa contra el desbordamiento de lo real. (Aracena, 2011, p.8-9).

La apuesta es que podemos aventurar una dimensión de la práctica analítica que nos muestre alternativas al sobreviviente angustiado del mundo capitalista.

Las estructuras formales del saber, que también entran en crisis, pueden con todo ser replanteadas, y ahí es donde la práctica analítica tiene asimismo un papel valioso, impagable,

renovando las instituciones psicoanalíticas primero, y transformando de igual forma los paradigmas epistemológicos en nuestras estructuras del saber, en este caso, adentrándose en los Mass Media.

Más allá de “zona de amparo” o “lugares de refugio” contra el malestar en la cultura o el capitalismo senil, el espacio de formación de las instituciones psicoanalíticas, resulta ser el un territorio “liberado”, masivo, expansivo, comunicativo, que gana el corazón de grandes capas de la población para transformarse y transformar, que está en la cultura, en el lenguaje, en el ser de cada habitante desde lo profundo, para Bienvivir.

Miguel Kolteniuk, en su texto “La situación del psicoanálisis actual a 75 años de la muerte de Freud”, se pregunta si habrá que refundar de nuevo al inconsciente en el siglo veintiuno, partiendo del definido estado de cosas al que hemos venido asomándonos.

La serie interminable de cuestionamientos y transformaciones que ha enfrentado nuestra práctica clínica, nos ha obligado a desarrollar una gran cantidad de estrategias adaptativas que nos permitan la sobrevivencia profesional en un mundo poblado por la competencia, el descrédito, la crisis de salud, económica, política y social, enmarcadas en un clima de inestabilidad, incertidumbre y violencia. La muerte del psicoanálisis ha sido proclamada desde su nacimiento, pero nunca ha sido tan reafirmada como en la actualidad, desde las terapias alternativas, las neurociencias, la psicofarmacología y la psicomagia, en esta época denominada postmoderna. (Kolteniuk, 2014).

Defiende Kolteniuk en este mismo artículo a capa y espada la preservación de la propia identidad del psicoanálisis, de su peso en el mundo de hoy; pero ello pasa por la discusión profunda de identidad plural, de lo que en un péndulo podamos destilar de la excentrición o descentrición y el ensimismamiento de la práctica; que en su ir y venir, nos puedan permitir alcanzar esa identidad, que nace, crece y se reproduce en la conjunción.

Poniendo el acento en otros conceptos que nos conciernen, vale la pena decir que la presente tesis cimienta sus bases conceptuales en nociones tan importantes como Lazo social y Pulsión, en varios frentes.

Uno porque epistemológicamente se trata de entenderlos y desarrollarlos en sus dimensiones vitales para pensar el sujeto y lo colectivo, como lo sugiere Taber, articulándolo con

el aforismo de Lacan "El discurso como lazo social", para propiciar un ver que nos permita generar la discusión con relación a los Medios de Comunicación, su impacto, su transformación y su decadencia (en ciertas acepciones) en tanto lazo.

Taber muestra de manera inequívoca que diferentes conceptualizaciones sobre lazo social al interior del psicoanálisis, van completando y complejizando los conceptos alrededor de procesos colectivos. Y van siendo más complejas las preguntas al respecto del sujeto y "lo Otro", con todas las implicancias subjetivas, sociales y políticas que tiene dicha cuestión. Así, podemos desembocar en conflictos e identidades, echando mano del debate actualizado al respecto asertivamente.

Otro frente se abre análogamente, porque ese entender y discutir, debe llevarnos a una vivencia del concepto desde la aplicación de una concepción de la valoración de los Medios de Comunicación masivos y su lenguaje, para proceder a un acto creador.

Peláez Jaramillo nos presenta un itinerario igual de seductor, cuando retomando a Freud y Lacan plantea que "el sujeto se representa para el Otro, incluido ahí lo social y los otros, con su síntoma(...) el discurso regula los lazos sociales; no hay lazo social sin discurso que incide sobre el goce regulándolo y haciendo posible el lazo", consideración que puede formular nuevos rostros al objetivo que nos guía pues se vincula a una vivencia de la pulsión. Agrega Peláez:

La definición de síntoma, tanto para Freud como para Lacan, es una forma de goce cuyo ropaje responde a esas condiciones del lazo social que es necesario identificar por ser formas de apariencia, de semblante, que dan cabida a la idea de nuevos síntomas, de nuevas formas de satisfacción de la pulsión apuntaladas en el discurso operante que modula nuestra época. (Peláez, 2011, p.8-9).

El resultado de esta sinergia de conceptos y nociones, nos abre el mecanismo mediante el cual, pueda propiciarse el espacio adecuado, epistémico, para cumplir el objetivo de la presente apuesta investigativa.

Esta episteme alberga su especificidad, pues una de las condiciones propias de la epistemología, estriba en sistematizar el conocimiento, de manera que tenga una coherencia interna, la cual posibilita a su vez, la transmisión y praxis del mismo (Uribe Cano, 2018); en ese sentido, buscamos sistematicidad, coherencia, transmisión y praxis.

Enmarcamos por tanto, teóricamente el norte imantado de esta investigación nuevamente: ¿Qué es lo que soporta los efectos de los Mass media? ¿Sobre qué se soporta su efectividad para mantener su poder?

Los conceptos se podrán develar al rastrear bibliográficamente las obras y los diversos saberes, imaginarios, memorias e identidades que hacen parte del universo científico del Psicoanálisis desde la perspectiva de los problemas comunicacionales de la civilización contemporánea, también al analizar e integrar las nociones de “Pulsión” y “Goce” en el escenario de los “Mass Media”, comprendiendo su fundamento a partir de las pulsiones escópica e invocante en la labor de interpretar los problemas de la época anudando la relación Psicoanálisis y Medios de Comunicación a través de la noción de “Lazo social”.

Todo ello nos ayudará a comprender los elementos que estructuran la ligazón de los sujetos a las formas de dominación comunicacionales -con descenso mortífero y de malestar- en el mundo contemporáneo, develando las pulsiones y el mecanismo.

4.1 El campo psicoanalítico

Plantear una sinergia entre psicoanálisis y reflexión periodística/comunicacional nos inspira en la perspectiva de la visualización de transformaciones sociales con el apoyo de elementos de autoconocimiento y bienestar público, en el contexto de una palpable ausencia de espacio reflexivo permanente sobre los medios de comunicación y las pulsiones, lo que de alguna manera evita promover políticas y saltos cognitivos/afectivos, generando un dique invisible hacia formas culturales y sociales menos mortíferas (formas socioculturales que sí hacen lazo).

Este problema, tal como es planteado, hace su ingreso al campo del psicoanálisis explícitamente si observamos detenidamente que el discurso es la forma de lazo social que pueden establecer los sujetos insertados en las dinámicas de las Redes Sociales Virtuales y los Medios de Comunicación Social, y sobre todo, al palpar que la teoría psicoanalítica es función de un discurso en el que más que palabras, observamos relaciones entre diferentes elementos o fuerzas.

(...) Entendiendo por campo un conjunto de fuerzas que interactúan entre sí... Es Lacan quien se pregunta en el Seminario 16 qué es lo que ocurre con la teoría en el campo analítico, a este seminario lo denomina “De un Otro al otro” y va a plantear los grandes hitos alrededor

de los cuales va a girar su discurso. Dice que la teoría psicoanalítica es función de discurso, su esencia es “un discurso sin palabras” y a su vez no hay universo del mismo. Estas afirmaciones nos permiten ubicar algunas cuestiones:

1- La teoría es función, es efecto de un discurso particular, pero lo fundamental es que no son necesarias las palabras, por lo tanto vamos a ubicar ahí un campo con las diferentes relaciones entre sus diferentes elementos.

2- No hay universo de discurso: o sea que se tendrá en cuenta cómo funciona ese lazo discursivo para cada quien. (Eisbroch, 2007).

El ingreso del problema al campo del Psicoanálisis, se ejecuta vía discurso y vía clínica. Discurso en tanto se discuten formas sociales con tamicos como Goce, Pulsión y Lazo, en el marco de las categorías de la comunicación y sus prácticas, aspectos del capitalismo y su no-discurso, enlaces y desenlaces de las redes sociales virtuales y sobre todo, los conceptos fundamentales en relación al periodismo y los mass media.

Vía clínica en tanto las deformaciones del cuerpo empiezan a operar, los síntomas empiezan a anudarse a la imagen, el lazo inscrito en las tecnologías de la información y la comunicación producen efectos clínicos y variantes que afectan el cuerpo, el discurso y el psiquismo.

Asimismo se generan derivaciones en la clínica y en la teoría, tal como lo esboza Lacan:

Quizá los rasgos que se presentan hoy día de manera tan estentórea como lo que se ha denominado más o menos apropiadamente mass-media, quizá también nuestra relación con la ciencia que invade cada vez más nuestro campo, se aclaren con la referencia a esos dos objetos cuyo lugar indiqué en una tetrada fundamental –la voz, casi enteramente planetarizada, y hasta estratosferizada, por nuestros aparatos y la mirada, cuyo carácter omnipresente no es menos sugerente, pues todos esos espectáculos, todos esos fantasmas, no solicitan nuestra visión, más bien suscitan la mirada. (Lacan, 1964, pág. 282).

Este ingreso se realiza por la provocación de autores como Colette Soler, con categorías como narcisismo / narcinismo, alienación y lenguaje audiovisual en relación con la política, que permitió avisorar categorías emergentes del proceso como Simulacro y Espectáculo.

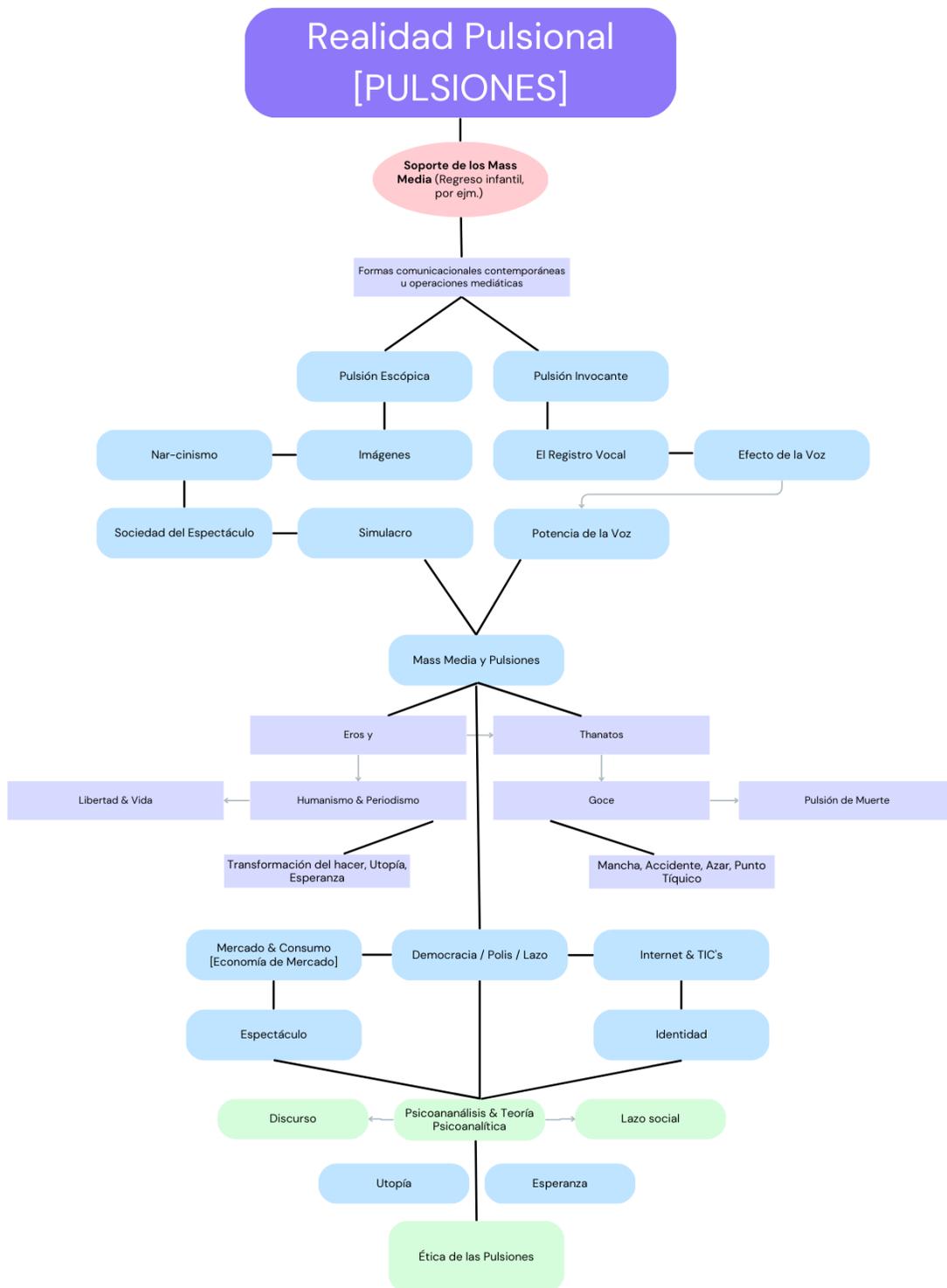
Avizoramos pues las Realidades Pulsionales o Pulsiones que fungen como Soporte de los Mass Media (Regreso infantil), a través de operaciones Mediáticas y Formas Comunicacionales, imbricadas en la Pulsión escópica, con los atributos de la imagen en conexión con el Narcinismo y la función específica de la Sociedad del Espectáculo y el Simulacro. Sin dejar de lado a la Pulsión invocante, apoyada en el registro vocal, el conocimiento de Efecto y la Potencia de la voz.

Ambas pulsiones se encaminarían en dos posibles variables: Eros y Thánatos; de la primera destilaríamos una fuente de Humanismo y Periodismo, así como una acepción de Libertad y la potencia de Vida. Con el Thánatos, buscaremos enfrentar el Goce y la pulsión de muerte... el descenso mortífero. Pero del juego Eros y Thánatos, nos podremos situar en la Transformación del Hacer para auscultar una Utopía no conservadora, así como la Esperanza, en tanto conceptos que halan hacia un imposible diferente, hacia un porvenir abierto.

Del Goce, buscaremos inspeccionar el Mercado y el Consumo, que nos abrirán la puerta a la discusión con la Teoría psicoanalítica y nos permitirán observar la importancia de la discusión en el Lazo Social, la preponderancia del Discurso allí y su anudación en la Democracia. El esquema a seguir sería el de la siguiente página [**Figura 1**].

También se podrá observar en el hipervínculo: <https://bit.ly/44bVEe8>

Figura 1.
Unidad conceptual



5 Metodología

Metodológicamente el trabajo plantea una investigación cualitativa y descriptiva con aplicación práctica, pues se busca examinar el estado del arte y el debate en referencia a la relación Psicoanálisis y ‘Mass Media’, y desde allí, las nociones de lazo social, pulsión, satisfacción y Goce, haciendo énfasis en los procesos comunicativos, para acercarlos en un derrotero transversal –o zona común- de producción y desarrollar las problemáticas en una visión crítica.

Lo anterior logrará concretarse siguiendo la línea de Mejía Navarrete, quien define la investigación cualitativa como:

El procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para comprender la vida social por medio de significados y desde una perspectiva holística, pues se trata de entender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno... La investigación cualitativa utiliza datos cualitativos como las palabras, textos, dibujos, gráficos e imágenes, utiliza descripciones detalladas de hechos, citas directas del habla de las personas y extractos de pasajes enteros de documentos para construir un conocimiento de la realidad social, en un proceso de conquista-construcción-comprobación teórica, que fuera definido por Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. (Mejía Navarrete, 2011).

Según esta definición, el presente emprendimiento académico buscará construir ese conocimiento, echando mano de las herramientas propias del análisis, el debate, la confrontación de fuentes documentales y expertas para desarrollar los componentes propuestos.

Asimismo, partiendo de la definición del concepto de revisión documental que hace la investigadora Jacqueline Hurtado, en el cual se indica que es “el proceso mediante el cual un investigador recopila, revisa, analiza, selecciona y extrae información de diversas fuentes, acerca de un tema particular (su pregunta de investigación), con el propósito de llegar al conocimiento y comprensión más profundo del mismo” (Hurtado, 2008), y refiriendo el esclarecimiento que hace Silvia Sosa Cabrera entendiendo la revisión documental como el “recabar información mediante la revisión de diversas fuentes documentales, que permite al mismo tiempo validar o “triangular” la información obtenida, corroborar los datos y obtener información adicional que puede facilitar y

completar la interpretación de la evidencia obtenida mediante las otras fuentes de datos” (Sosa Cabrera, 2006), el proyecto deberá cumplir esta táctica metodológica, aplicando una necesaria revisión documental y rastreando textos que aborden el tema de la relación comunicación y psicoanálisis, la relación con los conceptos lazo social, pulsión, satisfacción y Goce y la que concierna a los elementos propuestos.

Apoyándonos en Eumelia Galeano, podemos puntualizar igualmente algunos aspectos que son de todo nuestro interés en aras de la claridad que busca la empresa presente:

Si se parte de que el término metodología designa el modo en que se enfocan los problemas y se buscan las respuestas; en las ciencias sociales y humanas, la metodología se aplica a las maneras de hacer investigación. Estas maneras remiten fundamentalmente a dos: la cualitativa y la cuantitativa. La principal diferencia entre ellas no se centra exactamente en el uso de números en el primer caso y en el no uso de éstos en el segundo... El debate entre enfoques cualitativo y cuantitativo ha estado marcado por situaciones polares, que han hecho énfasis en las “debilidades” del otro enfoque, en su descalificación o en el señalamiento de las bondades absolutas de un enfoque sobre el otro” (Galeano, 2004).

Es posible argüir entonces que el enfoque propuesto aquí, busca construir una comprensión rigurosa del fenómeno planteado y generar alternativas comprensivas o explicativas que permitan transformar. Ello afincado en una vieja polémica que no nos es ajena que en vez de complementariedad entre lo cuantitativo y lo cualitativo, sugiere una tensión oscura. Complementa la autora a este respecto:

Acerca del enfoque cualitativo de investigación social existen una serie de lugares comunes, de equívocos, de visiones y “posturas” que lo vinculan a menudo con una metodología relativamente menor, que maneja datos “blandos”, con niveles de confiabilidad y validez muy por debajo de los que se pueden alcanzar a través de enfoques cuantitativos de investigación social, con escasa rigurosidad y capacidad de generalización de sus resultados y cuya pertinencia se ubica en fases exploratorias de proyectos de investigación. Desde este punto de vista, se plantea que la investigación cualitativa puede ser útil para familiarizarse

con un contexto, unos actores y unas situaciones antes de proceder “en serio” a los procesos de muestreo y de aplicación de instrumentos de medición”. (Galeano, 2004).

Por ello, destacamos entonces el enfoque que nos guía, o que hace justicia a la búsqueda que desatamos en el texto presente:

El proceso metodológico cualitativo se propone la comprensión de la realidad desde las múltiples perspectivas, lógicas y visiones de los actores sociales que construyen e interpretan la realidad... No se busca “la verdad” o la “moralidad”, sino la comprensión detallada de las múltiples y diversas lógicas y perspectivas de los actores sociales. Todas las personas son portadoras de un conocimiento particular que es necesario rescatar para poder comprender la realidad que se estudia desde las múltiples perspectivas”. (Galeano, 2004).

Finalmente, cuando postulamos una aplicación práctica, nos referimos puntualmente a dar un paso más allá de la comprensión, para así desatar formas del hacer, como en efecto cierra Galeano:

Las metodologías cualitativas se proponen, entre otros, objetivos orientados a * La acción: a la comprensión y transformación de la realidad social en cualquiera de sus dimensiones (investigación-acción-participativa)... *La construcción de teorías o categorías desde la realidad misma que se estudia. (Galeano, 2004).

El ejercicio presente entonces, es un relato construido bajo esta lógica, con la intención epistemológica y clínica ya descrita y con el objetivo de aportar al debate contemporáneo sobre los medios masivos y el saber psicoanalítico.

Nos hemos propuesto también dentro de nuestro desarrollo metodológico, la pesquisa a través de la efectiva técnica del comentario de texto, que es definida por López (2004) como la capacidad del texto para abrirse desde el interrogante,

En el campo psicoanalítico el comentario de un texto auténtico consiste en «hacer responder al texto las preguntas que él nos plantea a nosotros». Esto implica poner de manifiesto lo que el texto propone y encontrar sus respuestas. Mientras que el Argumento enfoca o abarca la globalidad de un tema, la disciplina del comentario se detiene en el detalle de los textos para hacerlos responder por las preguntas que nos plantean. (López, 2004).

Lo anterior implica entonces un juicioso ejercicio de decantamiento, lectura y reflexión con un ingrediente que nos ayuda a retirar ciertos velos y a ver en el fondo de la estructura que indagamos. El acercamiento pasa por la concepción emotiva de la palabra y sus nexos, como lo entrevemos con Campos:

Embora tenha uma longa tradição, o método psicanalítico e sua aplicação estiveram majoritariamente circunscritos ao campo da prática psicoterápica e suas variações interventivas na área da saúde mental. Sua origem eminentemente clínica e seu contexto institucional próprio marcou um desenvolvimento em paralelo com a discussão metodológica nas ciências humanas e da saúde. Historicamente, a psicanálise origina uma abordagem clínica de caráter psicoterápico, de início inclusive muito circunscrita às especialidades médicas.

(...) ampliação do campo psicanalítico a partir da distinção operada por Lacan (1967/2003) entre psicanálise em intensão, baseada na aplicação do método em seu contexto clínico e a doutrina dela derivada, e psicanálise em extensão, que diz respeito à escuta psicanalítica em contextos grupais, institucionais e sociais, articulando a prática psicanalítica com ciências afins.(Campos, 2021).

Acentuando el ejercicio de “aplicación práctica”, también nos interesamos por la propuesta de psicoanálisis en extensión, que implica un desplazamiento, un trabajo y una conexión con la interdisciplinariedad, en la que se ponen a rodar conceptos aquí abordados, discutiendo en diferentes escenarios las reflexiones sobre los mass media y la articulación con Goce, a través del lenguaje (la metáfora y la metonimia) y las redes sociales virtuales. Pero el concepto de extensión, es de suyo atractivo, por eso lo matizamos:

Psicoanálisis en la Extensión, se refiere al trabajo interdisciplinar de los psicoanalistas en otros ámbitos (hospital, universidad, obras sociales y prepagas, tribunales) donde la lectura del mismo sigue la misma lógica. Tal como lo afirma Harari en su libro *Psicoanálisis in-mundo* (Buenos Aires, Kargieman. 1994) "...pareciese que, en el orden de la extensión, el analista arriesga más. Lo cual, al poner en juego sus couilles (cojones), incrementa su angustia de castración, y brinda un lugar más propicio para la operancia de la censura intrapsíquica, cuando no de la inhibición y o racionalización despectiva". (Mayéutica, s. f.).

Con ello también señalamos, formas de ejercer el psicoanálisis dentro del oficio periodístico en una institución política como la Secretaría de Comunicaciones de la Alcaldía de Medellín, donde se han venido efectuado derivaciones orgánicas del presente trabajo en el espacio audiovisual "ConMente" (Ocio & Servidor Público), en el "Podcast Medellín Futuro" (Cidium Sui y Cura Sui), Política pública de Diversidad (PP LGBTIQ+ en indicadores comunicacionales), direccionamiento de imagen no narcisa en redes sociales virtuales (Analítica de mandatarios, s. f.), sesiones de speaker en inducciones; y diversos artículos y piezas comunicacionales que permiten la mancha, la apertura, la esperanzay otros elementos simbólicos y discursivos esbozados en teoría y puestos a rodar de manera articulada.

También el texto sigue en la vida, de maneras diversas en el aula de clase de las asignaturas "Expresión oral y corporal", "Taller de lenguaje", "Cibercultura" y otras en la Institución Universitaria de Envigado y la Institución Universitaria Salazar y Herrera, generando un acoplamiento metodológico como lo plantea Hernández Sampieri:

Mientras que un estudio cuantitativo se basa en investigaciones previas, el estudio cualitativo se fundamenta primordialmente en sí mismo. El cuantitativo se utiliza para consolidar las creencias (formuladas de manera lógica en una teoría o un esquema teórico) y establecer con exactitud patrones de comportamiento de una población; y el cualitativo, para que el investigador se forme creencias propias sobre el fenómeno estudiado, como lo sería un grupo de personas únicas o un proceso particular. (Hernández Sampieri et al, 2014).

5.1 Plan de análisis

La analítica se explicita con las preguntas que se van exteriorizando a lo largo de los capítulos y podemos recogerlas en el siguiente orden (figura/recuadro con pregunta y página):

Figura 2.
Analítica

Numeral	Pregunta / Interrogante	Página
1	1 ¿Qué es lo que soporta los efectos de los Mass media? ¿Sobre qué se soporta su efectividad para mantener su poder e influencia (Cuarto poder)?	P. 11
2	2. ¿Qué atañe a la mirada?, ¿Qué atañe al sonido?	P. 13
3	3. ¿Qué constituye al sujeto, exactamente al sujeto del inconsciente?	P. 64
4	4. ¿A qué llamamos imagen?	P. 68
5	5. ¿Por qué lo humano está tan íntimamente atado a esta pasión irracional, a este amor adictivo hacia la imagen-significante? ¿Por qué ese sentido de urgencia, intensidad, deseo, ansiedad, y absorción en la imagen?	P. 73
6	6. ¿Qué hay en la voz para producir un efecto semejante?	P. 80
7	7. ¿Qué es lo que está en juego en toda invocación?	P. 81
8	8. ¿Qué está detrás del fenómeno comunicacional?, ¿Qué ordena este asunto?, ¿Cómo entra a jugar el elemento pulsional allí?	P. 95
9	9. ¿De qué forma se dan la mano Pulsión y Goce?	P. 102
10	10. ¿Qué quiere decir la satisfacción de la pulsión?	P. 105
11	11. ¿Cómo es que llegamos a la vida cosificada?	P. 136
12	12. ¿Por qué hablamos de crisis?	P. 140
13	13. ¿Somos notarios de hechos cumplidos?, ¿Es posible intervenir en el curso de los acontecimientos? Conclusión.	P. 143

El texto nuevo se produce al cruzar las disciplinas y ofrecer una reflexión en el sentido filosófico, político, periodístico, psicoanalítico y ético.

6 Capítulo 1

6.1 COMUNICACIÓN Y PULSIONES

*“Las pulsiones son el eco
en el cuerpo del hecho de que hay un decir.
Para que resuene este decir es preciso que el cuerpo sea sensible a ello.
De hecho lo es.
El cuerpo tiene orificios entre los cuales el más importante es el oído
porque no puede cerrarse.
Por esta vía responde en el cuerpo
lo que he llamado la voz”.*
Lacan, El Sinthome.
En: Ecos de un decir.

Comencemos este primer apartado con una hipótesis sencilla y clara: los soportes de los mass media están ligados a la realidad pulsional, constituyente del sujeto. Forman un todo unificado que los hace interdependientes y mutuamente determinables o dialectizables. Vayamos entonces a la semilla.

Freud defenderá un gran hallazgo -en su segundo ensayo de teoría sexual infantil, 1905- que hasta el momento había pasado inadvertido y fuera de teorización: la sexualidad se arraiga en la vida humana desde su ‘prehistoria’, esto es, está absolutamente presente y actuante en la vida infantil (y en general, a lo largo de la vida humana, incluso más allá de su muerte).

Lo anterior significa nada más y nada menos que la sexualidad no se reduce a un cúmulo de experiencias aisladas en la experiencia de un infante que luego pasan a meras anécdotas de risa y vino, todo lo contrario: se encuentra allí la existencia de una pulsión sexual con el carácter de una ley.

Quiero retomar aquí el acervo teórico freudiano, recalcando los puntos que desde mi perspectiva, revisten todo interés para concentrarnos en las pulsiones escópica e invocante: Cuando niños, éramos capaces de manifestar con gran frenesí toda clase de sentimientos, afectos y deseos, que después devienen en olvido. Freud citará este intervalo como una amnesia peculiar que cubre los primeros años de vida, lo que nos concita una observación fresca: es posible que “los mass

media vengan a ocupar los lugares de esa amnesia y puedan lograr trabajar con el levantamiento de la represión en determinados momentos de la vida”. Esas impresiones olvidadas, dejan profundas huellas en nuestra vida anímica, de tal manera que determinan siempre nuestro presente. La sexualidad en efecto, refiriéndonos a este presente, es medio y fin de los aparatos comunicacionales de diversas índoles (formato audible o visual o digital) y en los más sofisticados elementos de marketing y publicidad.

Lo que hoy se engloba en las prácticas que “agregan valor a productos - servicios para satisfacer necesidades de públicos objetivos”, con el fin de “vender más”, “fidelizar”, “aumentar la visibilidad de marcas y productos”, “enganchar a colaboradores” y un largo etcétera, esto es, la lógica del consumo, se acompaña de la producción de contenidos en un marco de interacciones, en lo que podríamos llamar la Sociedad del Espectáculo. Para ello requerimos de nuestra amiga la amnesia, que actúa a la manera de un velo.

La amnesia la conceptualizamos ya con el término represión, fórmula bajo la cual se ocultan estas impresiones infantiles y que por supuesto, permite rastrear una relación observable con la histeria y otras dolencias psíquicas.

El niño desde su nacimiento desarrolla su sexualidad con una fórmula constante, al que le llega un periodo de sofocación, y otros períodos de avance, nos cuenta fluidamente la teoría: Hacia el tercer o cuarto año de vida, se forman algunas de las inhibiciones que angostarán la pulsión sexual a la manera de diques. Pero lo importante es apuntar que las exteriorizaciones de esa sexualidad infantil en esos años iniciales, son el signo inequívoco de un pulso, de una marea, de una corriente que configura todo lo humano... El chupeteo (mamar con fruición) muestra cómo en la necesidad de repetir, la satisfacción sexual se divorcia de la necesidad de buscar alimento y cómo su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.

La zona erógena, desde la perspectiva Freudiana, es un sector de la piel o mucosa en el que ciertas estimulaciones provocan una sensación placentera. Esta definición funciona como la antesala para concebir la “Meta sexual de la pulsión infantil” que consistirá en producir satisfacción mediante la estimulación de la zona erógena en el propio cuerpo. No podemos dejar pasar esta noción para apuntar, que ciertamente la escopicia y la voz se ligan definitivamente a estas zonas erógenas en lo tocante a la repetición, la estimulación, la satisfacción y demás mecanismos del circuito, todas, sin excepción aprovechadas por los medios de comunicación masivos.

La necesidad de repetir, es visible por dos elementos: “un sentimiento de tensión presente, casi de displacer y una picazón o estímulo en la zona erógena”. Por ello, la meta sexual podrá formularse como una sustitución de la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena por el estímulo externo que queda cancelado con la satisfacción. Freud enuncia la paradoja: Es un estímulo que requiere de un segundo estímulo para cancelarse. Es más bien como una conversación o diálogo entre estímulos que toman lugar en el cuerpo.

Es por ello que la necesidad de repetición requiere de una vivencia previa de la satisfacción, experimentada como una especie de necesidad, pues la naturaleza propicia con dicha experiencia una función vital, como la de la nutrición atada a los labios. La voz y la mirada también se alimentan y en esa nutrición hallan un banquete atado a los estímulos, que en esencia y en correlación con los mass media, son masturbatorios. ¿Pero qué quiere decir esto último?

Que el onanismo satisface diferentes estímulos incoados a través de las herramientas audiovisuales y sensitivas. Pero vamos un poco más allá: Sabemos también por Freud, que en las exteriorizaciones sexuales masturbatorias, la pulsión a través de la zona erógena en vía de las prácticas sexuales infantiles, son diferentes entre ellas solo por los pasos necesarios para obtener la satisfacción, así:

El valor erógeno de la zona anal, se acompaña del carácter de los intestinos como cuerpo estimulador, de fenómenos como la retención de las heces en su capacidad de estimulación en relación con los cuidadores o padres (permitiendo por ejemplo trastornos intestinales).

Las zonas genitales, que aunque no cumplen una función principal ni portan las *acciones* sexuales más antiguas, en niño y niña se relacionan con la micción y por su ubicación anatómica, despiertan por supuesto, sensación placentera y necesidad de repetición. Allí sin lugar a equívocos se enuncian tres etapas diferentes de la masturbación infantil: la que corresponde al período de la lactancia, la del nacimiento de la práctica sexual hacia los cuatro años y el onanismo de la pubertad.

Como lo advertíamos, las prácticas de los mass media son eminentemente masturbatorias (repetición, repetición, repetición), efecto de memorización y levantamiento de la represión; ello anuda una característica pulsional y unos efectos que aún permanecen fuera de discurso o análisis y que se atan al descenso gozoso de muerte. Pero regresemos al encadenamiento pulsional explicado por Freud, para aventurar mucho mejor una postura a este respecto.

Sobre el retorno de la masturbación de la lactancia, ella regresa como un estímulo o picazón centralizado y pide una satisfacción onanista o también se manifiesta como una polución con

satisfacción involuntaria (o sin acción alguna). La sintomatología de dichas exteriorizaciones es más bien baja y el aparato sexual en desarrollo primigenio aún se centra en la función urinaria.

La reaparición de la actividad sexual tiene condiciones internas y externas; para las neurosis, defiende Freud, ellas son visibles a partir de la consolidación de los síntomas y a través del análisis. Como causa externa, Freud refiere la seducción por cuya entrada se conoce la satisfacción de las vías genitales, de ahí la compulsión a renovarla por vía onanista; aunque también sabemos ya que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño, pues también se produce espontáneamente por otras causas.

En la disposición perversa polimorfa, es la seducción hacia el niño, la que puede adentrarle en la perversión multiforme, capaz de todas las transgresiones posibles, lo que demuestra que existe una aptitud humana para la transgresión (**con mayor ímpetu: Es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones**), en la que se presentan pocas resistencias porque apenas están en formación o no se han erigido contrarios como la vergüenza, la moral y el asco. Algo también muy adentro de nosotros, acata ese llamado de descenso pulsional que operan los mass media de manera magistral, pues se pliegan en torno al ver y ser visto.

De las pulsiones del **placer de ver, de exhibir y de la crueldad**, sabemos que ellas aparecen con independencia de las zonas erógenas pero posteriormente sí lograrán entrar en estrecha relación con la zona genital. Son notables en la niñez como aspiraciones autónomas, más aún cuando el niño carece de vergüenza y se complace en desnudar su cuerpo. El acto correspondiente a esta inclinación, sería la curiosidad **de ver** los genitales de otros, y este fisgoneo se manifiesta en una etapa más avanzada, cuando la vergüenza ya está un poco más instalada.

Con la seducción, la **perversión de verse** transforma en algo determinante en el niño; en dicha **pulsión de ver** puede emerger una exteriorización sexual espontánea: Infantes que centran su atención en sus propios genitales suelen dar gratuitamente el paso de desarrollar el interés vivo por ver los genitales de sus compañeritos de juego.

Teniendo presente que la ocasión para satisfacer dicha curiosidad se presenta preferentemente al satisfacer las necesidades de excreción de líquidos o sólidos, dichos niños se transformarían en *voyeurs*, atrapados como mirones en la micción y defecación de otras personas. Luego de la represión de esta inclinación, en sí mismos o en otros, queda ello como una opresión que en neurosis despierta fuertemente síntomas.

También observa Freud, que con independencia de otro tipo de prácticas sexuales vinculadas a las zonas erógenas, también se desarrolla en los niños la crueldad como algo enteramente natural. Y en efecto, la inhibición para detener **la pulsión de apoderamiento** ante el dolor del otro, es decir la compasión, se desarrolla con posterioridad. Es lícito suponer en este caso, que la moción cruel proviene de **la pulsión de apoderamiento** y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel protagonista: allí gobierna una fase conocida como organización pre-genital. Así, los niños que se distinguen por su crueldad hacia los animales y compañeros de juego despiertan la sospecha de madurez anticipada y simultánea de las pulsiones. Sin compasión, remata la teoría Freudiana, adviene el peligro de que se enlacen la crueldad y lo erógeno y ambas pulsiones sean inescindibles a posteriori en la vida adulta humana. De allí la relación de las nalgas con la raíz erógena de la pulsión pasiva a la crueldad o el masoquismo.

Frente **ala pulsión de saber**, se nos ha indicado que a la par que la vida sexual de niño alcanza una primera primavera (3 a 5 años), se inicia también la pulsión de saber o investigar. Ella no es una pulsión elemental ni tampoco reviste un carácter sexual. Corresponde a una sublimación del apoderamiento que trabaja con la energía de la **pulsión de ver**.

La anotación que aquí hacemos, va en el siguiente orden: los *mass media* operan una especie de poder en el que vuelven a llevarnos **hacia al estadio infantil de querer ver** -un retorno a las etapas más tempranas del desarrollo pulsional y libidinal: nos devuelven a la sexualidad infantil-, a la pulsión de ver: los genitales, el porno, la crueldad, entre otras. ¿Es posible detectar este tipo de instalación mediática y trazar límites?, ya lo veremos. Por lo pronto continuemos sumergiéndonos en la dilucidación de la pulsión misma.

La pulsión de saber, impulsada por **el ver**, se relaciona con la vida sexual, pues ella se inclina intensamente sobre los problemas sexuales y posiblemente sea despertada por ellos. En el enigma de la esfinge, se aprecia que son precisamente los intereses prácticos y no teóricos los que ponen en marcha la actividad investigativa del niño, muestra de ello es la aparición de los hermanos, cuyo riesgo vuelve al nene reflexivo y penetrante, con un problema fundamental o enigma: ¿De dónde vienen los niños?, que es la raíz misma del enunciado por la Esfinge de Tebas.

Sobre la presencia de los dos sexos, el niño no tiene objeción o reparo en un principio, el varón naturaliza o supone que todas las personas poseen genitales a su imagen y semejanza, y no liga su falta a la representación que tiene de las personas.

Consecuentemente, sobre el **Complejo de Castración y la envidia del pene**, en esta secuencia, el varoncito está en su convicción pura de su igualdad natural con todos los seres humanos, pero pronto se da cuenta de la diferencia y abandona la posición tras serias luchas interiores ligadas al complejo de castración: las formaciones sustitutivas del pene embolado en la mujer, desarrollan elementos de perversión. Con Freud sabemos que poco le sirve al niño que la biología le dé la razón a su prejuicio debiendo reconocer al clítoris como un sustituto del pene.

La niña empero, no rechaza de entrada los genitales del varón en su conformación diversa, la reconoce y es presa de una especie de envidia que culmina en el deseo de ser varón, que luego será trascendental en su formación.

Frente a la concepción sádica, su formación es simple: los niños son testigos del intercambio sexual entre adultos, pero se convierten en espectadores especiales porque precisamente el adulto descarta la comprensión del menor sobre estos temas. Es posible en ese engranaje que el niño entienda este intercambio sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, lo que abre la puerta a una concepción en sentido sádico. Ello ayudará a un desplazamiento sádico de la meta sexual, en la vida sexual posterior. Atendiendo a la pregunta ¿Qué significa estar casado? La solución a este enigma se relaciona con las funciones de la micción y la defecación.

Sobre la curiosidad sexual infantil, los niños perciben con ajuste a la verdad el proceso de embarazo en cuanto a los cambios corporales de la madre y desconfían de la fábula de la cigüeña (silenciosamente). Hay realidades (semen y obertura vaginal) que permanecerán fuera del haber del niño en detrimento de la pulsión de saber y aunque es una pesquisa infantil solitaria y con extrañamiento, implica una orientación autónoma en el mundo.

Aquí acotamos que estos dos elementos que son ignorados por el niño, paralelamente nos dan indicación del solapamiento de lo real que reproduce un esquema moralista de la realidad en los Mass Media. El velo de la verdad, detrás de aquello que se le da a conocer a los niños, es otra característica que se formula en clave de la *media* contemporánea. aquí nos preguntamos ¿a qué profundidad opera este ocultamiento? A todos los niveles, por la misma razón que nos explicará la teoría:

La vida sexual infantil se caracteriza por ser **esencialmente autoerótica** en el sentido de que el objeto se encuentra en el propio cuerpo, y las pulsiones parciales buscan conseguir placer cada una por su cuenta y permanecen desconectadas entre sí. El desarrollo de la vida sexual del adulto, la consecución de placer se pone al servicio de la función de reproducción y allí las

pulsiones parciales con el liderazgo de una única zona erógena logran formar una organización sólida “para el logro de una meta sexual en un objeto ajeno”.

Dice Freud que con el apoyo del psicoanálisis, se pueden develar las inhibiciones y perturbaciones en la organización pregenital, ello permitirá individualizar las etapas previas de las pulsiones parciales que al mismo tiempo muestran el estatuto o régimen sexual. Las fases de la organización sexual se recorren fluidamente y se aprecian por sus indicios; solo en patologías muestran signos muy evidentes.

No quiero pasar por alto la definición de lo pregenital, para no dejarla sobreentendida: Se consideran pregenitales, las organizaciones de la vida sexual en la que las zonas genitales no han alcanzado su papel hegemónico. La primera de ellas (organización sexual pregenital) es la oral o canibática, allí la actividad sexual no se ha separado de la nutrición-Recordemos aquí que la fase oral se liga a pulsión invocante-. La meta sexual consiste en la incorporación del objeto; el chupeteo es un resto, en el que se ha resignificado el objeto a cambio de uno situado en el propio cuerpo.

La segunda fase pregenital es la organización sádico-anal, en la que se se despliegan los opuestos activo-pasivo. La pulsión de apoderamiento lleva allí la voz cantante mediante la musculatura del cuerpo; añade Freud a este respecto que en tanto órgano de meta sexual pasiva aparece la mucosa erógena del intestino aunque los objetos de las dos aspiraciones son muy diferentes. En dicha fase, se pueden investigar la polaridad sexual y el objeto ajeno.

Esta forma de organización sexual, puede acompañar toda una vida y concentrar gran parte de la práctica sexual de un ser humano. El sadismo y el predominio de la zona anal como cloaca configuran un doble papel o lo que Freud denomina como ambivalencia.

Pero lo que completa el rompecabezas es realmente sencillo: en la niñez se configura una elección de objeto, es decir, los afanes sexuales se dirigen a una persona única en la que se quiere alcanzar la meta. Las pulsiones parciales se unificarán pero sólo se subordinarán al primado de los genitales luego de la infancia; La organización sexual tendrá una última fase, en la que, según Freud, ese primado se pone al servicio de la reproducción.

Sobre la elección de objeto, reconoceremos los dos tiempos u oleadas: una primera que iniciará entre los dos y cinco años, que se caracteriza por la “naturaleza infantil de las metas sexuales”. La segunda adviene en la pubertad y determinará la conformación de la vida sexual.

El doble tiempo frente a la elección de objeto tiene una arandela que Freud explicará revelando que esa selección objetual en infancia y pubertad es diferente, pues se produce un quiebre

en el que para la segunda etapa, se renuncian a los objetos infantiles y se reinicia dicha elección: y en tanto ambas corrientes no coinciden -infantil y de la pubertad-, el efecto inmediato es que no se alcance uno de los ideales de la vida sexual, a saber, la unificación de todos los anhelos en un solo objeto.

Sobre las Fuentes de la sexualidad infantil, reconozcamos que la excitación sexual nace con tres elementos atados: **uno**, como reproducción permanente de una satisfacción vivida en procesos orgánicos, **dos**, como estimulación periférica de zonas erógenas y **tres**, como expresión pulsional sin origen aún definido (*como la pulsión de very* la pulsión de crueldad).

Freud concluirá su monumental investigación afirmando que las pulsiones parciales derivan directamente de las fuentes internas de excitación sexual o se componen de aportes de esas fuentes y de las zonas erógenas, aseverará así que: “Es posible que en el organismo no ocurra nada de cierta importancia que no ceda sus componentes a la excitación de la pulsión sexual”. No olvidemos asimismo las diversas constituciones sexuales, pues todas las fuentes indirectas de la excitación no tienen la misma intensidad en todos los individuos.

Y no puedo más que invitar a dirigir la mirada sobre las vías de influencia recíproca, mediante las cuales entendemos que todas las vías de conexión que llegan hasta la sexualidad desde otras funciones tienen que poderse transitar a la inversa:

Si el hecho de ser la zona de los labios el patrimonio común de las dos funciones y es el fundamento por el cual la nutrición genera una satisfacción sexual, ese mismo factor permite comprender que la nutrición sufra perturbaciones cuando son perturbadas las funciones erógenas de la zona común. (Freud, 1905).

La anotación es que una buena parte de la sintomatología de las neurosis derivada de perturbaciones de los procesos sexuales se exterioriza en perturbaciones de otras funciones no sexuales del cuerpo.

Esos mismos caminos por los que las perturbaciones sexuales afectan las otras funciones del cuerpo, serviría en el estado de salud a otro logro: a través de ellos se consumiría la atracción de las fuerzas pulsionales hacia metas no sexuales (sublimación).

Todo este acervo no es gratuito, en honor a nuestra afirmación inicial, debemos coincidir entonces en que los soportes de los mass media están ligados a esas realidades pulsionales, constituyentes del sujeto, pues la realidad psíquica o la realidad del inconsciente es prósperamente

sexual: nos conectamos permanentemente a través satisfacciones orales, anales, peniales, etc.; el marketing investiga hasta en la basura de los hogares para constatar consumos “reales”, “preferencias ocultas” o disrupciones entre palabra y facto para intervenir y presentar pulsionalmente productos mejorados.

Conectan las grandes compañías a expertos ciencias psi, también en mercadología del consumo, en teoría del color, a magos de la diagramación, para reinstalar estos mecanismos infantiles de una manera abierta y dirigida funcionalmente como una especie de correa de transmisión de la acumulación de capital o del sistema bancario o comercial, o de fines ideológicos.

El cuarto poder (la prensa) también se engrana al quinto (la mano invisible de la economía) para desatar sutilezas de las realidades pulsionales, y hacer su incursión con el embudo de venta (atracción, interacción, decisión, conversión y fidelización), se configuran los *call to action* (únete ahora, suscríbete, quiero saber más, escíbeme para saber más, pide el tuyo ahora...), se construyen los clientes “avatar” (edad, intereses, segmentación, qué lugares visita, sexo, gustos), se establecen los sistemas de ventas (cómo estoy atendiendo al cliente y en qué canal), se fabrica la autenticidad.

Y ello se genera a través de la conexión emocional con Historias en redes, a través también de la conexión sensorial: olores, música, sonido, efectos, transiciones; Se instituye la “prueba social”: hacer ver a otras personas tomando acción, para hacer sentir que también que deberíamos tomar acción (Reviews y testimonios). La premisa es tan hermosa como cruel: “Gatillo mental: ¡haz que tus clientes ideales no duden en comprarte!”. Las tácticas ya se hacen conocidas: instagram, whatsapp business y FaceBook predominantemente.

Figura 3*Niño*

Mural urbano del artista canadiense iHeartde Vancouver , creador de una serie que muestra la relación entre la cultura contemporánea, las redes sociales y la nueva generación de niños.



Nota. <https://www.urbansmag.com/redes-sociales-arte-urbano/> (Magazine Urbano, 2023).

Con lo anterior, aventuro: ¿La pulsión comunica?, en caso afirmativo ¿Qué comunica la pulsión?, ¿Tendrá que ver ya con el posicionamiento en buscadores (SEO: search engine optimization - optimización para motores de búsqueda) y la consecución de visibilidad a través de palabras clave y hashtags?

¿La pulsión es utilizada para posicionar?, ¿tendrá que ver full con los retos de tik tok, con Google trends, Google Keyword planner, Google Analytics, Google Business, Sem Rush, Answer the public, entre otros? ¡Posicionar!

Miremos entonces este código filigrana en manos de Lacan y Freud.

La noción de pulsión es inicialmente formulada como un concepto en formación, lejano de toda rigidez y examinado del lado de la fisiología: ella proporciona el concepto de estímulo en el esquema de reflejo. Allí el estímulo en interacción con el tejido vivo o sustancia nerviosa, es descargado hacia afuera del sistema mediante una acción acorde al fin. Y es acorde al fin porque sustrae a la sustancia nerviosa de la influencia del estímulo, alejándola del radio en el que opera.

En esta misma medida, la pulsión sería un *estímulo* para lo psíquico, pero no en la misma cadencia que el estímulo fisiológico ya que en el psiquismo existen estímulos diferentes al pulsional. La luz en el ojo verbigracia, no constituye estímulo pulsional como si lo es la sequedad en la garganta o la acidez estomacal (sed y hambre).

El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo, por este motivo opera de múltiples maneras en el alma (sic, Freud) y se requieren diferentes acciones para eliminarlo. Y a diferencia del estímulo, la pulsión no opera de un solo golpe, que en el caso del estímulo se resuelve con la huída motriz de la fuente.

La pulsión, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino como una fuerza constante; como no es exterior sino interior, de nada vale huir de ella (¡Ja!). En ese sentido el estímulo pulsional puede ser nombrado como ‘Necesidad’ y lo que cancela dicha necesidad es la satisfacción.

La satisfacción a su vez, sólo puede alcanzarse mediante una modificación de la fuente interior de estímulo –apropiada o adecuada a la meta-. El carácter de esfuerzo constante o *Drang*, como estímulos provenientes del mundo interior, constituyen la marca distintiva. **Esa es la esencia de la pulsión: la proveniencia de fuentes de estímulo situadas (en plural) en el interior del organismo y su manifestación como fuerza constante, incoercible, inevitable e imposible para huir de ella.**

La pulsión trabaja así con el concepto de tendencia. El aparato nervioso cumple la función de librarse de los estímulos que le llegan o de bajarlos al mínimo nivel, conservando al organismo libre de todo estímulo. Se le atribuye en este sentido la tarea de dominar los estímulos. **Este precepto sostiene el Principio del Placer.**

Para Freud, los estímulos exteriores plantean la tarea exclusiva de sustraerse de ellos y es posible gracias a los movimientos musculares de los que por último uno alcanza una meta y posteriormente se convierte en disposición heredada –**por ser el adecuado al fin**-.

Los estímulos pulsionales en este mismo sentido, no pueden tramitarse mediante este mecanismo. Exigen mucho más al sistema nervioso moviéndolo a actividades complejas, encadenadas entre ellas y que modifican el mundo exterior para satisfacer la fuente interior de estímulo.

Podemos decir que las pulsiones suponen un trabajo más profundo para el sistema nervioso, lo que ha llevado a desarrollarlo de forma indiscutible a lo largo de nuestra historia. Así las cosas, el principio del placer ejerce una especie de gobierno del aparato psíquico y como vimos, este placer se vincula a la disminución de los estímulos, y en esa misma medida, el displacer se definiría en el aumento de estos mismos estímulos; **Freud postulará la Pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático:** “Como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.

Para abrir la discusión, Freud enunciará cuatro elementos vinculados a la pulsión, que expondrá con ahínco: Drang / el esfuerzo , Ziel / la meta, Objekt / el objeto y Quelle / la fuente.

La pulsión es esfuerzo presente, energía activa y si algo de pasivo alberga es en relación con la meta y no con la fuerza. Su meta tiene un nombre claro: es la satisfacción, con esta última se cancela el estímulo de la fuente pulsional. Sobre la satisfacción puede decirse que existen múltiples caminos para obtenerla, así la meta esté inhibida.

El objeto, es aquello por lo que se puede alcanzar la satisfacción, aunque es lo más variable de la pulsión y aunque no esté enlazado originariamente a la misma, puede metamorfosearse, cambiar. En ese sentido el objeto puede ser tanto ajeno, como propio (el cuerpo).

La Quelle / fuente es llana y lisamente el proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. De esta manera, la pulsión sería simultáneamente una energía constante, un estímulo interior del organismo y una representación, por lo menos psíquica: logrando una conjunción, somática, anímica y representativa.

Sobre la multiplicidad de las mismas, Freud aventura una clasificación entre las pulsiones yoicas (de autoconservación) y las sexuales -numerosas y con foco en diferentes fuentes orgánicas-, que de alguna manera reúne en un mundo aparte de las que fungen como funciones vitales o necesarias para el organismo. Las sexuales actúan por separado y sólo más tarde se reúnen en una

síntesis cuya característica inicial se enuncia sobre su meta, que es el placer del órgano y posteriormente la reproducción.

En cuanto a los **destinos de pulsión** Freud se aventura en los recorridos que realiza la pulsión *para alcanzar su meta*, sobresalen allí cuatro destinos: Trastorno hacia lo inverso o contrario, vuelta hacia la propia persona, sublimación y represión. Estos cuatro son inseparables de las defensas para hallarlos.

Las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica: la biológica -actividad y pasividad-, la real - yo y mundo exterior- y la económica -placer y displacer- configuran la esencia de los destinos pulsionales en tanto mociones pulsionales.

Partiendo de estas tres polaridades entenderemos con el mayor asombro que el trastorno hacia lo contrario puede leerse en torno a dos mociones: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad (sadismo-masochismo) y el trastorno en cuanto al contenido; es decir, la transmutación del amor en odio.

En cuanto a los trastornos, es necesario mencionar la discursividad de **Psicopatología de la vida cotidiana**. El olvido de nombres propios, de palabras extranjeras, de frases, de impresiones y de designios; los recuerdos de infancia y los recuerdos que encubren, el trastabillar, el desliz en la lectura y en la escritura, el olvido, el trastocar las cosas, las acciones casuales y sintomáticas, los errores y las operaciones fallidas, todas ellas configuran ese marco global de la psicopatología que nos es tan propicio y tan aprovechado en los mass media.

En el fondo la pregunta es ¿Qué entendemos por una psicopatología de la vida cotidiana? y ¿Cómo se relaciona con los Mass Media?

Freud aterriza la categoría de psicopatología para caracterizar la forma de errar de los seres humanos y su relación con el mundo del inconsciente; lo extraordinario es que en nuestra vida consciente encubrimos, olvidamos, trastabillamos, confundimos palabras, trastocamos las cosas, nos accidentamos y en general, erramos.

Algunos elementos emergen, se asoman desde la vida inconsciente, elementos que se presentan en su distorsión y forjándose como condición de posibilidad para el yerro: equívocos que muestran ciertos elementos atados a la represión, al deseo, y que pueden ser explicables al calor del análisis psicoanalítico.

Pero lo realmente interesante es que los efectos de los mass media, se apalancan allí, en el olvido, la confusión... pues en el fondo funciona el equívoco: detrás del dicho hay un decir; en la

enunciación hay algo detrás de lo cual nos ponen a trabajar los mass media. Es un trabajo que está de más y que nos lleva a la noción de Gozo o Goce.

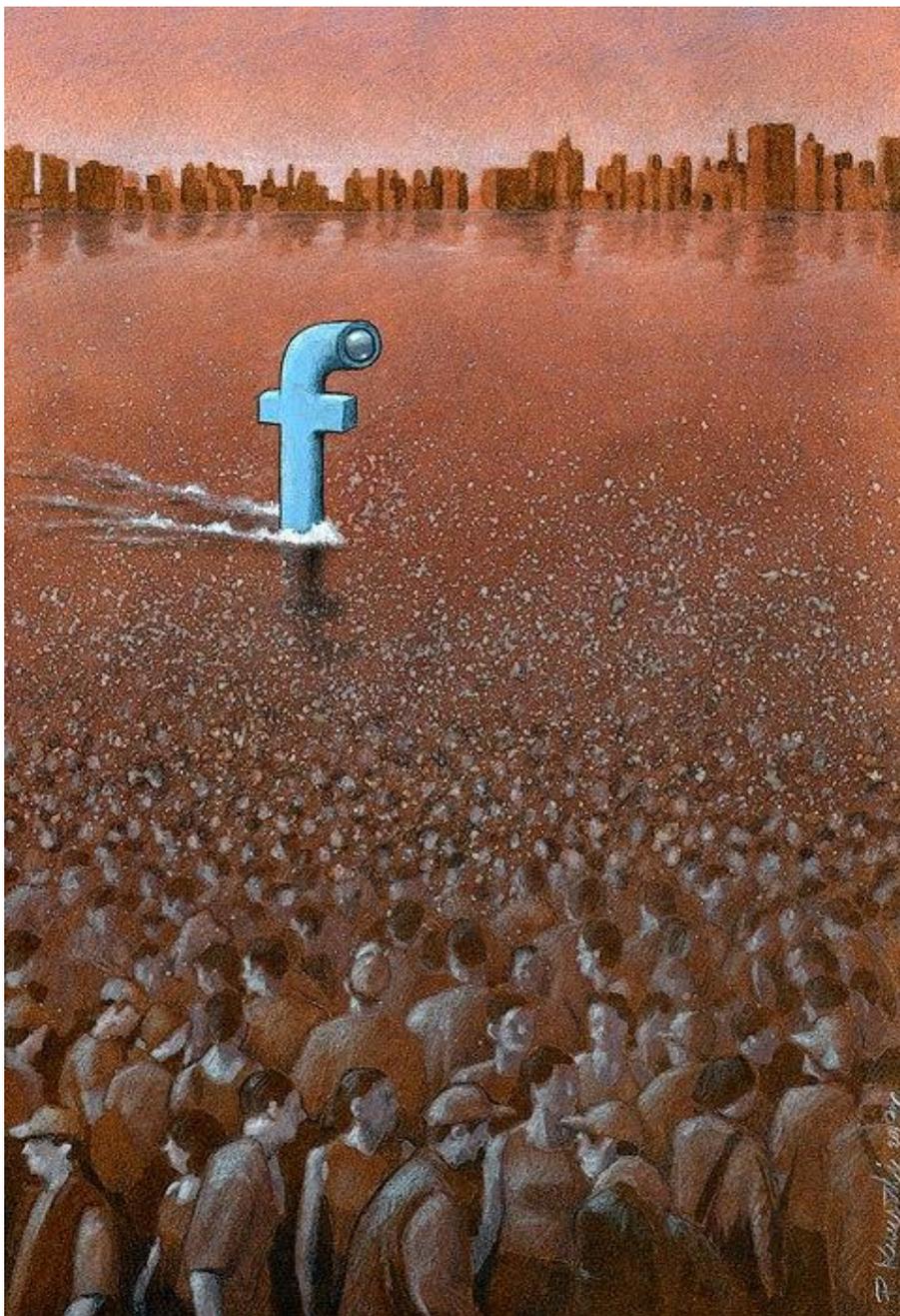
Como contribución al equívoco, encontramos la figura del “Buyer persona”, tan en boga por estos días. Se trata de un personaje ficticio que se construye a partir de etnografía poblacional (edades, costumbres, creencias, hábitos, etc.), con un perfil psicológico definido, cualidades, calidades y comportamientos puntuales: es ficticio, pero a la vez real. Es el equívoco andando (es hijo de madre soltera y van juntos al cine casi todos los sábados, por ejm). En él, identifican comportamientos para encontrar momentos de contacto y un consecuente mapa de empatía: **¿qué siente y piensa un usuario?, ¿qué oye?, ¿qué ve?, ¿qué dice y hace?** para llevarlo mediante un objetivo estratégico o “SMART” al abismo del círculo dorado de un producto: ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Por qué?

Con el equívoco se construye el consumo y el artificio resulta fidedigno, porque la estrategia de Marketing más seria, se basa en él. Se estimula el deseo, a través de amigos cotidianos: influencers, e-mail marketing, publicidades con aliados, aplicaciones móviles (con opciones y servicios exclusivos) y todo mensurable a través de los valiosos KPI's.

Un KPI (Key Performance Indicator), es una acción de marketing que mide el desempeño y efectividad de una estrategia, Netflix por ejemplo, utiliza los KPI's: “Número de suscriptores” y “Número de videos vistos”, que se alinean con su estrategia y objetivos para poder maximizar su rendimiento: económico, cultural, y poblacional. Y ellos que trabajan con la pulsión de ver, lo saben de sobra: Un KPI vale oro y les permitirá perpetuar su estilo de rodaje de la pulsión.

Figura 4*Facebook*

Obra realizada por el artista polaco Kuczynski, para reflexionar sobre las nuevas tecnologías. formado en la escuela de Bellas Artes de Poznań (Polonia), se define como un artista que busca hacer ilustraciones críticas "que hagan pensar".



Nota: <https://www.europapress.es/portaltic/internet/noticia-artista-denuncia-adiccion-tecnologia-redes-sociales-obras-20160729143504.html> (EuropaPress, 2016).

Indudablemente entonces, debemos retomar la noción de pulsión en Lacán y así adentrarnos en el funcionamiento de lo escópico e invocante, enunciando el problema del deseo, y del deseo en su atadura a la comunicación (Pulsión -Deseo - Comunicación).

Lacan advierte que el concepto Freudiano de pulsión es nodal y resulta un concepto forjado a la manera de una convención (su categoría logrará mantenerse viva si es capaz de funcionar)³: agrega a la noción de convención, la de “ficción” en el sentido Benthamiano, en tanto forma gramatical discursiva con existencia en el lenguaje, tal como lo postula en *El momento de concluir*: “la pulsión es algo que no se soporta más que por ser nombrada”.

La pulsión se diferencia del instinto (que es una especie de fuerza natural y previa a todo saber porque logra dar cuenta del comportamiento animal orientado a la satisfacción de necesidades) por un con ‘algo’ cuyo carácter fundamental es lo irreprochable, y que aún con las represiones se manifiesta, por una razón tranquila: algo desde otro lado ejerce presión... Dicho vector que presiona es la pulsión.

Lacan nos deja entrever asimismo que la pulsión permite definir e interrogar la cuestión de la satisfacción, y además abre el camino para dar cuenta de algo que fuerza el principio del placer: lo que nos convoca, el goce. También podemos entender que detrás de que *el objeto pueda cambiar o transformarse* se indica que la pulsión está francamente ligada a la articulación significante: esa relación metonímica de un significante con otro es lo que puede definirse como **deseo**. Así las cosas, la función de objeto en tanto objeto causa de deseo, puede concebirse de modo tal que nos permita encontrar el lugar ocupado en la satisfacción de la pulsión: la pulsión le da la vuelta, contornea.

En *Los cuatro conceptos fundamentales*, Lacan refiere al artificio gramatical mencionado anteriormente, definido como “una envoltura. Tenemos que darnos cuenta de que esta reversión significante es una cosa, y otra, muy distinta, lo que recubre. Lo fundamental de cada pulsión es la ida y vuelta en la que se estructura”. (Seminario 11 p. 185). Esa ida y vuelta de la pulsión se alcanza en el tercer tiempo, cuando aparece “un nuevo sujeto”. Este sujeto, que es el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión.

³ Aquí y en los pasajes a continuación, me apoyo en el texto invaluable “La Pulsión, una Ficción Fundamental”, de Carmen Preciado, consultado en: <https://www.epfcl-foedebarcelona.es/2012/05/02/la-pulsion-una-ficcion-fundamental/> 22-05-2022.

Lacan destaca que las argucias gramaticales hechas por Freud en el cuadro de transformación de la pulsión escópica que establece la identidad entre “se mira en el miembro” y “el sexo se regocija de ser mirado” Esta última frase traducida se muestra problemática, por eso propone una nueva forma gramatical para dar cuenta del movimiento de ida y vuelta de la pulsión. Se trata de la fórmula “hacerse ver, hacerse oír, etc.”.

Lacan insiste en la diferencia entre pulsión y perversión, la pulsión no es equiparable a perversión. Dice Lacan que el modo en que nos presenta Freud la pulsión a través de la pulsión de ver, se debe a que quiere darnos una estructura radical, en la que el sujeto no está aún presente. El sujeto de la pulsión surge como un sujeto acéfalo: La perversión en cambio, se define justamente por la manera de colocarse en ella el sujeto, que se coloca “voluntariamente” haciéndose objeto de una voluntad ajena.

Lacan puntualiza que no hay ninguna relación continuidad o desarrollo entre una pulsión parcial y la siguiente: “El paso de la pulsión oral a la pulsión anal no es el producto de un proceso de maduración, es el producto de la intervención de algo que no pertenece al campo de la pulsión- la intervención, la inversión de la demanda del Otro” (Seminario 11, p.187). Con esto Lacan desprende a la pulsión freudiana de su apariencia de fenómeno puramente vital y la presenta organizada de manera significativa y atrapada en la relación con el Otro.

Siguiendo a Lacan, podemos aproximarnos a la pulsión definida como **un montaje** en el que la sexualidad participa en la vida psíquica. Así las cosas, ella tiene que habérselas con la estructura de hiancia que caracteriza o contornea al inconsciente.

Podemos decir, ahorrándonos un par de pasos, que la tendencia sexual es imposible de ser representada totalmente por alguna de las pulsiones (parciales) y que la función de la reproducción no está representada en el psiquismo *per se*. En el psiquismo no hay elementos para situarse como hombre, mujer o híbrido: sólo sería posible hacer táctil una polaridad sexual en términos de actividad o pasividad (también de manera parcial) y a este respecto dirá:

Solo esta división hace necesario lo primero que puso al descubierto la experiencia analítica, que las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro, el Edipo es propiamente eso. (Lacan, Seminario 11, p.212).

Autores que interpretan este pasaje nos invitan a pensar que del Otro, se desprende, aprende, muestra, la posición Hombre o Mujer.

La clave está en entender que la pulsión (parcial como es), como vanguardia o brújula, como orientadora de la sexualidad, muestra con ironía que la sexualidad misma se figura o representa por una relación del sujeto ajena a la sexualidad misma (Preciado, 2012).

Y es gracias a la falta, que la sexualidad se instaure en el sujeto:

Aquí se superponen dos faltas. Una se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro, debido a que el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro. Esta falta retoma la otra falta, la falta real, anterior, que ha de situarse en el advenimiento del ser viviente, o sea, en la reproducción sexuada. La falta real es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada. Esta falta es real porque remite a algo real- que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual.(Lacan, Seminario 11, p.213).

En tanto hablamos de falta y de complemento sexual, aquí es ineludible hablar del mito de la laminilla, sobre el que se articula la discusión sobre la media naranja. El punto de partida es el siguiente:

Hace mucho tiempo los humanos eran grandes y poderosas criaturas, con dos cabezas, cuatro pies, cuatro brazos, y dos órganos sexuales. Miraban a todos lados, y caminaban por la tierra completos, satisfechos, y felices. Pero los dioses se preocupaban de que los humanos tuvieran demasiada fuerza, que eran demasiado arrogantes. Decidieron reprimirlos, partiéndolos, cuerpo y alma, en dos – dos seres con dos pies y dos brazos – en la forma de los seres humanos como lo conocemos hoy día.(Holland, 2010).

Este es palabras más, palabras menos, el mito de Aristófanes relatado en El Banquete. La imagen que muestra es muy sonora: la media naranja, la persecución del complemento, y nada más y nada menos que la búsqueda del amor y la mitad sexual (Preciado, 2012).

Lacán construye el famoso mito de *la laminilla*, y lo hará en los pasajes de “Posición del inconsciente” allí también nombrará a la libido como órgano en tanto “instrumento del organismo” (pág. 827) que es “irreal, en el sentido en que lo irreal no es lo imaginario y precede a lo subjetivo condicionándolo, por estar enchufado directamente en lo real” (pág. 828). Este mito no es otra cosa que la representación de la búsqueda del sujeto, de esa parte de sí mismo (no del complemento sexual) para siempre perdida y formado **por el hecho de que no es más que un ser viviente sexuado y mortal** (Preciado, 2012). La laminilla vendría a designar la libido. La laminilla también se podría definir como:

Aquella sustancia que se ha perdido en el inicio, y que en el intento de recuperarla nos empuja a las acciones y los actos, al amor, a la sublimación. La laminilla se desliza permanentemente, no se deja atrapar, no se puede encerrar ni guardar, y ocurre también que inadvertidamente puede acosarnos por la noche, aparecer de modo siniestro y mortífero mientras dormimos plácidamente. (Fridman, 2007).

Es de anotar asimismo que con el órgano “laminilla” como afirma Preciado, el sujeto va a pérdida:

Con este órgano “laminilla” que se inserta por el borde en las zonas erógenas el sujeto va a la búsqueda de su parte perdida en el intento de restaurar su pérdida original. A esta búsqueda es a lo que se dedica la actividad pulsional, a contornear el objeto irremediabilmente perdido **que toma las formas “episódicas” de objeto oral, anal, escópico e invocante**. De esta forma el sujeto construye su relación con el Otro. (Preciado 2012).

Y Lacan que también es supremamente juicioso al abordar el funcionamiento de lo invocante y lo escópico (Seminario libro 10: pulsión invocante y Smn 11, la mirada y la voz, lecciones 13 y 14) lo remata (Seminario 11 – p. 213) con un elemento sencillo: “cómo la misma razón que hace que el ser viviente sea inducido a su realización sexual por el señuelo, hace que la pulsión sea intrínsecamente pulsión de muerte, y representa por sí misma la porción que corresponde a la muerte en el ser viviente sexuado”.

¿Qué más constituye al sujeto, exactamente al sujeto del inconsciente? Diríamos aquí con Lacan y con Preciado, que la pulsión también es constituyente, nos implica “en relación íntima al goce de nuestro inconsciente y en la relación a nuestra propia muerte, por eso la pulsión es de vida y de muerte”.

Y son precisamente la vida y la muerte las que están jugando coquetamente en todas las aristas de la comunicación contemporánea. Clásicamente de la comunicación se ha dicho que es “un intercambio informacional en donde el emisor envía a través de un canal, contenidos que tendrán respuesta por parte del receptor” (Ladino Marín, 2017), y cualquier manual de Teoría de la Comunicación (aquí hemos elegido el de Ladino), traerá diversas versiones: “se identifica el término a nivel semántico como un “compartir”, que va sucesivamente cambiando y teniendo modificaciones pasando modificaciones en el sentir (Wolf 1997)”, “El concepto de comunicación vincula aquellos procesos por el cual las personas se influyen mutuamente” Ruesch y Bateson (1965). Ruesch (1980) la concibe como “un principio organizador de la naturaleza que une a diversos seres vivientes...”.

Lo importante es que el surgimiento del alfabeto, el desarrollo de las vocales, la imprenta, el inicio de la prensa escrita, el inicio de los medios de comunicación, forman un todo unificado que compone la Historia que ahora desemboca en el imperio de la imagen y que se reduce a los denominados mass media, entendidos como Medios de Comunicación de Masas (radio, cine, prensa, facebook, instagram, tik tok, etc.) y finamente imbricados con la pulsión de una manera tan elocuente, tan brillante, que produce asombro por su genialidad, hay que reconocerlo.

Y hay que reconocerlo porque aquí la creatividad y la inspiración se dan un señor banquete: las retículas para columnas de textos, los valores de la jerarquía en el diseño, la composición y la similitud en los elementos, la paleta de colores, las combinaciones tipográficas, las formas y patrones, el círculo cromático, la sonoridad y la recordación, se confunden sexualmente con la famosa pirámide de Maslow (autorrealización, reconocimiento, filiación, seguridad y fisiología) para la asidua creación de Necesidades (¿el marketing crea necesidades?) que se articulan en un triduo conformado además con los Deseos y las Demandas de los sujetos.

Las 4 “P” del marketing (Precio, Plaza, Producto y Promoción) se imbrican con el audio, el video, el performance, la radio, el infográfico, y sin ir muy lejos, con la televisión de proximidad, con la convergencia y la producción mediática caleidoscópica (ventanas múltiples), con la re-

mediación (adaptación de un formato a otro) que muy maduramente nos llevaron a la interesante cultura del desvío (tomar una pieza o un video y articularlo a una narración resignificada).

Entretener y sensibilizar pasaron a ser consignas irrefutables, en las que la estética y la narrativa se dan la pela para destronar el temible aburrimiento (que se pondera, dada su movilidad y fluctuación permanente) en favor de la telegenia y la performatividad de las emociones. La “intención de sentido” en el audiovisual, pasó a convertirse en el fetiche de las productoras, para poder alcanzar `todos` coherentes y bien empastados lógicamente.

Sí, la comunicación contemporánea queda reducida a los mass media. y quiero retornar al empastado lógico del párrafo anterior, imprescindible en todo caso abordarlo con Marcuse (El hombre unidimensional 1972, p.27): "conforme el proyecto se desarrolla, configura todo el universo del discurso y la acción, de la cultura intelectual y material. En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía, se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas" (Marcuse, 1972). Lo omnipresente, se va transformando en un pensamiento único, donde la contradicción... se borra.

Nos lo dicen Alsina y Estrada en *La perspectiva crítica de las teorías de la comunicación*: “El pensamiento único. La televisión, que es el medio unidimensional más importante, nos da un duplicado de la realidad, en el cual, cualquier contradicción es borrada. Presenta masivamente los intereses particulares como los intereses generales de la colectividad” (Alsina & Alsina, 2017), fragmento precioso que se complementa con Dorfman y Mattelart (1975, pp.151-152): "En toda sociedad, donde una clase social es dueña de los medios de producir vida, también esa misma clase es la propietaria del modo de producir las ideas, los sentimientos, las intuiciones, en una palabra, el sentido del mundo"(Alsina & Alsina, 2017).

El poder de persuasión y la cantidad de mensajes emitidos, producen un simple desgarramiento que ilustra demasiado bien la llamada escuela de Frankfurt, explicada por Muñoz:

La fragmentación de los mensajes de la comunicación de masas impide llegar a una síntesis o a tipos de explicaciones... Así la sucesión de géneros –telefilmes, concursos, noticiarios, etc.– provoca efectos persuasivos sobre la psicología social en cuanto que el receptor recibe, por un lado, más información de la que puede asimilar y, por otro, la asimila acríticamente.(Muñoz, 1989, p.130).

Figura 5*Disconnected*

“Disconnected”. Nasya Ptichek, artista ucraniana, ha creado un proyecto en el que inserta emoticones y notificaciones de redes sociales o programas de software en pinturas clásicas.



Nota. <https://culturainquieta.com/es/arte/arte-digital/item/9563-pinturas-clasicas-explicadas-con-emojis-y-redes-sociales.html> (Cultura inquieta, 2016).

7 Capítulo 2

Lacan y Freud: la pulsión escópica en psicoanálisis y la pulsión invocante

7.1 Pulsión escópica

“Según yo entiendo, el mundo se está convirtiendo en una caverna igual que la de Platón: todos mirando imágenes y creyendo que son la realidad”.

José Saramago en entrevista / elmundo.es 2001.

7.1.1 Imágenes: poder y narcisismo / ¿A qué llamamos imagen?

La imagen, tal como la muestra Lacan en su *Estadío del espejo*, es inaugural de lo humano, está a la base de su producción, es decir, soporta la *poiésis* humana (como *hacer*, como *crear*). No es para nada gratuito que la encontremos en el antecedente de las enseñanzas de Lacan (el espejo), y también que veamos según su tesis, que para el organismo primigenio también está primero: incluso antes que el sujeto (Soler, 2017).

Pero ¿Por qué la imagen adquiere una relevancia tan esencial en lo humano? Trataremos de irlo resolviendo. Comencemos por un primer fundamento: podemos precisar y delimitar la imagen como una aparición sobre una superficie, en la que algo mira, y en la que predomina la receptividad inmediata de lo representado. Podemos primeramente, notar la preeminencia de la receptividad, el acceso poderoso que tiene el ojo (la sed del ojo que evocan los poetas), sintetizada en el elemento pulsional.

Podemos notar que la imagen se puede diferenciar de su representación; y en ese sentido la imagen se convierte en algo múltiple, pues posee un conjunto de representaciones, singulares para cada sujeto e incluso plurales dentro de un mismo sujeto, que son el cimiento de la constitución de la subjetividad humana (es decir, la imagen como constituyente de un primer estrato de la identificación), constitución que tiene lugar en el registro imaginario.

Allende de ello, la importancia de la imagen en la constitución subjetiva, sobrevive e impera, no sólo antes y durante dicha constitución espejada, sino que además se extiende a lo largo de la vida de los sujetos y por supuesto, en las relaciones, conexiones y desconexiones entabladas en el lazo social.

Entrando ya en el terreno de la pulsión propiamente dicha, podemos expresarla como un principio de acción independiente de la voluntad, un empuje energético que tiende a la satisfacción, con manifestación fisiológica, biológica o psíquica y dirigida a objetos; en lo que nos convoca como pulsión escópica, Lacan hará énfasis diversos a lo largo de su seminario 11; dirá explícitamente que el sujeto está atrapado, manipulado, capturado en el campo de la visión (pág. 99) y de igual forma enfatizará que en materia de lo visible, todo es trampa (pág. 100); dirá asimismo:

En el campo escópico, todo se articula entre dos términos que funcionan de manera antinómica - del lado de las cosas está la mirada, es decir, las cosas me miran, y yo, no obstante, las veo. Hay que entender en este sentido las palabras remachadas en el Evangelio -Tienen ojos para no ver. ¿Para no ver qué? - que las cosas los miran, precisamente. (Lacan, Seminario 11, pp.115-116).

El énfasis no es gratuito: en el campo de la escopicia, la mirada está afuera, ello significa que soy mirado, es decir, “soy cuadro” o una representación de algún tipo. Es la mirada entonces el instrumento gracias al cual se encarna la luz y por el cual, como indica Lacan somos “fotografiados” (Lacan, Seminario 11,p.113).

También se ha dicho que la imagen visual es el núcleo de la fantasía inconsciente, “afirma Bion (1963), a la vez que la señala como vital en la comunicación y la supone como prerequisite para comunicar el desarrollo de ideografías” (Nieto M., 2008). Esto describiría un tipo de imagen visual que contiene símbolos que representan una idea, pero para lograrlo, la impresión sensorial debe convertirse primero en una ideografía (Nieto M., 2008).

Si bien encontramos precedentes importantísimos en Freud formulados en términos del Trastorno psicógeno de la visión, en lo que respecta al ojo y la mirada, podemos decir con toda tranquilidad que ambos articulan **la esquizia**⁴ en la cual se manifiesta la pulsión a nivel de lo escópico, campo que circunscribe inequívocamente las imágenes.

Y son ellas precisamente quienes establecen un gobierno, legislan, regentan casi todo: El hogar, el vínculo familiar, las personas, las empresas, los estados, los espacios, la ciudad, etc. todo

⁴Para el psicoanálisis la esquizia entre el ojo y la mirada señala la imposibilidad de la autorreflexión completa, sin la castración, puntualiza Rosalba Zaidel en *"Punto vivo" del seminario del Campo Freudiano de Barcelona de enero de 2010*.

empieza a pender de la imagen, a tal punto que la sociedad se transforma en sociedad del espectáculo.

Pero volvamos a lo dicho: La imagen en su multiplicidad, posee un conjunto de representaciones. Allí nos topamos con el elemento de su producción, y la producción de la imagen se liga a los sucesos asombrosos por una parte, a la ilusión, y por otra a la exigencia de una **Teckné**, elemento último que designa la producción propiamente o la fabricación, que incluye la transformación de lo natural en artificial, comprendido lo artístico.

La ligación de la imagen a lo asombroso nos remite a la ilusión del sofista en la antigua Grecia. El sofista como un gran mago, crearía una ilusión o un cuerpo de ilusiones, que por vía de la imagen estarían dando cuenta de los entes. Es él como mago quien hace creer que la imagen es el ente; como imitador y productor de imágenes, el sofista emplea un arte o técnica que debe permanecer invisible: no la puede mostrar (se ocultan sus cartas) para poder lograr su objetivo, como bien se observa en el texto de Bárbara Cassin, *Jacques el sofista*, que nos presenta las similitudes entre palabra analítica y discurso sofístico⁵.

El resultado es la producción de una imagen con la cual se distorsiona *la aletheia* o verdad, por medio de una forma de juego entretenido y artificioso. ¿Pero qué tiene que ver ello con la pulsión anteriormente mencionada? Es sencillo: La sociedad contemporánea, cuyo eje económico se basa en el capital, la globalidad y el mercado, se ha convertido en la mayor productora de imágenes, y a la manera del sofista (en cabeza de sus agentes), condensa un *cuerpo de ilusiones* que deduciendo cómo opera la pulsión escópica, se empotra como espectáculo distorsionándolo todo. Es decir: es capaz de hacer pasar las imágenes producidas como la cosa misma.

La imagen bajo esta circunstancia, es el motor funcional de una sociedad amarrada al espectáculo, que inevitablemente es la correa de transmisión del **Simulacro**, es decir: la falsificación, la producción de escenas, la producción de hechos fingiendo aquello que no es. El simulacro, debe aclararse, no es espectáculo, está un poco más allá: Una pelea de boxeo constituiría un espectáculo, mientras que la simulación de una, a la manera de la WWF, sería el patente ejemplo de un simulacro, que es vendido como un combate real.

7.1.2 El régimen del narcisismo/narcinismo.

⁵“El psicoanalista es la presencia del sofista en nuestra época, pero con otro estatuto” (Lacan 1965).

Colette Soler ha insistido y postulado en varios espacios públicos y académicos, que muy al contrario de la globalización, la homogenización y la uniformización en la imagen, **el psicoanálisis maniobra a contracorriente:**

El psicoanálisis opera de manera antiglobalizante, en la medida en que intenta permitir a cada sujeto saber cuál es su singularidad, en un mundo donde el discurso general empuja a cada uno a parecerse al otro, a ser lo mismo, vestirse de la misma manera, comer lo mismo, gozar del mismo modo. (Soler, 2017).

El período de luchas, incertidumbres y cuestionamientos que nos traspasa hoy por los conflictos ambientales, comerciales y políticos en lugar de establecerse como un escenario pesimista y derrotista, puede signar todo lo contrario y convertirse en algo muy diferente, en el sentido de que identificando estas variables, en una dimensión de la práctica analítica, podemos asomarnos a otra cara de esta transición que nos lleve a entender y deconstruir algo totalmente inverso al sujeto *como un sobreviviente angustiado del mundo capitalista*.

Aracena Pérez en “*El psicoanálisis: un síntoma del sistema mundo moderno*”⁶, exterioriza un eje fundamental y sólido que nos permite abrir con entereza el centro de la discusión. Así dirá:

La conjunción inédita entre este empuje al goce, la objetividad científica (el cientificismo) y el fetichismo de la mercancía que se da en el capitalismo tendrán innegables consecuencias sociales y clínicas. El discurso capitalista establece lo que Soler (2008) llama “el régimen del narcinismo”, en el cual cada quien, desvinculado del otro, se dedica a la promoción de su propio goce. Al deshacer solidaridades y destituir semblantes con los cuales orientar la vida en común, el capitalismo se transforma en una cantera de sin-sentido: “En efecto, muchos sujetos llegan a análisis no porque presentan síntomas precisos sino con frecuencia porque tienen ese síntoma devastador de la vacuidad de su existencia y del sin-sentido de su vida” (Soler, 2008, p.31). (Aracena, 2011, p.7).

El avance del psicoanálisis en los sentidos de ciencia y tratamiento constituye parte de la respuesta comprensiva que la misma sociedad del espectáculo se empeña en negar en acción y

⁶Freddy Aracena Pérez, *Affectio Societatis* N° 14, junio 2011, ISSN 0123-8884 8, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

omisión. El narcisismo en su promoción incesante del propio goce, adquiere unas características bastante interesantes.

Hoy el narcisismo de la imagen tomó una dimensión inimaginable, e inimaginablemente activa, en comparación con el pasado más reciente. Estamos presenciando una verdadera cultura de la imagen -pensemos en la práctica de la *selfie* (uno tiene el espejo en el bolsillo), y todas las técnicas actuales de fabricación de los cuerpos imaginarios; en primer lugar con las normas en uso de la silueta, con la industria de la moda que lo recubre, la cirugía estética que la transforma, pero también del alimento que le da su volumen. Sin olvidar las prácticas de marcado distintivo, que van desde tatuajes hasta el *body art*. Sería infinito enumerar, con los nuevos poderes de manipulación de la imagen debido a la técnica, el nuevo valor que el sujeto de hoy confiere a su imagen tomada como un índice de identidad. Una identidad que se muestra, que se ofrece para ser vista, al margen de lo que no se puede ver del sujeto. Los psicoanalistas, que tratan a los sujetos en la medida en que hablan y no en la medida en que se muestran, tienden a denunciar estos nuevos hechos de la civilización. (Soler 2017, p.8).

Presenciamos una imagen que en su poder, se erige también, aunque no siempre, como horror en las decapitaciones en vivo de prisioneros y rehenes en el medio oriente, en la anorexia y los *realities* de cirugías estéticas (como incongruencia de la imagen del cuerpo), en las vitrinas de las grandes superficies o centros comerciales (como cura a la melancolía), en las imágenes de las cámaras de vigilancia de las municipalidades (como remedio a la inseguridad), en la virtualidad y las webcam-sex (como paliativo al desamparo y a la impotencia).

La radiología y las iconografías médicas de igual forma se ponen al servicio de la imagen, que en el sentido de mercado y de la razón instrumental técnica, opacan al sujeto. La ciencia en su no pensar, propondría Heidegger. Es la obertura en una dramaturgia narrativa de las desdichas de un Narciso que se aliena a una imagen que no es él, y que a su vez resulta simultáneamente encadenado a una mirada panóptica, “heterotópica”, omni-voyeur.

La pregunta que de allí se desprende, y que ahora así invoca lo pulsional, es por la prevalencia del registro de lo visible, ¿Porqué lo humano está tan íntimamente atado a esta pasión

irracional, a este amor adictivo hacia la imagen-significante?⁷. ¿Por qué ese sentido de urgencia, intensidad, deseo, ansiedad, y absorción en la imagen?

7.1.3 *Sociedad del espectáculo.*

Guy Debord, en su texto *La sociedad del espectáculo* abre su extensa obra de aforismos con la siguiente cita del filósofo Ludwig Feuerbach:

Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... Lo que es sagrado para él no es sino la ilusión, pero aquello que es profano es la verdad. Más aún, lo sagrado se engrandece a sus ojos a medida que decrece la verdad y que la ilusión crece, tanto y tan bien que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado. (Feuerbach, 2013).

Preguntemonos entonces... ¿El espectáculo es la imagen o es la representación de la imagen?, de qué forma podemos identificar sus agujeros, y en ese mismo camino: ¿cómo distinguir allí una producción icónica y una producción fantasmática? Son preguntas que se presentan inevitablemente en este recorrido.

Debord en su obra, se da cuenta de cómo el espectáculo por medio de las imágenes empieza a imposibilitar la vida de un sujeto y de la sociedad en general, a deshacerla; asistimos a escenas, empezamos a ver el mundo a través de las sombras de la imagen, tal como se plantea en el mito de la caverna de Platón. Su postulado es simple:

Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación. (Debord, 1967).

Es ahí donde se puede apreciar la enunciación de poder, la enunciación imperial de la imagen, pues constituye ella efectivamente una soberanía, un imperio, en el que las imágenes no sólo se han apoderado con sus *gadgets* del espectáculo del mundo, si no que se asoman con

⁷El sinthome, Lacan (1975-76 / 2005)

la presencia de una influencia irresistible, un poder ascendente, el predominio de autoridad y el comando, que supone considerar el estar sometidos a todo aquello que se localiza del lado de la representación, la virtualidad, la apariencia, el semblante y lo que puede ser visto.

Pero aquí precisamente se anuda la otra cara de la moneda, como lo proyecta Silvia Hanna en su texto *Algunas preguntas en torno del Imperio de las Imágenes*, hay que interrogar ese poder irresistible:

El psicoanálisis descubre que todo imperio incluye un No todo, algo que no cierra y que se verifica a través de aquello que no funciona, que angustia, que nos paraliza. Es justamente eso que no camina, que incomoda, esa cosa oscura que habita cualquier imperio, inclusive el de la imagen, lo que puede abrir la entrada hacia el psicoanalista. Esa es la puerta de entrada del psicoanálisis.

En cualquier imagen, incluso en la más perfecta, se presenta un punto que puede ser traducido por una mancha, por un agujero, un hueco que revela que la imagen tiene poder pero hasta cierto punto. (Hanna, 2015).

El agujero en la imagen como ‘objeto a’, que da contorno, es una mancha que nos permite discutir y forjar un planteamiento que nos posibilita salir del cerco presente en el que la realidad es considerada parcialmente y donde a su vez, el poder de las imágenes invade las identificaciones.

Parafraseando a Debord, la especialización de las imágenes del mundo se encuentra de nuevo, cumplida, en el mundo de la imagen autonomizada, donde la mentira se ha mentido a sí misma. La sociedad del espectáculo como evento general, público y colectivo, es sin lugar a dudas la negación, la inversión concreta de la vida, donde se mueve autónoma y vehementemente lo **no-viviente**.

El espectáculo se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación. En tanto que parte de la sociedad, el espectáculo es expresamente el sector que concentra toda mirada y toda conciencia. Por el hecho mismo de estar separado, este sector es el lugar de la mirada abusada y de la falsa conciencia; la unificación que este sector establece no es otra cosa que un lenguaje oficial de la separación generalizada.

La destrucción de solidaridades, el narcisismo y el fingimiento en el simulacro, son ya de por sí, imágenes poderosas y elocuentes del espejo al que nos miramos frente a frente, no para

quedarnos inmobilizados, sino para, como lo plantea Soler, enunciar estos hechos cumplidos de civilización.

Narciso muere ahogado, enamorado de su propia imagen, sucumbe en ese espejo de agua. Es el poder de la imagen, ante el que descendemos a la muerte y la pregunta que surge es ¿De forma irremediable?, nos viene bien ahora explorar a su hermana, la pulsión invocante.

Figura 6*Narciso**Narciso, reflexión del polaco Pawel Kuczynski.*

Nota. <https://genial.guru/creacion-arte/20-ilustraciones-impactantes-que-desenmascaran-las-verdades-mas-oscuras-de-nuestro-mundo-849610/> (*Genial*, 2023).

7.2 Pulsión invocante

7.2.1 La pulsión invocante y el canto de las sirenas

*“Entonces la augusta Circe me dirige las siguientes palabras:
«Ulises, es cierto, todas esas cosas deben cumplirse como tú dices; ahora escucha mis
consejos, un dios hará que los recuerdes. Primero encontrarás a las Sirenas, que seducen a
todos los hombres cuando se acercan a ellas. Pero aquel que, impulsado por su imprudencia,
escuche a las Sirenas, no verá nunca más en su casa a su esposa, ni a sus hijos sentados a su
lado; no disfrutarán del regreso»...”.*

Homero / La Odisea, Canto XII.

En la fundamentación freudiana, el registro vocal constituye desde el origen teórico del psicoanálisis, la base de la experiencia clínica, al igual que lo escópico: El síntoma, en especial el histérico, se ofrece por la visibilidad, pero una vez aparece el sujeto del inconsciente, como lo muestra el profesor Paul-Laurent Assoun, se deconstruye la noción charcotiana de la preeminencia de la mirada, para instalar el dispositivo de escucha, del que la voz del paciente-analizante es el centro de gravedad y donde ya, el eje de la práctica no se establece en mirar a los ojos (Assoun, 1997, p.15).

El abandono de la hipnosis, y la transición de las potencias de la mirada a los poderes de la voz en el movimiento mismo de la constitución de la experiencia analítica, tiene que decirnos algo: y no es cosa diferente a que la voz emerge plenamente para configurar el síntoma mismo: lo humano se ordena en la palabra (hablante/ hablado), y la voz emerge allí como presencia que va dando forma a nuestro sentir, a nuestro ser y pensar, pues es en el decir, donde se comprende un enigma y su lugar, y llegado el momento, se lo aclara. La voz, entonces, se muestra como búsqueda, resonancia y vía al desciframiento.

A su vez, la pulsión invocante es un concepto potente en la obra de Lacan, que se insinúa a partir del Seminario 2, alcanza un meridiano desarrollo hacia el Seminario 5, se define con toda eficacia en el Seminario 11 y de la que sabemos, posee **un objeto propio**: la voz. En ese sentido,

entre otras aristas, la pulsión invocante implica varias acciones y sustantivos: deseo, demanda, ser invocado, invocar, escuchar, ser escuchado y claramente hacerse escuchar.

Esta pulsión en tanto invocación, está más allá de la palabra, y no se circunscribe privativamente a ella: puede ser un gesto gutural, un gruñido, un balbuceo, musicalidad; ejemplos estos que resultan precisamente como ropajes o formas de “La llamada” o invocación.

La pulsión además, como un empuje particular, supone un acto creador en lo que más adelante será un Sujeto. Y como todo acto creador, si es tal, sugiere un acto destructor. Precisamente es allí también donde se ubica la voz que irrumpe, la voz que altera la tranquila vacuidad del silencio, de la nada.

En otras palabras, para que exista esta creación o irrupción en la constitución subjetiva, tiene que plantearse algo que se ponga en el orden de la destrucción: la voz que interrumpe, la voz que altera la tranquilidad del silencio y que como nos muestra Aristóteles, a diferencia de la vista, traspasa los objetos sólidos. La invocación es un acto ¡Que Irrumpe! para construir/destruir, para instalarse, entrar, para introducir la discontinuidad.

Es un irrumpir para desorganizar, descompletar o destruir, como el canto de las sirenas (amarrarse para no sucumbir ante el Canto y su seducción); y en tanto acto fundador de algo que nos constituye, entonces nos da vida psíquica y abre las puertas a todo significativo por vía del sonido.

7.2.2 La génesis

En el principio está la voz (es decir, en un momento primero, que es proclive a constituirse en un significativo fonético). La hipótesis básica es que estamos constituidos como sujetos gracias a la voz, incluso antes que el Significante, pues éste, por vía de la imagen, es posterior. Clásicamente se nos ha indicado que nos dividimos en la fase del espejo. Pero podemos encontrar algo que nos divide antes, del lado de la voz (Un Otro primordial), que también es música, ritmo, cadencia.

Ello quiere decir, ni más ni menos que la voz tiene un primer tiempo, y esa voz es a su vez música y discordancia, canto y desarmonía, derivada de la sonata materna y de la voz paterna, y de todo sonido conexo que se desarrolla en el universo prenatal. Esas sonatas transmiten dos emisiones: la continuidad de las vocales y la discontinuidad de las consonantes. Las vocales

albergan musicalidad, acordes, eufonías y las consonantes en otra vía, se ubican del lado del significante: la discontinuidad significativa de las consonantes.

Y esta discontinuidad que es el mundo propio de la ley, donde se ubica el antes y el después, nos ayuda a conocer el campo legislativo que discrimina todas las cosas: el bien y el mal, la izquierda y la derecha, el amor y el odio, y como lo dije, el antes y el después.

El poder impresionante de un enardecido discurso político a viva voz (que enceguece masas), la penetración masiva de la radio y de los *mensajes de voz* en las redes sociales virtuales, los adentramientos al éxtasis que invitan al baile en las composiciones musicales decembrinas y otros elementos, muestran el influjo de una pulsión con el estatus de Objeto que se anuda al deseo y a la demanda de una manera particular.

Enfatizo en el poder fundamental de la pulsión, que los *mass media* articulan de forma magistral y seductora en sus voice overs –voces detrás de escena- y en sus jingles y sonatas, dando vida a la comercialización de miles de productos, incluyendo candidatos políticos, arengas partidistas, remedios naturistas, automóviles ultramodernos, etc. en una especie de Ménade que devora y que en su radiografía deja ver la provocación industriosa en la hiperinflación de la pulsión, en abierta apropiación para fines diversos, con el fomento del imperativo Goza, ¡desoye la ley! descende a tu propia muerte, invocando lo más originario que nosotros tenemos: esa voz donde estamos extáticamente gozosos.

El objeto invocante, muestra así la faceta de garantía suprema en la constitución y producción en los *medios masivos* en el tiempo presente, en las condiciones convulsas de vida estratificada de las democracias modernas y en el fetichismo de una economía de mercado en aplastante imposición al mundo de la *bios* o existencia humana (pues allende de las funciones orgánicas, tenemos lenguaje articulado, psiquismo, voz, música, cultura, ética y política).

Bios en la que la voz es un elemento fundamental: no podemos pasar por alto que reír, llorar, toser, estornudar, gemir, suspirar, tener hipo, carraspear, tararear, hablar o cantar, también son expresiones donde la voz encuentra su verdadera vocación en el misterio profundo de la experiencia humana, que al sustraerse a la prosa, hace poesía y que nos transporta de forma dulce al sin-sentido o más allá del sentido de la música, dejándonos oír lo inaudito, lo no oído, en una soberanía de coordenadas mayores y que tiene sus vericuetos emocionantes.

7.2.3 *¿Qué hay en la voz para producir un efecto semejante?*

Lacan sostiene en el Smn. 5 lo siguiente:

La invocación, por supuesto, exige una dimensión muy distinta, a saber, que yo haga depender mi deseo de tu ser, en el sentido de que te llamo a entrar en la vía de este deseo, cualquiera que pueda ser, de una forma incondicional.

Es el proceso de la invocación. Esta palabra significa que apelo a la voz, es decir, al soporte de la palabra. No a la palabra sino al sujeto en cuanto él la sostiene. (Lacan, Seminario 5, p.155).

El deseo como noción, es fundamental en el mundo del psicoanálisis, transversal a la obra de Freud, es él quien palpa la presencia del deseo en los sueños y en la clínica, y logra además desentrañar los caminos sinuosos de su operatividad, con su rasgo resbaladizo: pues se presenta en esa paradoja entre *lo que se dice que se quiere* y aquello a lo que *el deseo realmente apunta* (Colín, 2015a, pp.25-40).

Posteriormente en la obra de Lacan, descubrimos el deseo como deseo del Otro. Su elucidación se articula en la triada *necesidad-demanda-deseo*, esto es, el deseo como lo imposible de satisfacer en la demanda, donde eso que sobra –un resto–, es lo que constituye genuinamente el deseo.

El deseo navega en una serie de significantes, que están por fuera de cada sujeto, vienen de Otro y es así que el deseo alberga un carácter escurridizo y transitivo. Se le puede nombrar, pero no se lo puede aprehender, se escapa siempre. Y esa forma interesante de moverse, es indiscutiblemente inherente al humano que habla, está en el discurso y por ello nos referimos a la trascendencia de su génesis.

Allí está la clave de todo, porque el simple hecho de hablar, nos hace a nosotros seres en falta, y es el deseo el que genera cualquier demanda. Dirá Lacan en el mismo Seminario 5:

Es en el nivel de la palabra, y en tanto que se trata de que esa voz se articule conformemente a nuestro deseo, donde la invocación se sitúa.

Aquí volvemos a encontrarnos con que toda satisfacción de la demanda, como depende del Otro, quedará pendiente de lo que se produce aquí, en este vaivén giratorio del mensaje al código y del código al mensaje, que permite que mi mensaje sea autenticado por el Otro en el código.

De igual forma enfatiza (Colín, 2015a, pp.25-40):

Hemos definido el Otro como el lugar de la palabra. Este Otro se instituye y toma forma por el solo hecho de que el sujeto habla. Por este solo hecho, el Otro con mayúscula nace como lugar de la palabra. Ello no quiere decir, sin embargo, que sea captado como sujeto en su alteridad. El Otro es invocado cada vez que hay palabra.

La sonata materna es el punto de partida, de lo que luego será *lalangue*⁸, y ello es determinante pues ese ritmo y melodía que se articulan en el baño del lenguaje – que nos constituye – otorga formas, contornos y agujeros en la constitución subjetiva, que indefectiblemente están en el Otro. La partitura está escrita en clave de sonata materna que melódicamente amasa el barro de nuestra hechura y de nuestra demanda.

Pregunta Lacan: ¿Qué es lo que está en juego en toda invocación?; respondiendo de forma intensa:

La palabra invocación tiene un sentido histórico. Es lo que se producía mediante cierta ceremonia que los antiguos, no más sensatos que nosotros en algunas cosas, practicaban antes del combate. Esta ceremonia consistía en hacer lo necesario para poner de su parte a los dioses de los otros. **Esto exactamente quiere decir la palabra invocación**, y en esto reside la relación esencial a la que los conduzco ahora, en esta segunda etapa, la de la llamada, necesaria para que el deseo y la demanda sean satisfechos.

No basta simplemente con decirle al Otro tú, tú, tú y obtener una participación de lo que palpita. Se trata de darle la misma voz que nosotros deseamos que tenga, de evocar aquella

⁸ “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna”. Lacan, Jacques. (1992). Seminario 20, *Aun*. Trad. Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Argentina: Paidós. Pág. 166.

voz, presente precisamente en la agudeza como su dimensión propia. La agudeza es una provocación que no logra la gran proeza, que no alcanza el gran milagro de la invocación. Es en el nivel de la palabra, y en tanto que se trata de que esa voz se articule conformemente a nuestro deseo, donde la invocación se sitúa. (Lacan, 2010, Seminario 5, pp.156-157).

En la voz está el Otro y por lo tanto el deseo y la demanda; es lo que se constituye de trascendental en la voz y es lo que produce un efecto implacable.

7.2.4 Potencia de la voz

A la manera de una introducción instrumental u obertura, la pulsión invocante reseña un algo que nos introduce en el mundo de la *bios*⁹. La invocación es una ejecución que nos llama y de la que luego nos servimos en el doble juego de hablar y ser hablado.

La voz como objeto, es objeto causa de deseo, es la introducción en el mundo de la vida psíquica. El grito, la boca, el sonido, encarnan a su vez propiedades que nos transportan por variables propias del sentido. La escucha como incorporación del Otro y la fuente sonora en tanto forma del "A", contornean ese objeto llamado voz.

Y tal y como lo plantea Lacan en el Smn. 10, con la metáfora del Shofar en tanto objeto vocal de la pulsión invocante -hacerse oír-, resuena ella como voz humana invocando lo divino, algo que falta, invisible, pero tan fino como el aire que respiramos; es una especie de grito-llamado que otorga todo sustento a nuestra relación con lo exterior y que define muy bien la invocación en tanto deseo.

Es, a modo de cierre, la preeminencia de una pulsión, indisoluble de la demanda, que desencadena la palabra, que nos sumerge en el poder acústico¹⁰ y que a la manera de los cantos de

⁹ Bios en contraposición de Zoé, nos remite a una apasionante mirada en Zapata Clavería (Convertir la zoé en bíos: democracia, representación y animales): ζωή (*zoé*), es el modo de vida biológico que se comparte con el resto de seres vivos; y por otro, βίος (*bíos*), la forma de vida cualificada de los individuos que pertenecen a una comunidad política. Partiendo de esta diferencia, Agamben afirma que la biopolítica es la forma que adquiere el poder cuando se ejerce sobre el cuerpo y la vida. Sin embargo, a diferencia de Foucault, considera que ésta no se da como una regulación de los organismos por parte del gobierno, sino mediante la activación de un estado de excepción en el que se despoja a los individuos de sus cualidades y se les reduce a meras entidades biológicas. Este estado de excepción opera en lugares como Auschwitz, es decir, en espacios donde la legalidad queda en suspenso y los cuerpos, al no disfrutar de derechos fundamentales, son torturados y vejados. En: <https://doi.org/10.1016/j.acso.2016.07.001>

¹⁰ Imposible no evocar "La guerra de los mundos" episodio de radio de la serie dramática "The Mercury Theatre on the Air", dirigida y narrada por Orson Welles que se emitió en directo como un episodio de Halloween, a las 9 p.m. un domingo del 30 de octubre de 1938.

sirena de la *Odisea*, nos seduce en un valle de muerte en la sociedad del espectáculo-simulacro, cuando de medios masivos se trata: “He aquí el diseño mismo de la prueba de un sujeto frente a las potencias de las voces” (Assoun, 1997, p.94).

Pensar la potencia de la voz nos lleva a la relación *pulsión invocante – Mass Media*, relación que nos interesa por sus efectos. Pues la voz insinúa o se relaciona la falta, ubicándonos en un lugar de descenso:

La voz es un componente de la enunciación junto con la palabra. Es de los primeros rasgos perceptivos del semejante que, por la operación del juicio, quedará separado en un resto irrepresentable, no ligado, traumático y que puede retornar como alucinación y una segunda parte que quedará enlazada a la palabra... La voz es el objeto de la pulsión que invoca al semejante para ser auxiliado, reconocido, nutrido y amado. La voz es la expresión misma de la invocación, es temporal y por ello evanescente, da cuenta de la condición de ser seres en falta. (Colín, 2015b).

Digo vulnerable porque la pulsión invocante es, a la manera de la plastilina, rebasada técnica y lingüísticamente en los grandes conglomerados, y al ser usada, en esa ductilidad, nos empantana en un juego que tiene tanto de eros como de thánatos.

Figura 7

Voz y Merchandising, reflexión del portal de diseño y arquitectura Cultura Colectiva.

8 Capítulo 3

8.1 La presencia de las pulsiones en los mass media contemporáneos: eros y thanatos

“Eros tiende a unir, Tánatos a deshacer y separar”

Ana Lucía Brass

En el anudamiento de la comunicación y el periodismo con las Humanidades, entendidas ellas como indagación del ser humano en tanto ser social -con el acento puesto en términos radiantes como cultura (Marín Murillo, 2011, p.3), pensamiento, las interacciones (Universidad de Guadalajara, 2023) y los comportamientos sociales: concretamente la antropología, las artes, la historia, la geografía, la filosofía, las ciencias de la comunicación, el derecho, la economía, la ciencia política, la psicología, la sociología (Jiménez, 2015, p.4) y otras-, subsiste una relación cardinal y genética con la concepción misma de Humanismo que no es tan obvia.

Es decir, las Humanidades, en tanto disciplinas que estudian el comportamiento, la condición y el desempeño de lo humano (Rius, 2011), se configuran como búsqueda, mediante la educación, de una renovación y formación de ideales, a través de diversas herramientas entre las cuales se destaca la ética y la didáctica, con una estructura apasionante: La concepción humanista es aquella que no perfila lo académico o intelectual como un fin en sí mismo, sino que los promueve con una brújula clara, orientada hacia la perfectibilidad y la transformación humana en campos como lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Hoy como humanidad atravesamos un duro momento de inflexión: economía contraída, guerra en Europa y otras. Los noticieros televisados sólo hablan de muerte y desolación ante la contingencia de salud pública mundial o ante eventos de “fina” política. Los diarios escritos y la radio, con excepciones, no hacen cosa distinta. Relatos frescos y esperanzadores, se ahogan en un mar de pautas comerciales y de programación violenta.

Es por ello que propongo una tesis simple: Los medios de comunicación, y dentro de ellos ciertos relatos informativos, se configuran como correa de transmisión de un descenso pulsional de muerte (Thanatos), al que se antepone un dique literario, filosófico, ético: un periodismo humanista y del lado de la bios (Eros).

¿Qué quiere decir ello?, lo iremos desglosando poco a poco, como las capas que van retirándose a una cebolla; para lo cual, introductoriamente, sondearemos las bases del Humanismo y perfilaremos brevemente aspectos de la prensa, el periodismo y la comunicación que anclan su esencia a valores como la verdad y la esperanza: por lo tanto a la manifestación de la necesidad de un nuevo ideal humano con características inspiradoras.

Seguidamente, caminaremos de la mano con aspectos fundamentales de la ética periodística, para desarrollar el tema de la pulsión de muerte como arista fundamental de la mayor parte de los conglomerados de medios en nuestro país, con raíces profundas en la media internacional y la inmovilización secuencial que ello plantea para las audiencias.

Finalmente avizoraremos un cierre parcial que acaricia la perspectiva de una transformación del ejercicio periodístico, del giro cultural necesario y del arraigo del mismo en una estructura que juega del lado vida y por lo tanto de la veracidad anclada en fines diferentes a los del mercado o a la acumulación desbordante.

8.1.1 Humanismo y periodismo, caminos convergentes

El término humanismo se perfila con diferentes trazos y sentidos, que conversan entre sí. De una parte se lo plantea como una filosofía de la vida democrática y ética, que afirma que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a sus propias vidas (Iheus's Bylaws, 2013). Por otra, como una corriente de pensamiento caracterizada por el antropocentrismo, la racionalidad y el cientificismo¹¹ (National Humanities Center & Digithum). Y en tanto lo anterior, gestada a través de un movimiento cultural y filosófico que sentó las bases para el Renacimiento y la transición entre la Edad Media y la Modernidad propiamente dicha.

Nos explica Ferrater Mora en su pesquisa ampliada del término:

Humanismo se ha llamado principalmente a la tendencia que durante el Renacimiento produjo el amor y el culto a la Antigüedad clásica, considerada como un ejemplo de afirmación de la independencia del espíritu humano y, por tanto, de su valor autónomo y

¹¹Véase: Núcleo visual (Autor corporativo). Características del Humanismo. Consultado en: <https://nucleovisual.com/caracteristicas-del-humanismo/> Ver también: National Humanities Center <https://web.archive.org/web/20070707222602/http://www.nhc.rtp.nc.us/> y la revista electrónica DIGITHUM – Humanidades en la era digital: <https://web.archive.org/web/20070609143937/http://www.uoc.edu/digithum/esp/>

dignidad. El humanismo queda así ligado históricamente al Renacimiento, pero su concepto general es indudablemente más amplio. Según Burckhardt, el humanismo significa el descubrimiento del hombre en cuanto hombre y, consiguientemente, la reafirmación de todo lo humano, tanto en el sentido del individualismo como en el sentido de la «humanidad». Durante el Renacimiento se llamaron, efectivamente, humanistas no solamente los eruditos y los que buscaban en los clásicos de la Antigüedad los ideales y normas de su tiempo, sino también los que propugnaban por una reforma total del hombre, por una inversión de los valores vigentes durante la Edad Media. El humanismo como elemento integrante de la época crítica del Renacimiento significó, pues, primordialmente un afán y un deseo más bien que un ideal preciso, y representó el tránsito a la época moderna. En la actualidad se ha manifestado nuevamente una tendencia humanista, pero no ya sólo como resurrección de la Antigüedad clásica, sino como manifestación de la necesidad de un nuevo ideal humano en vista de la irrupción de una crisis en la modernidad. Este humanismo se ha desarrollado en múltiples formas y desde diferentes puntos de vista, hablándose de un humanismo cristiano, de un humanismo socialista, de un neohumanismo liberal, &c. En todos los casos, sin embargo, el humanismo actual intenta sustituir la noción renacentista y moderna del individuo por la más completa de la persona (véase), haciendo del humanismo no un culto a una entidad abstracta –la humanidad–, ni una exaltación del individuo considerado como átomo social, sino más bien un imperativo de respeto a la personalidad humana, al hombre en cuanto portador del espíritu. (Ferrater Mora, 1941, p. 257)

No siendo ajenos a la polisemia y discusiones que genera el término, acogemos pues la noción de Humanismo, definida en tanto nuevo ideal ante las fisuras de una crisis en la modernidad.

Y este nuevo ideal toca los bordes de lo que podemos denominar utopía: y más exactamente la perspectiva de Utopía abierta, en conexión a la propuesta del filósofo Martín Hopenhayn, quien de manera directa, esboza a través de su texto “Ni apocalípticos ni integrados”, el pensamiento utópico como una alternativa vivificante contra el derrotismo, la desmovilización, la abulia, el individualismo exacerbado, el miedo, la angustia y el cinismo (Hopenhayn, 1995, pp.267-268).

Es la invitación sentida para entrar en un sueño o propósito placentero capaz de construir las condiciones de posibilidad de una visión colectiva realmente transformadora, que permita

impulsar una construcción social flexible y abierta, enfocada hacia nuevas realizaciones como humanidad.

Hopenhayn encara el asunto primero considerando las consecuencias conservadoras de una utopía cerrada que pretende ser inalterable, fija, sin apertura ni flexibilidades. Así, dirá que:

La rigidez de la propia invención utópica puede ejercer enorme poder de irradiación sobre el proceso que efectivamente regula (...) La idea de que la utopía opera restrictivamente sobre la realidad, coarta la libertad individual y limita la recreación de alternativas, es una objeción que merece considerarse, no para descalificar el pensamiento utópico sino para abrirlo. (Hopenhayn, 1995, pp.276-277).

Pasar de una versión de una utopía dogmática, a otra capaz de reformularse continuamente, que pruebe a conformar una fuerza de liberación, intercultural, democrático-participativa, heterodoxa y colectiva que exige un cambio de racionalidad y una práctica política, es la invitación que realiza Hopenhayn y que de una u otra manera, nos lleva a preguntarnos por el espacio preciso construido en los medios de comunicación... ¿Qué utopía nos podemos plantear? Podemos en consecuencia ir concatenando una postura Humanista, con la utopía, y con las prácticas periodísticas.

Aunque parezca odioso, hablar de los medios de comunicación, nos plantea un lugar interesante: ¿Cómo transformar los relatos informativos que pasan por la violencia (hurtos, homicidios, accidentes fatales, desavenencias políticas, fallecidos por COVID, etc.), el derrotismo, el individualismo, el *narcinismo*, el miedo y la angustia?

Un periodismo humanista tiene que ver decisivamente con la propuesta de un nuevo ideal humano, en tanto utopía abierta y en tanto conexión ética, gemela de los planteamientos deontológicos de Restrepo (Red Ética / Fundación Gabo, 2019) en su ya célebre *Decálogo de ética periodística* y las rutas lógicas que desde allí se desprenden, y desde donde se formula la intensa necesidad de aprehender ese código ético que es capaz de trazar más allá de mandamientos o leyes, el perfil ideal del periodista, o sea, el máximo en excelencia personal y profesional que se puede llegar a ser.

Por ello nos hará reflexionar, con expresiones simples y directas como estas:

1. “En cuanto el periodismo se ejerce como un poder, pierde su esencia y se convierte en otro más de los poderes que se disputan el control de la sociedad mediante el uso de la fuerza, del dinero o de las argucias de los políticos”.
2. “El periodista es, ante todo, un servidor público; esa condición es la que le da dignidad y peso moral a su trabajo, y la que hace del medio de comunicación una empresa diferente”.
3. “El mejor periodismo es el que se hace en equipo, con espíritu abierto y sin las restricciones que crea el espíritu de competencia y de rivalidad, propio de la empresa comercial”.
4. “El buen periodismo, lo sabemos, no lo hacen ni los pasivos ni los resignados”.
5. “La naturaleza de la ética periodística está centrada en los valores del compromiso con la verdad, la independencia y de la responsabilidad social, que son los altos niveles del mejor periodismo”.
6. “Para el médico lo primero será el valor de la vida, para el abogado el máximo de los valores es la justicia y para el periodista es su compromiso con la verdad”.
7. “Para los periodistas, la palabra verdad significa fidelidad a los hechos sobre los que se informa. Las del periodista son las verdades humildes de los hechos de cada día”. (Red Ética / Fundación Gabo, 2019).

Estas siete frases condensan el fondo de una aspiración práctica, esto es, una hoja de ruta para desempantancar el registro aciago y apocalíptico que dibujan cotidianamente las empresas informativas privadas que concentran a la manera de un cruel monopolio, la producción de información desde el centro (Bogotá), hacia la periferia (ciudades intermedias, municipios, veredas, centros rurales cercanos y alejados).

Las cualidades esbozadas en el “Decálogo del buen periodista”, incluida en el libro *Deontología periodística. Un camino urgente a seguir* (2015), coordinado por Jáquez Balderrama (Montes, 2019), anudan este mismo sendero en torno al ideal, humanista, diferente, que puede ofrecer alternativas ciertas al momento de crisis enunciado al principio de este acápite.

¿Por qué escogemos entre los oficios ligados a los Mass Media, el periodismo y no otro? Porque el periodismo –el periodista- es transversal a la maquinaria: en forma, fondo y formatos, es el ángel de doble mirada que se entiende a tope con cada plataforma y logra, en esa sinergia,

acompañar la pulsión escópica e invocante para crear diferentes posibilidades. Tomaremos por tanto esta pendiente y lo haremos en cuerpo de especialistas que nos hace eco.

En su decálogo, Restrepo plantea entre otras cosas, que el buen periodista ha de ser: **buena persona, orgulloso de su profesión, con un sentido de misión en su ejercicio profesional, apasionado por la verdad, autocrítico, fabricante de conocimiento, con un objetivo en su hacer periodístico, con sentido del otro, independiente y con capacidad de asombro.** Todo ello tiene que ver con la formación, con la pedagogía que forja un conjunto de aspiraciones y deseos, también de creaciones simbólicas en la profesión desde la formación escolar misma y la vida universitaria.

Joseph Casañas, en su artículo “El periodismo que hay que desterrar, según Javier Darío Restrepo” con motivo del fallecimiento del decano de la ética periodística en octubre de 2019, destaca lo siguiente:

El rating, decía, es la maldición del periodismo. Consideraba que los clics, las mediciones de audiencia y las cifras que las empresas de medios presentaban en busca de pauta eran “la nociva introducción del periodismo en la lógica comercial”. La ecuación la explicaba de la siguiente manera: “A más clientela, más ganancia, por tanto, hay que satisfacer a la clientela y darle lo que le gusta”.

En esa lógica comercial quedó atrapado (voluntaria o involuntariamente) el periodista, quien, para Javier Darío Restrepo, “se transformó en un comerciante que convirtió la noticia en una mercancía. El día que el periodismo se logre liberar de la preocupación por el *rating* recuperará su alma, mientras tanto la tiene perdida”, decía.

Restrepo consideraba que ese periodismo, el del periodista que esperó y espera a cambio una contraprestación por su trabajo, había que acabarlo. Y aunque el maestro de ética de la Fundación Gabo era consciente de que los vicios se adquieren en las salas de redacción, entendía que el virus se incubaba en las universidades de periodismo.

“¿Qué ideales tienen los estudiantes mientras se están formando? ¿Es un ideal para servir a la sociedad, por tratar sobre el bien común, o es un periodista que sale con la intención de ser famoso y, de ser posible, ser rico?”.

“En las universidades están enseñando a hacer cosas y a manejar técnicas, pero no se está capacitando a personas con sentido de misión en el periodismo. El periodismo es una

profesión muy distinta de las otras. Sobre todo, porque se acentúa el sentido de misión por buscar una sociedad mejor”.

En sus charlas con los jóvenes (y los viejos) insistía: “Esta es una profesión de servicio público. No es una profesión de negocio particular. Y a los estudiantes hay que reiterarles que el mejor periodismo se hace sirviendo a la sociedad”.

Para darle peso a su tesis repitió, sin cansarse nunca, una frase de Gabriel García Márquez: “Ser periodista es tener la oportunidad de cambiar algo todos los días”. (Casañas, 2019).

Y es precisamente allí, en el verbo cambiar, donde el periodismo combate a la desinformación, a la desesperanza y la muerte como objetos reales inapelables, los transforma con su hacer, con su pensar y con sus ideales. De la muerte y su impacto en la ciudadanía nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Antes vale puntualizarlo: un periodismo humanista se valida de suyo pues une en vez de deshacer y separar, reinventa, en vez de copiar, camina hacia una conexión psíquica diferente, en vez de aislar, es terapéutico, y produce efectos colectivos deseables.

8.1.2 Goce y pulsión de muerte, la ética periodística como bastión de libertad y vida.

La voz y la mirada constituyen dos productores de sentidos estructurales en la vivencia más concreta del lazo social: ya lo hemos dicho. Mirada y voz emergen en un contexto: económico, lingüístico, ecosistémico.

En tanto sujetos, nos rodea un cosmos y caos de imágenes y sonidos a través de miles de dispositivos, que se corresponden con la mirada y la voz de los seres humanos. Ambas esferas humanas se sumergen en una intrincada conexión con los medios masivos de comunicación y con el bombardeo cotidiano ejecutado a través de la TV, los receptores radiofónicos o los dispositivos de cómputo. Lo interesante es que precisamente, a través de la voz y la mirada se promueven desbordes pulsionales (hacia lo oral, lo fálico, lo anal), que se impulsan impunemente a través de los Medios, a la manera de una proposición de suicidio: dan ‘cuerda’ al sujeto, con el imperativo ¡Goza!, ¡Ocupate en Gozar!: esto es, **desciende a la muerte**.

Aquí vale una precisión. El goce, según la teoría lacaniana, no es sinónimo de placer. Todo lo contrario:

“Goce” y “placer” son dos palabras que en el lenguaje vulgar se intercambian habitualmente: no es así para el psicoanálisis, a partir de la enseñanza de Jacques Lacan. Como suele suceder con los descubrimientos o invenciones, Lacan, al producir un nuevo concepto, lo nominó con un viejo significante (...) Dijo entonces Lacan: “¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la atempera más, por lo tanto aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada”. (Rodríguez, 2006).

La utilización de voz y mirada para fomentar el imperativo ¡Goza! en esta acepción planteada desde Lacan, o el imperativo ¡Salta de un objeto a otro! en un sin límite, es lo que nos lleva a formularnos esa pulsión de muerte, eso de destructivo y autodestructivo que subyace en la estructura humana y que los medios de comunicación exploran y promueven con un morbo fascinante, en lo que Vargas Llosa y otros autores han denominado “Civilización del espectáculo” (Vargas Llosa, 2012) y Paula Sibilia ha nominado en términos de “la intimidad como espectáculo”¹².

Jerarquías completas de palabras y significantes, de imágenes y sonidos, se constituyen en un medio de seducción para la ciudadanía general, donde sobresale toda la gama de hipervaloración de imágenes y sonidos para fines difusos en apariencia, pero claros en esencia en tanto descenso mortífero.

¹²“Nos apoyamos en la visibilidad para construir lo que somos, no es casual que haya pantallas por todos lados y la mirada del otro es fundamental porque está en la capacidad de juzgar. De la mirada del otro irradia la verdad sobre lo que somos, más que de adentro de cada uno”. Paula Sibilia: la intimidad como espectáculo. Consultado en: https://revistadiners.com.co/ocio/18337_paula-sibilia-nos-apoyamos-en-la-visibilidad-para-construir-lo-que-somos/ Véase también: Sibila, Paula. 2008. La intimidad como espectáculo. Argentina. Fondo de Cultura Económico. Apartados 1 y 7 recuperados de: <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1J2SK927M-22DBXQG-1TB>

El predominio de la crónica roja, de las persecuciones espectaculares a través de cámaras helicóptadas o de las ubicadas en patrullas policiales; el relato trágico de cómo se hunden barcos llenos de inmigrantes en las costas europeas y toda especie de drama y pornomiseria, cosifican y congelan lo “escópico” (ver, ser visto, mirarse) como esclavitud contemporánea.

Y lo claro es que Facebook, TikTok (Douyin en China), Twitter, Whatsapp, Instagram, Telegram, Caracol radio y tv, RCN, Blu, La Fm, o demás fenómenos, son la mampostería, la fachada si se quiere, de una estructura más profunda en el orden de lo mediático, en el que cabe preguntarse ¿Es el fenómeno particular el que orienta? O más bien del lado misterioso del noumeno-entendido en la versión kantiana de la diada fenómeno / noumeno: que no pertenece a una intuición sensible, sino a una intuición intelectual o suprasensible. Es decir Noumeno definido como objeto pensado por la razón, por oposición a fenómeno (objeto captado por los sentidos), tal como es en sí y no tal como se nos aparece-, curioseamos ¿Qué está detrás?, ¿Qué ordena este asunto?, ¿Cómo entra a jugar el elemento pulsional allí? Y en suma, cuál es la estructura presente en todo esto.

Allí reitero, los Medios (especialmente los atados a empresas oligopólicas: RCN y Caracol), saben de la ligación humana a lo escópico, y detrás de lo escópico, logran operar una capacidad de esconderlo todo a la manera de *No enterar de nada* (su aspiración es que sepamos absolutamente nada). Como el efecto Netflix, Disney o Amazon Prime Video, que adhieren, roban la mirada, no sueltan y hasta que la denominada *Serie* termina, el sujeto no vuelve, valga la redundancia, a mirar el mundo. ¿Qué efectos tiene ello sobre la particularidad y singularidad de un sujeto, y de una sociedad? Todos.

Figura 8

Lema, cadena televisiva colombiana: “Tu nos ves, Caracol te ve”.



Nota. <https://open.spotify.com/album/4LP91LtpLdOjBVMUqwlNP4>(Caracol Televisión, 2021).

En este sentido, lo escópico aparece como esclavitud en y desde los medios de comunicación, en las múltiples maneras del decir en el discurso capitalista o de acumulación de dinero. En otras palabras, nos adentramos en la especificidad y en la presencia del objeto escópico (ver, ser visto, verse) y del objeto invocante (hablar, ser hablado), como garantía en la constitución y producción en los *mass media* en el tiempo perfecto de la economía de mercado.

Reitero la postura: podemos asomarnos a otra cara de esta transición social que nos lleve a entender y deconstruir algo totalmente inverso al sujeto como un sobreviviente angustiado del mundo capitalista o a una comunidad como un colectivo medroso de lo que ocurre “afuera”.

Cuestionar la manera en que se organiza el mundo de los medios masivos, y allí el de la prensa y el periodismo en general, ayuda a comprender la misma sociedad del espectáculo y sus raíces.

La pregunta que sigue resonando, invocando lo pulsional, es por la prevalencia del registro de lo visible, reitero: ¿porqué lo humano está tan íntimamente atado a esta pasión irracional, a este amor adictivo hacia la imagen-significante?¹³ que también nos lleva por los surcos de lo inanimado,

¹³El sinthome, Lacan. 1975-76 / 2005.

de la muerte. ¿Porqué ese sentido de urgencia, intensidad, deseo, ansiedad, y absorción en la imagen? Subsecuentemente, ¿por qué elegimos lo que nos hace daño?, ¿por qué elegimos abiertamente lo que nos lleva a la cesación de funciones sociales, colectivas e individuales?

De nuevo: enunciar estos hechos cumplidos de civilización y transformarlos de alguna manera, que en nuestro caso están representados en nuestros medios de comunicación privados o empresas noticiosas y en el andamio y tipologías de ciertas redes sociales virtuales.

Narciso muere ahogado, enamorado de su propia imagen, sucumbe... pero lo thanático no opera aquí con una función irremediable, la ética periodística se erige como bastión de libertad y vida, como un nuevo amanecer en el que se puede dar un giro cierto a los acontecimientos, en el que se puede construir la esperanza y un mejor mañana. Donde se puede traspasar la imagen, la ilusión, el fantasma de la sociedad del espectáculo.

8.1.3 Conclusión: transformación del hacer. Una propuesta

La noción de utopía pues, se pone a la vanguardia de la discusión no sólo por la capacidad de completar y provocar un sueño, sino por esa relación dialéctica crisis-esperanza que se resuelve a favor de ésta última, facilitando la salida de ese ‘gran insomnio’ de la opacidad de los medios de comunicación y algunas fábricas del miedo radial y audiovisual.

Nos dice Hopenhayn: “¿Qué queda, como sentido y contenido de la utopía, para la periferia latinoamericana? (...) ¿Qué les queda a nuestras realidades precarias y tensas si no podemos recortarlas sobre un horizonte de sentido capaz de trascender esa misma precariedad y tensión?” (Hopenhayn, 1995, p.280). Preguntas éstas que nos alientan a aventurar una coincidencia entre la propuesta ética de enfrentar un hacer periodístico ético y transgresor, a un hacer comercial que ha copado las salas de redacción en cualquier formato. Adviene la estructuración de una utopía abierta, deliberada, flexible, incluyente, democrático-participativa y ciertamente híbrida y mestiza en su sentido más amplio y sugerente.

La afirmación del ‘otro’ en la acción y la palabra, el compartir solidario, la experiencia espiritual de transformación política, nos llevan también a la prédica de Hopenhayn: “Una veta que no es nueva pero sí es muy nuestra, sería asumir un mestizaje capaz de negar la negación del otro, y abrir el caudal reprimido de riqueza intercultural inscrito en nuestra historia... todavía puede –y debe- producirse utopía. Utopía para releer la crisis y utopía para fisurarla” (Hopenhayn, 1995,

p.280). Un periodismo humanista logra esa fisura, relee la crisis en clave de transformación permanente y es capaz de romper las barricadas de los prejuicios, de la mentira, de la injusticia y del discurso sin praxis, lía una práctica nueva y liberadora.

A su vez, cumple con el quehacer de reflejarse en la pluralidad, en la complejidad y diversidad de nuestra humanidad “Utopía que no sea necesariamente universalista, racionalista, occidentalista. Pero que tampoco se reduzca al purismo bucólico que en muy poco refleja la heterogeneidad de nuestro continente” (Hopenhayn, 1995, p.280).

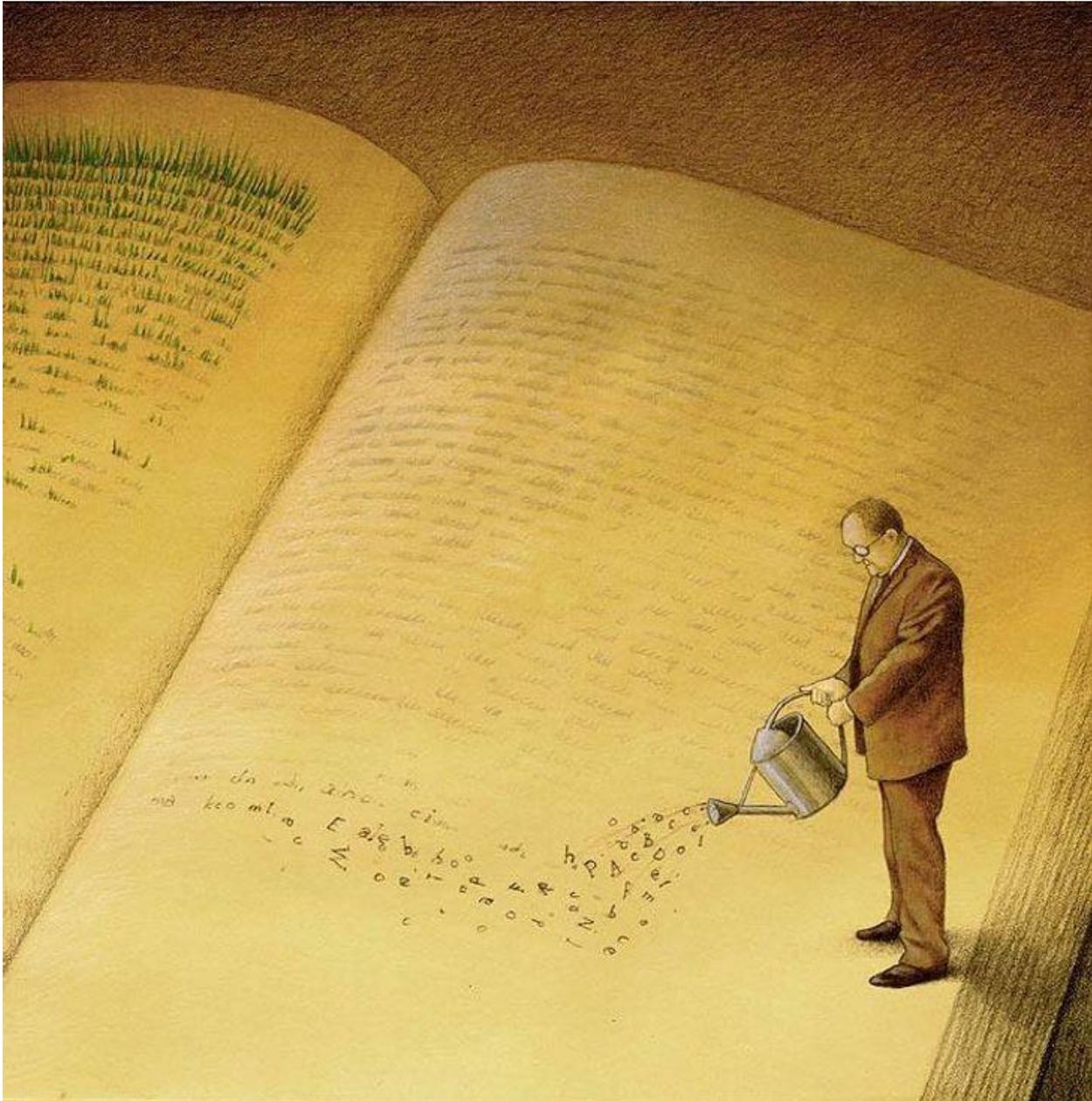
Planteamos un periodismo humanista, capaz de convertirse en “Utopía que recombine la escasez del presente para sugerir la plenitud del futuro” (Hopenhayn, 1995, p.281), un futuro que no da espera, que no está más allá, en los cielos o en la abstracción, sino que se construye acá en la tierra, con el cambio de rumbo del ser humano, agenciando cambios culturales, con la participación inteligente, con una narrativa fresca y una forma entusiasta de contar la realidad, sin olvidar el ejemplo, que arrastra hacia la edificación de nuevos ideales.

Se trata en suma de asumir ese inmenso reto ético-político, Humanista, que como iniciativa comunitaria facilita una identidad utópica de la cual seguramente habrán demasiadas cosas por aprender. El ‘carácter paradigmático’ que destaca esta concepción, atada inevitablemente al carácter de utopía abierta, muestra una alternativa con todas las condiciones de derrotar el pesimismo gnoseológico y social, la desmotivación para movilizarse a construir un mundo mejor, abrir entonces la capacidad inmensa para renovarnos a nosotros mismos y renovar la sociedad, la capacidad para combatir la indiferencia, la apatía, la desidia, el individualismo a veces criminal que termina conjugándose con el miedo y paralizándolo todo.

De esta manera, terminaremos construyendo, formulando un periodismo no como un culto a una entidad abstracta, sino un periodismo humanista: último bastión contra la desesperanza, la desinformación y la muerte.

Figura 9

Jardinero, reflexión gráfica de Pawel Kuczynski.



Nota. <https://genial.guru/creacion-arte/20-ilustraciones-impactantes-que-desenmascaran-las-verdades-mas-oscuras-de-nuestro-mundo-849610/>(Genial, 2023).

9 Capítulo 4

9.1 La estructura de los mass media en el orden pulsional

“Nuestra diferencia con el periodismo en general reside en que el mismo, por efecto del anudamiento por lo imaginario (reforzado por el negocio corporativo) se ubica estructuralmente, como agente en el discurso de la histérica, por lo que se implementa como una pura queja sobre, qué no anda en los gobiernos o en algún otro amo, o adversario ocasional. Por eso exigen de sus editores, emisiones con finales errados abrochados a puro sentido. No aceptan emisiones abiertas que induzcan al receptor a preguntarse y a soportar que el tema lo trabaje. Conocen la voracidad de las masas porque le dan todo digerido y a ese goce se adaptan”.

Sergio Rodríguez / El psicoanalista y los medios masivos de comunicación

Los Mass Media prosperan en el registro simbólico de forma intensiva, y quiero decir con lo anterior de manera más exacta, que son discursivos (sonoros, escritos y visuales, indistintamente); también podemos decir sensatamente que esos discursos están fundamentados sobre la pulsión en su estado más desnudo y que además ellos mismos están moldeando o ‘manipulando el niño interior’ para sus propios propósitos; La seducción opera vía imagen, música, ritmo y letra: y lo destacable es que cada discurso desarrolla su propia sintaxis.

Independiente de esta sintaxis para cada plataforma mediática, lo realmente llamativo es que los *mass media* no ofertan la castración (que opera como límite), el scroll con el dedo en la pantalla del celular es infinito; la mirada es robada y la voz utilizada, cortada o acelerada, la pulsión se pone a trabajar en torno al Goce o Gozo y allí encontramos una conexión supremamente interesante.

El Goce adviene pues del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto y de la hazaña como nos lo indica Lacan; es indivisible del dolor y se ubica con coordenadas exactas en el cuerpo. Hecho misterioso y sublime también: algo desde adentro también nos estimula en un sentido interesante.

Y aquí con el Goce se conecta el asunto de la Pulsión. En *el Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*, somos advertidos de que **las pulsiones son nuestros mitos**, afirmación que no es una remisión a lo irreal: pues quiere decir que mitifican lo real.

El productor del deseo, siguiendo a Lacán, reproduce la relación con el objeto perdido y los objetos perdidos nunca faltan para ocupar su lugar, algunos simulan la automutilación a la manera de la cola del lagarto, soltada en su desesperación, lo que muestra pues el Deseo en los bordes, límites del Goce “Que acecha un dios maligno”.

Y remata Lacán allí: “No se trata pues de un accidente, es esencial, pues el deseo viene del Otro, y el Goce está del lado de la cosa”.

Pulsión y Goce se dan la mano pues de manera transparente aquí, ¿De qué forma?: la pulsión divide el Deseo y el Goce, y en este último se genera el descender hacia la sepultura, el irle a la muerte.

Ahora bien, en los mass media, ¿Cómo funciona la pulsión escópica y la pulsión invocante?, como una simbiosis, una embriaguez que desde el lenguaje audiovisual en lo escópico recurre a la ley de los tercios, a la ley de la mirada, la ley del horizonte y la escala de planos (sin olvidar iluminación, sonidos, ángulos y movimientos de cámara, etc.), para provocar un efecto que elude la reflexión y que primero toma los sentidos para provocar este éxtasis destructor. Recientemente lo vivimos en el mundial de fútbol de Qatar: lo escópico capturado por el fútbol y sus apuestas.

Con lo invocante, la voz se des-boca, se intensifica, se escandaliza, se llena de un aura musical, funciona con el *fade in, fade out*, con el *paisaje sonoro*, con la *remasterización*, con la ecualización, con la edición y la mezcla (esto es, con la deformación); con las voces en 1er, 2do y 3er plano, con los pisadores y slogans, con el impacto de los géneros y formatos radiales con la melomanía a la manera de las ménades de Julio Cortázar –devorantes, incontrolables, asesinas-.

La voz se de-forma y se convierte en un eco que repite y se masturba en la repetición, desde las graderías de un coliseo moderno en el que lo noticioso se transforma en conflicto y agresión, las emisoras en vitrinas publicitarias y los podcast en monetizadores funcionales.

Figura 10

Mural urbano de iHeart, que reflexiona sobre el autocorrector de texto de los dispositivos.



Nota. <https://www.urbansmag.com/redes-sociales-arte-urbano/> (Magazine Urbano, 2023).

Figura 11

iHeart propone en este nuevo mural, la reflexión sobre el Hashtag



Nota. <https://www.urbansmag.com/redes-sociales-arte-urbano/> (Magazine Urbano, 2023).

Imposible en este punto no traer a cuento la antigua leyenda griega de Eco y Narciso, evocada por la docente Ana Esparza:

Eco era una joven ninfa de los bosques, parlanchina y alegre. Con su charla incesante entretenía a Hera, esposa de Zeus, y estos eran los momentos que el padre de los dioses griegos aprovechaba para mantener sus relaciones extraconyugales.

Hera, furiosa cuando supo esto, condenó a Eco a no poder hablar sino solamente a repetir el final de las frases que escuchara, y ella, avergonzada, abandonó los bosques que solía frecuentar, recluyéndose en una cueva cercana a un riachuelo.

Por su parte, Narciso era un muchacho precioso, hijo de la ninfa Liríope. Cuando él nació, el adivino Tiresias predijo que si se veía su imagen en un espejo sería su perdición, y así su madre evitó siempre espejos y demás objetos en los que pudiera verse reflejado. Narciso creció así hermosísimo sin ser consciente de ello, y haciendo caso omiso a las muchachas que ansiaban que se fijara en ellas.

Tal vez porque de alguna manera Narciso se estaba adelantando a su destino, siempre parecía estar ensimismado en sus propios pensamientos, como ajeno a cuanto le rodeaba. Daba largos paseos sumido en sus cavilaciones, y uno de esos paseos le llevó a las inmediaciones de la cueva donde Eco moraba.

Nuestra ninfa le miró embelesada y quedó prendada de él, pero no reunió el valor suficiente para acercarse. Narciso encontró agradable la ruta que había seguido ese día y la repitió muchos más. Eco le esperaba y le seguía en su paseo, siempre a distancia, temerosa de ser vista, hasta que un día, un ruido que hizo al pisar una ramita puso a Narciso sobre aviso de su presencia, descubriéndola cuando en vez de seguir andando tras doblar un recodo en el camino quedó esperándola.

Eco palideció al ser descubierta, y luego enrojeció cuando Narciso se dirigió a ella. - ¿Qué haces aquí? ¿Por qué me sigues? - Aquí... me sigues... -fue lo único que Eco pudo decir, maldita como estaba, habiendo perdido su voz.

Narciso siguió hablando y Eco nunca pudo decir lo que deseaba. Finalmente, como la ninfa que era acudió a la ayuda de los animales, que de alguna manera le hicieron entender a Narciso el amor que Eco le profesaba.

Ella le miró expectante, ansiosa... pero su risa helada la desgarró. Y así, mientras Narciso se reía de ella, de sus pretensiones, del amor que albergaba en su interior, Eco moría. Y se retiró a su cueva, donde permaneció quieta, sin moverse, repitiendo en voz queda, un

susurro apenas, las últimas palabras que le había oído... "qué estúpida... qué estúpida... qué... estú... pida...". Y dicen que allí se consumió de pena, tan quieta que llegó a convertirse en parte de la propia piedra de la cueva.(Esparza & Iespana, 2023).

En la sociedad del cansancio, la repetición de un eco que nos desconecta, funciona sí para el mercado y el marketing, pero no acepta las emisiones abiertas, el discurso abierto en pregunta o en en punta, con la antípoda del cierre digerido o la autocorrección de textos en los dispositivos.

Se produce radio, televisión y medios digitales con todo masticado, se cierra con histeria, se abordan mensajes con la misma eficacia del viejo Goebbels: Todo a lo simple para que “todos y todas” entiendan. Es un totalitarismo productivo-receptivo.

En el Desmontaje de la Pulsión, Lacán nos muestra en su tercer apartado algo hermoso sobre la *BEFRIEDIGUNG* o la *Satisfacción*.

¿Qué quiere decir la satisfacción de la pulsión? Llegar a su Ziel, a su meta: es decir, la fiera sale de su guarida buscando a quien devorar y cuando encuentra donde hincar el diente, queda satisfecha... surge una objeción: la sublimación.

Es ella satisfacción de la pulsión a pesar de que está inhibida en cuanto a su meta. A pesar de que no la alcanza; la sublimación no deja de ser por ello una satisfacción de la pulsión sin represión. Por lo anterior se puede poner en tela de juicio el asunto de la satisfacción.

“En este momento no estoy copulando, les estoy hablando y, sin embargo, puedo alcanzar la misma satisfacción que copulando”. Este es el sentido del asunto: ¿Se copula cuando se copula? dice allí Lacán (1995).

Podemos deducir entonces que entre satisfacción y pulsión se establece una antinomia que enjuicia inmediatamente la satisfacción y con ello, es ineludible la pregunta por la estructura de los mass media en el orden pulsional: ¿nos miran, nos hablan, nos desatan, nos satisfacen artificialmente?... ¡Todo el tiempo! Sin límite, sin mediación.

Digamos con Merleau Ponty:*somos seres mirados y desatados en el Espectáculo del Mundo*, con lo que ello acarrea: el disfraz, el camuflaje, el enmascaramiento. Es agradable pensar aquí en la mancha, la que se encuentra a nivel del punto tíquico, tal como cierra su texto Rodolfo Wenger en la esquiza del ojo, evocando al pintor Francis Bacon en entrevista con Marguerite Duras (Wenger C., 2018):

Yo no dibujo. Empiezo haciendo todo tipo de manchas. Espero lo que llamo “el accidente”: la mancha desde la cual saldrá el cuadro. La mancha es el accidente. Yo siempre espero que llegue una mancha sobre la cual construiré la apariencia. [...] El accidente no se puede comprender. Si se pudiera comprender, también se comprendería el modo en que se va a actuar. Ahora bien, este modo en el que se va a actuar es lo imprevisto.» Así, cuando Bacon consigue trabajar ajeno a toda premeditación, surge la mancha desde la que saldrá el cuadro. Accidente, azar; «punto tíquico» que vela y a la vez devela el encuentro con lo real.(Zimmerman, 2012).

Es en la mancha que podemos ver, con luz clara, aquello que nos conecta con nuestra humanidad y con la esperanza.

Figura 12

Francis Bacon. Tres estudios para una Crucifixión (Three Studies for a Crucifixion), 1962
Óleo sobre lienzo, tríptico, 198,1 x 144,8 cm cada uno, Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York.



Nota. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/aprende/mundo-escolar/guias-para-educadores/tres-estudios-para-una-crucifixion> (Guggenheim, 2023).

10 Capítulo 5

10.1. Mass media y goce

“La esencia del periodismo es dramática.
El periodista auténtico oculta lo suyo y revela lo ajeno;
reúne en sí las vibraciones dispersas y las transmite;
semejante al cómico,
desaparece bajo la realidad que nos transfiere”.

Rafael Barret

A manera de pre-conclusión, sentenciamos: Los mass media son promotores del Goce, y en tanto asumen este rol de patrocinadores del Goce, pretenden articular un “todo poderoso” artificial (parcial en todo caso) que deriva en fenómenos onerosos al psiquismo.

Fenómenos como el ciberbullying, sexting -con engaño para hacer posteriormente públicas las fotos privadas-, ciberadicción, melancolía, insomnio, reacondicionamiento estético, "espectacularización", la trivialización de las relaciones en el lazo social, fetichismo con bienes de consumo y un fomento del narcisismo de los consumidores (eres un auto, la ropa que vistes, los zapatos que caminas), se transforman en un autoritarismo disfrazado, con una homogeneidad y seriación que se saborean con fabulosas puestas en escena, junto con la politización partidista y sectaria. Todo ello completamente identificable en la vivencia del lazo.

Enzensberger defiende y detalla algunos de estos fenómenos que salen a la luz, en este marco gozante de los medios de comunicación y que proporcionan la radiografía de lo que está en juego al provocar efectos clínicos y somáticos adversos (Enzensberger, 1974, p.43), cuestionando así la disposición -gozante de los medios- y generando preguntas interesantes en torno a consignas simples:

- **Programa de control central.** Cuanto más centralizado esté el control de los medios, más poder habrá en pocas manos.
- **Un transmisor, muchos receptores.** ¿Todo el mundo tiene el mismo acceso a los medios de comunicación?

- **Inmovilización de individuos aislados.** Los medios procuran que los individuos no se movilicen contra quienes los controlan.
- **Conducta de abstención pasiva con respecto al consumo.** Los medios propician un consumo inconsciente y compulsivo, que es el motor del sistema económico de capitales.
- **Proceso de despolitización.** Los medios no fomentan el espíritu crítico y político de los ciudadanos.
- **Producción para especialistas.** Se limita el acceso a la producción de programas a unos especialistas inmersos en una estructura empresarial determinada.
- **Control por propietarios o burócratas.** Los medios públicos son controlados por burócratas al servicio del Gobierno, y los privados, por los propietarios con intereses. (Enzensberger, 1974).

En esa serie, se plantea un anverso o reverso, que proporciona una idea más especial y diferente para transgredir este panorama, bajo la consigna de una posibilidad emancipadora, latente y posible conocida como el doble uso de los medios de comunicación:

- **Programas descentralizados.** Cuanta más pluralidad en los medios de comunicación, más puntos de vista habrá al alcance de los ciudadanos.
- **Cada receptor, un transmisor en potencia.** Toda persona tiene que tener el poder potencial de convertirse en un productor de comunicación mediática.
- **Movilización de las masas.** Los medios tienen que favorecer que los ciudadanos se organicen y se movilicen para defender los intereses populares.
- **Interacción de los participantes, retroacción.** La retroacción es la respuesta del receptor al mensaje del emisor. Los medios pueden propiciar más interacción con los consumidores de sus mensajes.
- **Producción colectiva.** La producción no es solamente obra de especialistas, sino también de los actores sociales que protagonizan el programa.
- **Control socializado por organizaciones autogestoras.** La misma sociedad se autoorganiza y controla los medios de comunicación. (Enzensberger, 1974).

Los medios de comunicación como empresas privadas y con intereses de mercado condicionan su agenda a sus leyes y a su lectura del mundo (los del mercado) y esto debemos desarrollarlo en varias líneas.

Figura 13

Descenso mortífero. Publicada en el blog “Mensaje positivo”, con motivo de aniversario del inicio de la telefonía móvil.



Nota. <https://tinyurl.com/yeytbad5>

En el año 2007, en el inicio de las mesas de trabajo de las Jornadas internacionales "el derecho ciudadano a informar y estar informado" lideradas por una cadena televisiva latinoamericana, la experta cubana en edición On-line, Rosa Miriam Elizalde precisaba que

"Internet se convertiría en una encrucijada en la que se iban a dirimir los conflictos económicos, políticos y militares...".

El grupo que participó en este debate estuvo integrado por Harald Neuber (Alemania), Yuri Pimentel (Venezuela), Tariq Alí (Reino Unido) y Michel Collon (Bélgica). Allí se esbozó la necesidad de defender el espacio cibernético para democratizar el acceso de los movimientos sociales y de nuevos proyectos de identidad.

Al respecto se sostuvo además una posición entretenida: "Se está coartando el espacio más participativo de la humanidad. Estados Unidos pretende convertirla en una tubería privada que vaya en un sólo sentido, desconociendo la heterogeneidad del mundo contemporáneo". Es en este escenario donde cito precisamente a Manuel Castells con su texto "La era de la información" con argumentos que evocan la historia, la tecnología, la política y la revolución digital, y que esbozan los debates contemporáneos sobre el poder de la internet y su configuración económica, social y valga la redundancia, su plataforma política.

En su prólogo, Castells defiende entre otras nociones, la del "poder liberador de la identidad". Ningún asunto es tan determinante para salvaguardar, amparar y mantener viva la democracia en nuestros tiempos como defender la apertura y la "neutralidad" de la red, en términos de comprender la interacción entre sociedad, historia y tecnología como lo defiende (Castells, 1997).

Castells reivindica allí el uso de la razón en ese trance de implementar la "Acción social significativa", dirá:

Analizar y teorizar es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor. [Buscando] contribuir a un esfuerzo analítico, necesariamente colectivo, que ya se está gestando desde muchos horizontes, con el propósito de comprender nuestro nuevo mundo sobre la base de los datos disponibles y de una teoría exploratoria. (Castells, 1997).

la importancia pues de su argumentación, radica en la intención viva de transmitir que la gran red mundial es condición de posibilidad para mejorar los niveles de desarrollo y calidad de vida en el globo que nos sirve de hogar, no para descender mortíferamente en él, con acento en el esfuerzo analítico de entender la forma en que se configuró y gestó nuestro actual estado de cosas.

Figura 14

Descenso mortífero. Publicada en el blog “Mensaje positivo”, con motivo de aniversario del inicio de la telefonía móvil.



Nota. <https://tinyurl.com/yeytbad5>

En este contexto, podemos decir que el factor histórico más decisivo para acelerar, canalizar y moldear el paradigma de la tecnología de la información e inducir sus formas sociales, es el proceso de reestructuración capitalista emprendido desde la década de 1980, sin olvidar, como lo afirma el Doctor en filosofía Fernando Buen Abad Domínguez, que

Ni siquiera la acumulación irracional de medios es tan peligrosa como la acumulación burguesa de los signos. Desde que el capitalismo instauró su modo de producción simbólica,

e impuso la ‘propiedad privada’ de los signos, inyectó su patología de clase en los universos de las ideas y de las costumbres. (Abad Domínguez, 2009).

Abad Domínguez sostiene con respecto a esas formas sociales, que si los signos de la clase dominante son los signos dominantes en una época, entonces la mentalidad burguesa, vuelta ofensiva semiótica, es el opio del pueblo. Tema muy delicado, que despliega el carácter opiáceo de los mass media y el daño psicosocial que inflingen, en el que la internet se convierte en uno de sus principales objetivos.

Castells propone que las nuevas tecnologías de la información están integrando al mundo en redes globales de instrumentalidad. Plantea en ese sentido que la comunicación a través del ordenador engendra un vasto despliegue de comunidades virtuales. Sostiene además que los primeros pasos históricos de las sociedades informacionales parecen caracterizarse por la preeminencia de la identidad como principio organizativo. Entendiendo por identidad, según subraya:

El proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales. (Castells, 1997).

Si bien, siguiendo a Castells, debemos esperar el surgimiento histórico de nuevas formas de interacción, control y cambios sociales, ellos obedecerán a una lógica que empieza a desenmascarse en el mundo de hoy, donde los conflictos empiezan a mutar y regenerarse en la faz de la tierra.

Es por ello que la denominada lucha “contra los latifundios semióticos” (retomando a Abad Domínguez), es la base sobre la cual, una nueva visión de historia y de relaciones sociales puede fundamentarse, pues la internet debe albergar una semiótica capaz de “transparentar y desmontar”, las matrices ideológicas de la desolación, el egoísmo, la violencia mentirosa y la retórica descarada de quienes imponen un mundo unipolar, homogéneo y monolítico; desprovisto de identidades y dado a sumergir a los “yos” múltiples de los ciudadanos mundiales en una operación “propagandística y mercantil” que destroza cualquier asomo de transformación o de acción social significativa.

Aquellos valores que reproducen modelos alienantes y mansedumbres temerarias, deberán ceder ante otra visión de mundo, visión que Kant denominó “el uso público de la razón”, razón, que como el buen Castells pregona, abrirá caminos y propiciará nuevas formas de interacción, en un uso del que el periodismo, tiene sus claves más abiertas, en la forma de una mancha misteriosa. Formas, que no se basan en la desigualdad y la asimetría económica o en la brusca homogenización de las identidades, en la que pueda ejercerse un nuevo periodismo, que haga honor a sus raíces. Libertad y apertura para el tratamiento de la información. Pero quisiera abrir este debate final con una pregunta simple: ¿Periodistas somos todos?

La existencia de la Internet es el *leiv motiv* para afirmar que ya todos, en tanto ciudadanos, somos periodistas, y si bien la internet resulta un vehículo eficaz a la hora de transmitir y divulgar ideas, como un canal rápido, con ventajas audiovisuales, lúdicas y descriptivas; Pero no es así de simple. Internet resulta exigente en la configuración de sus espacios textuales y multimediales para que el interlocutor que visita el contenido pueda generar algo más allá de un vínculo emocional.

Internet presenta graves desventajas: la llamada brecha digital, la no accesibilidad a la red y la carencia de los medios necesarios -computador, banda ancha, telefonía móvil- para disfrutar de sus servicios. A ello se le suma una práctica común en los hogares latinoamericanos: de seis personas en promedio de familia base, cuatro con aptitudes y necesidades digitales (tareas, trabajos, consultas, etc.) tienen ellos que dividirse en cortísimos turnos el acceso a un instrumento y a un canal que cada día ofrece, en su proceso de maduración, posibilidades enormes de conocimiento e interacción social -Foros, chats, buzones electrónicos, redes, blogs, información multimedia (audio, imagen, video, texto...), etc.

Otra clara desventaja, consiste en la configuración cerrada y excluyente que los centros de poder empiezan a operar en la red, en otras palabras: nuevos matrimonios en la carrera oligopólica por copar los espacios que permiten irradiar sus creencias, sus mundos unilaterales, sus versiones. Pero surge allí una alternativa fascinante: la Internet facilita y permite conformar con holgura centros independientes de comunicación que propagan y encienden la tranquila llama de la libertad (política, filosófica, digital), pues el peso aplastante de las maquinarias comunicativas televisadas o radiales, se puede abrir ante la magnífica flexibilidad del canal en red mundial, que admite el contrapeso y vuelve factible el uso elástico de los medios multimediales.

En un reciente artículo de un medio digital independiente se proponía lo siguiente:

En la lucha de ideas todos somos periodistas y comunicadores, ante ello, las concepciones elitistas deben ser batalladas, en la necesidad de ampliar nuestras propias fronteras, que no se componen sólo de periodistas profesionales, y que no deberán restringirse únicamente a ellos. (Camaño, 2007).

Esta cita, esbozada por el periodista argentino Juan Carlos Camaño, director de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), resuena con un par de preguntas. Ello en términos de contraponer nociones diferentes a las establecidas por los entes informativos que imponen “a sangre y fuego el código de ética de los barones de la información y la comunicación” (Camaño, 2007).

¿Qué quiere decir el término, “periodistas somos todos” en este contexto?, pues nada más y nada menos: entender que en esa lucha contra la versión unilateral se requiere del mayor número de seres humanos capaces de informar y comunicar “en un amplio campo de disputa, donde lo peor que podría pasarnos es que caigamos en la trampa de exigirnos a nosotros mismos un título habilitante, ya sea para denunciar los crímenes, ya sea para organizar las voces dispersas de los que claman un mundo con dignidad” (Camaño, 2007). Y agrega el autor de marras:

Sabemos que antes, mucho antes de los lógicos, legítimos y necesarios debates sobre semiología, deontología, redacción periodística, nuevas y sofisticadas tecnologías -que aquí también se van a hacer, con justa razón-, antes que todo eso junto está en juego la vida de miles de millones de seres humanos, en un planeta sistemáticamente agredido –al igual que sus habitantes- por la planificación de la desigualdad. (Camaño, 2007).

En ese sentido pues, llama la atención el uso de las nuevas tecnologías para pensar e imaginar otra sociedad, inclusiva, solidaria, posible, pedagógica, llena de motivos para sus jóvenes, de oportunidades para sus mayores; de tranquilidad en acto para sus hombres y mujeres productivos y “no productivos” (como destaca la jerga de algunos economistas).

Las nuevas tecnologías pues, no como un fin en sí mismas, sino como condición de posibilidad para un mundo pensable en términos de Humanismo y en dirección a la “cura”. Para un mundo donde nadie es más que nadie por cuestiones monetarias, de piel, de escritorio, sino porque entre todos se construye y porque entre todos se madura. Porque entre todos se comunica y

se expande incluso con las nuevas tecnologías: Y en esencia, el mundo de lo digital podrá ser un paso más hacia la consolidación de un constructo social diferente y radicalmente sanador, lejano del Goce y cercano al deseo, en el que el periodismo podrá cumplir un rol fundamental.

10.2 Una perspectiva psicoanalítica en 360°

“Una piedra puede permanecer mucho tiempo en el río, al sacarla estará muy mojada en su exterior, pero dentro estará seca. Ser psicoanalistas mojados por fuera y áridos por dentro es el mayor contrasentido del mundo”.

Anónimo.

Cierto es, que a través de distintos dispositivos radiales, televisados o digitales y muy similar a la idea metafórica de una colmena o un enjambre, estamos enlazados unos con otros, en una conexión invisible o de enlace corpóreo e incorpóreo múltiple y que adquiere la forma de una conexión compartida y a la vez aislada; la operación es compleja pero simultánea.

La escena es evocadora: tal como ocurre en los noticieros radiales de la mañana, frente al receptor, alguien escucha en soledad la agenda del día, pero esa escucha se multiplica con una exactitud matemática que se mide cuantitativamente en términos de “rating” (la monarquía del “Rey-Ting”). El programa de televisión también hace lo suyo en horario matutino: alguien desayuna o lava sus alimentos, pendiente de la emisión y del factor farándula del momento.

Permanecemos ligados a una cosa que nos seduce, a algo que no es propiamente el contenido de la noticia o emisión (placer, otra cosa en la voz, que nos ata con otros, que nos enlaza), y que opera o modula una seducción en el orden de escuchar o ver algo.

Sencillamente se produce una satisfacción (en radio por ejemplo) por vía de lo audible, de lo que hace ruido, que puede operar a la manera de no estoy solo y no estoy delirando. Algo que se pone en presencia de la pulsión invocante y por supuesto de la pulsión escópica.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* Freud establece que la pulsión constituye un concepto límite o fronterizo entre lo anímico y lo somático, “como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (pág. 177). En él distinguimos las pulsiones yoicas o de autoconservación y las sexuales, contenidas en tipos clínicos como la histeria

y la neurosis obsesiva, puesto que en ellas se evidencia el conflicto entre los reclamos de la sexualidad y los del yo (Freud, 1915/1992).

Freud cierra su texto de 1915 advirtiendo que los destinos de pulsión consisten en que las “mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica”: la biológica, entre actividad y pasividad; la real, entre yo y mundo exterior; y la económica, que oscila entre placer y displacer (Sanchez, 2001).

Todo ello opera en esa simplicidad de la escucha o del ver, y se imbrican con las tres polaridades que conforman esa constelación que nos ayuda a dar una mirada entusiasta sobre el gobierno psíquico de la vida humana. Precisamente la última polaridad es abordada en *Más allá del principio de placer* (1920), en la que Freud discurre sobre los motivos que lo llevaron a dirigirse al principio de placer como eje fundamental de la vida anímica y da fe conceptual de que este se ampara en un principio eminentemente económico.

El principio de placer no es soberano ni gobierna la actividad pulsional, ya que nuestros procesos anímicos no siempre están acompañados de placer o nos llevan hacia él: “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (Freud, 1920/1984, pág. 9).

Y es lo que experimentamos en la cotidiana elucubración mediática. El ejercicio pulsional está eminentemente volcado más allá de ese principio y nos evoca un par de asuntos que nos es útil mencionar.

Freud, con respecto a la Neurosis traumática y el sueño, hace referencia a aquellas escenas que sobrevienen tras un incidente con riesgo de muerte. Aclara que poco se sabe sobre las neurosis en tiempo de paz, incluso de guerra. En estas últimas, el cuadro aparece tanto en sujetos que han padecido una violencia mecánica como en individuos que no la han sufrido (Collela Godín, 2019).

Para las neurosis traumáticas -en tiempos de sosiego o paz- se identifican dos causales: el factor sorpresa y el terror. Allende de lo anterior, las neurosis traumáticas funcionan como un buen enigma, en el que la etiología podrá irse decantando.

Los sueños de quienes padecen la neurosis traumática son interesantes, dirá Freud, en el sentido de que reconducen al sujeto (un día sí y otro también), a la situación traumática experimentada, contribuyendo permanentemente a la sensación de terror. Y a pesar de que no se

manifiestan las reminiscencias de los hechos traumáticos en vigilia, parecería que realizaran esfuerzos por no recordar vivencias que generan gran displacer y angustia (Freud, 1920/1984).

En ese sentido, se desconoce cuál es la naturaleza del sueño cuando se vuelve a vivenciar en él la experiencia traumática. Los sueños de este tipo, nos pueden llevar a argüir, que la función del sueño resultó afectada y desviada de sus propósitos; o bien, tendríamos que pensar en las enigmáticas tendencias masoquistas del yo. (Freud, 1920/1984, pág. 14)

Sobre el final de Más allá del principio de placer, Freud abre la puerta para perfilar que a causa de los sueños en la neurosis traumática, ellos constituyen una excepción respecto a la tesis del sueño como cumplimiento de deseo, y con esta interesante ventana abierta, se pregunta si es posible que los sueños de impresiones traumáticas obedezcan a la compulsión y a la repetición.

Valga la cuña: compulsión y repetición son elementos supremamente bien administrados para ganar dinero a través del género de terror: las plataformas de video por suscripción administran capítulos enteros y series que se regodean en la esencia traumática de las mismas secuencias y consiguen construir audiencias de culto, de una forma entretenida y por qué no, seductora y atrayente por la satisfacción que producen, y que es posible empezar a explicar en el fort-da.

Con el fort-da, la acción del infante es interpretada como una forma de la partida de la madre, donde en el primer acto da cuenta de la renuncia a la satisfacción pulsional, al aceptar la partida de la madre, configurando una acción displacentera.

A través de este juego, el nieto de Freud encontró un medio para expresar sus sentimientos hacia la figura de la madre, hostiles ante la presencia de ella, pero capaces de satisfacer sus deseos de retaliación por la partida de ella (1920/1984). Lo curioso de este itinerario para Freud es ver que el niño insistía en repetir infatigablemente el primer acto, hecho que merecía toda la atención, ya que aparentemente existía mayor placer en el segundo, en el encuentro.

Para Freud sólo es posible que el niño repita una y otra vez este hecho porque en él encuentra una satisfacción, pero que no es por la vía del placer: algo diferente al placer satisface, Freud indagará: “¿Cómo es posible conciliar con el principio de placer un juego en el que se repite una experiencia desagradable?”.

En cuanto a la compulsión a la repetición, Freud señalará que corresponde a lo reprimido inconsciente. Se explica en el sentido de que existen resistencias que provienen del yo al servicio del principio de placer, pues quieren ahorrar el displacer que supondría la liberación de lo

reprimido. Se pregunta Freud (1920/1984) entonces ¿qué relación guarda con el principio de placer la compulsión a la repetición?, la cual constituye una exteriorización forzosa de lo reprimido.

Lo que la compulsión de repetición permite vivenciar nuevamente, provoca el displacer al yo, al dar luz verde a operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Esta clase de displacer no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema pero satisfacción para otro. La compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (Freud, 1920/1984, pág. 20)

Freud es contundente: “en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer (...) Compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad” (1920/1984, pág. 22).

Con la pulsión de muerte, enuncia Freud que “una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior” (1920/1984, pág. 36). Esta forma de definirla remite a la naturaleza conservadora del ser vivo, a diferencia de reconocerla como un esfuerzo en el sentido de cambio y de desarrollo (1920/1984).

“Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”. (Freud, 1920/1984, pág. 38)

Freud (1920/1984) se cuestiona si, prescindiendo de las pulsiones sexuales, no existirán otras que intenten restablecer un estado inorgánico anterior.

Para empezar, este resultado no estaba en nuestras intenciones. Más bien hemos partido de una tajante separación entre pulsiones yoicas: pulsiones de muerte, y pulsiones sexuales: pulsiones de vida. Estábamos ya dispuestos a computar las supuestas pulsiones de autoconservación del yo entre las pulsiones de muerte, de lo cual posteriormente nos abstuvimos, corrigiéndonos. Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a las opuestas pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte. (Freud, 1920/1984, pág. 52).

Sobre el masoquismo, Freud advierte fundamentalmente el componente sádico en la pulsión sexual, capaz de ganar autonomía y dirigir la acción anímica a manera de perversión. El cuestionamiento interesante que allí hace Freud, versa sobre cómo partiendo de las pulsiones de vida conservadoras, es posible que se derive una pulsión capaz de dañar un objeto (sádica). En este punto entendemos que en el sadismo, la pulsión de muerte se presenta apartada del yo mediante la libido narcisista; para el masoquismo, sería necesario enmendar aquella exposición previa ya que existen indicios de un masoquismo primario (Freud, 1920/1984).

También esa relación de sadomasoquismo se vive en el escenario de los mass media, cuando al querer parar, al querer retirarse, al querer cerrar la pantalla, algo opera a contramano y esclaviza, algo roba la mirada o la escucha, algo impide la desconexión y nos lleva a la hiperconexión.

Regresando un tanto a la compulsión a la repetición, podemos hacer un enlace con el Seminario 17 de Lacan, El reverso del psicoanálisis (1969-70/2010) pues podemos pensar la relación que guarda la repetición con nuestro amigo, el goce.

Lo que precisa de la repetición es el goce, término que le corresponde en propiedad. En la medida en que hay búsqueda de goce en tanto repetición, se produce lo que está en juego en ese paso, ese salto freudiano - lo que nos interesa como repetición y que se inscribe por una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida. Si Freud se ve, de algún modo, obligado, por la misma estructura del discurso, a articular el instinto de muerte, es en relación con la repetición. (Pág. 48)

También, en la Ética del psicoanálisis, Lacán dirá:

Ya antes de las formulaciones extremas de Más allá del principio de placer, está claro que la primera formulación del principio de placer como principio del displacer o de menorpadecer, entraña con toda seguridad un más allá, pero que está hecho justamente para mantenernos más acá de él. Su uso del bien se resume a que, en suma, este nos mantiene alejados de nuestro goce. Nada es más evidente en nuestra experiencia clínica. ¿Quién es aquel que, en nombre del placer, no flaquea a partir del primer paso un poco serio hacia su goce? ¿No es esto lo que palpamos todos los días? (Lacan, 1959-60/2017, pág. 231).

En este encadenamiento argumentativo, la pregunta que nos ancla a nuestro problema es simple: ¿Cómo nos punza el principio de placer en el camino de los mass media?, ¿Qué nos dice?, ¿Cómo se liga la comunicación con la pulsión?, ¿Es posible vivir regido por el principio de placer allí?

Siguiendo a Collela Godín, podemos aventurar que, como nos topamos siempre con algo más allá de él, tendremos que decir que estamos jugados en un lugar diferente al de la abolición del sufrimiento en contraposición a la felicidad; el énfasis es que en el proceso analítico, estamos en una perspectiva diferente, en tanto el síntoma habla de la posición de goce del sujeto (Collela Godín, 2019).

Lo que se repite en ese goce se formula como una separación que da cuenta de la emergencia del sujeto; desde un punto de vista ético, el goce del sujeto tiene que ver con su constitución (Collela Godín, 2019). En él se juega su esencia, y su verdad... ¿cómo ubicarnos desde un lugar que no busque subsanar el sufrimiento de manera expés o prefiera una “domesticación” subjetiva? Freud afirma en varios pasajes, que el terreno de las pulsiones es misterioso o sinuoso, y es de esa cara que debe ocuparse el analista en la “dirección de la cura”, la cual siempre constituye una elección del sujeto: encontrar su verdad (Collela Godín, 2019).

¿Pero cómo encontrarla habida cuenta del malestar cultural?

En el malestar en la cultura, se propone un escenario interpretativo fabuloso en torno a la infelicidad humana en cuanto se produce su existencia compartida en sociedad. De allí podemos graduar tres elementos o fuentes de sufrimiento que tienen todo que ver con nosotros en tanto lazo, a saber: la naturaleza, el cuerpo y los otros.

Quiere decir lo anterior, que Freud ahonda desde lo humano, en la naturaleza hiperpotente que somete, el cuerpo propio como fuente de sufrimiento y las relaciones con los demás que destruyen. Viene a primer plano la solución que abre cada sujeto al enfrentar estos factores y que van a depender en mayor o menor medida de la manera de articular o moderar las pulsiones, las mismas que deben ser tramitadas en formas particulares.

La cultura es abordada allí por Freud con una perspectiva en la que se destaca su origen e historia. De esta manera, “Lo primitivo en el origen de la cultura (pre -cultural) es equiparable al hombre en su vida infantil y su relación con la ley y las pulsiones. Después de este período infantil inicial y tras una crisis sufrida tanto por la comunidad como por el sujeto, sobreviene la tramitación

de las pulsiones por canales, la renuncia a éstas y el consiguiente malestar, en la cultura y en la neurosis”, como señalan Vucínovich et al (2011).

En *Tótem y Tabú*, Freud describe la crisis ligada a los inicios de la sociedad: el asesinato del padre de la horda primitiva instaura al Tótem como prohibición fundante, como orientadora del goce en relación a la ley de la prohibición del incesto, abriendo así los canales del deseo sexual en la cultura. En el sujeto infantil, esta crisis está relacionada con el surgimiento del superyó, que se describe como una escisión del yo, y cuyo origen se relaciona tanto con la introyección de las figuras de autoridad como con la ambivalencia que el niño mantiene hacia ellas (amor-odio). Son las pulsiones agresivas dirigidas hacia esa figura exterior las que causarían en un principio el sentimiento de culpa, figura central para Freud en este momento, que define como anterior al superyó y a la conciencia moral: "es la expresión inmediata de la angustia frente a la autoridad externa, el reconocimiento de la tensión entre el yo y esta última, el retoño directo del conflicto entre la necesidad de su amor y el esfuerzo hacia la satisfacción pulsional, producto de cuya inhibición es la inclinación a agredir" (pág. 132). Destaca la relación entre este sentimiento de culpa originario y su relación con el malestar en la cultura: "el propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural, y mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa" (Vucínovich et al., 2011).

En este sentido se aborda pues la cuestión de la infelicidad humana en su cara viva de sociedad, con el encuentro formidable de que el malestar deviene lejos de la moral, el tiempo histórico o de la política, sino más bien del misterio de las pulsiones de vida y muerte, así como en el devenir de ambas.

La reflexión que a hoy puede realizarse en la disposición de dicho malestar, se remite a la denominada cultura digital, con las plataformas hegemónicas, su automatización-digitalización y los relatos que allí se producen, en medio del uso de interfaces que estimulan el descenso gozoso y la ruptura del lazo social con herramientas atractivas -storytelling narcisista, publicidad y mercadeo-.

La Web es su principal canal de distribución y los dispositivos móviles (smartphones y tablets) su soporte preferente (aunque no único). Estos productos culturales, independientemente de cuál sea su vocación, necesitan para su estudio desarrollar herramientas analíticas para entender la construcción de los discursos que conforman la cultura digital. El término cultura digital está inevitablemente conectado con las máquinas deseantes de Deleuze y Guattari (1985). Las conexiones entre capitalismo y esquizofrenia no sólo no han disminuido desde las viejas profecías del post-68, sino que han ido avanzando -rizomáticamente, incluso, si se nos permite la expresión-, asentándose en el corazón de las redes sociales, los tics de consumo, los canales de intercambio de información y la manera en la que, en fin, se conforman las subjetividades de los usuarios. Las máquinas deseantes ya no se acoplan únicamente en lo físico sino que además necesitan huellas digitales del exceso, selfies que escriban y den una forma (necesariamente imaginaria, por supuesto) a los gestos de placer, de vivencia, del tiempo habitado. Y es que la habitabilidad, como el goce, es una cuestión cada vez más digital. Como si las viejas profecías de Clive Barker o de William Gibson se hubieran ido cumpliendo progresivamente, las nuevas formas de la ciudadanía en occidente adquieren formas y topografías confusas, difícilmente domesticables. La cultura digital no es por tanto, simplemente una cuestión meramente pedagógica, sino tiene que ver con una reformulación absoluta de los mecanismos que permiten el devenir de cada sujeto en un auténtico marco de libertad. (Rodríguez & Galán, 2016).

El mundo de lo digital nos remite al enlace compartido que describíamos al inicio de este apartado y más exactamente a la telepresencia. Ella conjuga varios factores: Realidad Virtual, el Mundo Vectorial y la Robótica.

La representación gráfica del mundo, el universo de lo virtual, nos remite a la feliz conjugación de aspectos para su factibilidad y eficacia, son ellos: la réplica (o imitación), la simulación, y la formulación matemática: vectores que fusionados son los que determinan el grado de realidad en la perspectiva de lo virtual.

En este sentido, lo que permite hablar de telepresencia, es la capacidad operativa de este entramado, que junto con la Robótica representa un caudal inmenso de posibilidades a la ciencia

experimental en términos de ahorro de procedimientos y en su valor para conocer y predecir el mundo de los hechos.

El goce entonces encuentra aquí mecanismos, que en términos de merchandising, virtuales y publicitarios nos llevan a la conexión pulsional y a unas formas eróticas que además, facilitan el descenso mortífero. Seguimos pensando en la web y los dispositivos como medios que nos retornan a los estados más primitivos de nuestra estructuración infantil.

En Tres ensayos para una teoría sexual, Freud lleva a cabo una amplia investigación de la sexualidad al conceptualizar un interesante repertorio de formas eróticas a las que se organiza al integrarlas en dos subgrupos.

En las desviaciones respecto al objeto sexual, se aborda la inversión, la paidofilia y el bestialismo. En las desviaciones respecto al fin sexual podemos viajar por las famosas “transgresiones anatómicas” como el empleo sexual de las mucosas bucales y labiales como fin sexual último, la sexualidad anal o el fetichismo; y sitúa el tocamiento y contemplación, y el sadismo-masochismo. Se descartan las degeneraciones nerviosas y se aborda el instinto sexual de los neuróticos. Para Freud, la neurosis será una consecuencia de conflictos infantiles no resueltos, o dicho de otra manera, de un desarrollo incompleto. El neurótico regresa a sus más antiguos conflictos tratando de poner fin a un asunto inconcluso.

En indicación del infantilismo de la sexualidad, Freud revela que en las perversiones existe sí algo congénito, pero resulta algo que es congénito a toda la humanidad en el sentido de una disposición general a la perversión o a lo sublime, que se matiza por influencias exteriores, pues se liga a los fundamentos y la naturaleza de nuestro instinto sexual.

Adentrándose y observando el predominio de las inclinaciones perversas del psiconeurótico y teniendo en cuenta la detención del desarrollo sexual observada en las perversiones inicia el estudio de la vida sexual infantil.

El niño, dirá, trae al mundo gérmenes de actividad sexual. Pero la sexualidad infantil no se manifiesta exactamente como la sexualidad adulta. No lo permitirían ni el estado físico ni el estado psicológico del niño. Al contrario, las emociones y los deseos sexuales infantiles asumen variadas formas, no todas claramente eróticas: la succión del pulgar, primera forma de obtención de placer, ligada a la absorción de alimentos; la retención de las heces, la rivalidad entre hermanos o la masturbación. Añade que cualquier parte del cuerpo puede

ser susceptible de proporcionar una satisfacción sexual.(...) En la infancia la pulsión sexual, dirá, no está unificada. Se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, inicialmente no conoce ningún objeto sexual, es autoerótica y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena. (Santos, 2021).

Finalmente en La metamorfosis de la pubertad, podrá entenderse con Freud que la psicosexualidad aparece como fruto de la pubertad, lo que implica transformación y un vector doble pero fundamental: la subordinación de las excitaciones sexuales parciales, también de las zonas erógenas a la primacía de lo genital y un instinto sexual, hasta entonces autoerótico, al encuentro del objeto sexual.

Hasta ese momento la sexualidad actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares independientes que buscaban como único fin sexual un determinado placer. Ahora aparece una nueva meta sexual, de modo que todas las pulsiones cooperan para alcanzarla, a la vez que las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital. La subordinación de las excitaciones sexuales se lleva a cabo de un modo tal que lo que antes eran placeres parciales e independientes unos de otros, ahora se convierten en actos preparativos del nuevo fin sexual. Este nuevo fin sexual, consistente en el ser humano en la descarga de los productos sexuales, lo que se acompaña del máximo placer; se pone ahora al servicio de la función reproductiva. Esto es, para Freud la sexualidad adulta sería una sexualidad reproductiva, el deseo y el placer surgen de las pulsiones parciales infantiles. Es interesante la sección tercera, añadida en 1915, en la que expone la teoría de la libido. Llamará libido a la energía de la pulsión sexual. Libido que cuando inviste al Yo la llamará libido del Yo o libido narcisista, y cuando se dirige a los objetos, la llamará libido de objeto. Igualmente interesante resulta el matiz que introduce a la idea propuesta en 1905 según la cual “la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer” (Freud, 1915/1981d, p. 1223), idea equívoca y confusa que modifica matizando que los conceptos de masculino y femenino que tan unívocos parecen a nivel coloquial, son desde el punto de vista científico extraordinariamente complejos, y que el psicoanálisis, al hablar del par masculino-femenino, está refiriéndose a una de sus posibles acepciones, concretamente, a

los conceptos de actividad y pasividad. Aclara entonces, que “el instinto es siempre activo, aun en aquellos casos en que se propone un fin pasivo”. (Santos, 2021).

Cabe aclarar que la libido, si bien definida por Freud como masculina lo que en realidad la define es que es fálica, pues recordemos que la relación con la madre es la que determina que el oír y el ver se constituyen en los elementos sobre los que se decanta la sexualidad.

Pero en suma, Tres ensayos para una teoría sexual, abre un panorama que construye la riqueza de nuestra luz y sombra interior, abre y despierta un nuevo paradigma de la sexualidad, que implica pensarnos al vaivén de una imagen más completa y portentosa de la pulsión, la biología y el psiquismo.

Aunque un “pero” oscilante, se erige en la utilización de las categorías de los Tres ensayos para una teoría sexual en el mundo contemporáneo. El mercado y la publicidad comprenden esta imagen completa de la pulsión, la indagan y la vehiculizan formidablemente, levantando los mecanismos de la represión.

Por ello podemos hablar de una erótica potente en lo virtual: cuando se habla de la noción de imagen conjugada con el desarrollo de tecnologías como la informática, las telecomunicaciones y la robótica, se nos presenta el debate de la desmaterialización de la imagen y la fantasmagoría al servicio del desborde pulsional en la sexualidad (la pornografía, el sexting, los servicios web cam, etc.).

El arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica (Facebook por ejemplo arma juegos visuales en su feed eminentemente sexuales), como una ilusión de los sentidos o figuración en redes virtuales, facilita el desvanecimiento de aquello que nos rodea, convirtiendo el lazo en un reflejo difuso por medio de un simulacro, o utilizando el lazo mismo para la venta del cuerpo; cabe puntualizar: con la ficción científica contemporánea “todo es posible”, y es gracias a la ficción que se crea la industria de lo maravilloso, en la que la desmaterialización permite el desvanecimiento de los objetos su fantasmagorización y su reformulación o recomposición de forma intrincada (Por ejemplo: matrimonios en el metaverso, la transaccionalidad y caída del bitcoin o la IA -inteligencia artificial- causando furor con imágenes del papa Francisco en diversos escenarios, etc.).

En efecto, aunque se esté seguro de que la película que se presencia en familia o en soledad, pertenece al género de ficción y/o terror, se acepta como viene formulada, pues hay una manera fluida de involucrarnos en la fantasmagoría, incluso desde los cuentos e historietas infantiles antes

de dormir... pero ya debemos florecer en la pausa, cuando se opera la distorsión de lo fantástico y maravilloso, incluso construyendo un delirio colectivo a través del lenguaje audiovisual para aquello que el mercado declara como necesidad (HBO, Netflix, Disney, Amazon, Youtube, etc.).

La fotografía, la cinematografía, la televisión y actualmente la vida digital moderna a través de los diferentes hardwares y softwares, incluso del mundo de las notificaciones, nos arrojan pues en la fantasmagoría y desde allí, se facilita el levantamiento de la represión y se nos devuelve a estados infantiles iniciales con fines discutibles, profusos y encarcelantes. Allí debemos detenernos un tanto en el mecanismo de la represión.

La represión se entiende como el destino de la pulsión bajo su aspecto dinámico al chocar con resistencias que busquen hacerla inoperante.

Como explica Freud, si se tratase del efecto de un estímulo exterior, la huida sería el medio apropiado, que es la defensa arcaica, pero en el caso de una pulsión, el yo no puede escapar de sí mismo pues la alberga interiormente.

Se explica entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios, por lo que produciría placer en un lugar y displacer en otro (González, 2010); por lo tanto la condición de posibilidad para la represión es simple: que el motivo de displacer sea mayor que el placer para la satisfacción.

Entendemos entonces que la represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; y se engendra en la separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente y su esencia consistiría en un rasgo primigenio en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.

La represión propiamente, diría Freud, es un “esfuerzo de dar caza”. Propone entonces:

Cuando practicamos la técnica psicoanalítica, invitamos de continuo al paciente a producir esos retoños de lo reprimido, que, a consecuencia de su distanciamiento o de su desfiguración, pueden salvar la censura de lo consciente. No otra cosa son las ocurrencias que le pedimos previa renuncia, por su parte, a toda representación meta consciente y a toda crítica, y desde las cuales restablecemos una traducción consciente de la agencia representante reprimida. Entonces observamos que el paciente puede devanar una serie de ocurrencias de esa índole hasta que tropieza en su decurso con una formación de

pensamiento en que el vínculo con lo reprimido se le hace sentir tan intensamente que se ve forzado a repetir su intento de represión. (Freud, 1915/1992).

Freud devanea entonces la relación de la represión con la representación y la energía pulsional. Así, nos explica que el destino general de la representación es desaparecer el elemento de lo consciente si es que antes fue consciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir consciente.

La representación se puede aducir en tres simples destinos, o bien la pulsión es sofocada por completo, sin que se logre descubrir algo de ella, o surge a la manera de un afecto coloreado cualitativamente, o se transforma en angustia.

Evitar el displacer puede ser el leitmotiv de la represión y en ese sentido, en el sentir de Freud, Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, ello nos autoriza a decir que ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación. Lo importante es que la represión fracasada se deja estudiar, mirar y trabajar.

El levantamiento de la represión en los Mass Media y su devolución a estados infantiles, opera con un formato discursivo que busca lazo, surge entonces la pregunta... ¿Cómo hablar del discurso a partir del lazo social?, ¿Cómo están unidos lazo social y pulsión? Toquemos entonces un Seminario que nos lleva deliciosamente por estos vericuetos.

J. Lacan en el Seminario 17 nos ayuda a pensar con su enseñanza, en los lugares de la verdad, el saber, y el sujeto en tanto funciones variables en un discurso, aplicando la fórmula sugerente del psicoanálisis como un discurso sin palabras.

El discurso es visto allí en primer lugar como una estructura o mecanismo o artefacto que excede a la palabra; acto ante el cual se logra acotar el discurso como enunciado, también como una estructura que responde a un imposible y finalmente como lazo social.

Seminarios más adelante hará precisiones que son de todo interés: la “noción de discurso ha de tomarse como vínculo social, fundado en el lenguaje”, (Lacan, Smn. 20 1972-73, pág. 26) El vínculo es un “vínculo entre los que hablan... los vivientes” (pág. 41), sexuados y mortales.

Pero más allá de la definición, apoyándonos en Caamaño & San Miguel (2020), este discurso también tiene presencia en el vacío y el acontecimiento: a un lazo más allá del narcisismo.

Nos interesa esta perspectiva del lazo social, la del vínculo con otros e intentaremos servirnos del concepto de discurso para articularlo al vacío que no es falta sino potencia. Como respuesta al anonimato al que hemos sido conminados surge el texto colectivo en el cual el autor es ese entramado; es el vacío, es la angustia, es la apertura... la pregunta. Si podemos versionar ese concepto foucaultiano podemos decir que la función autor inaugura un decir, y el decir, no la discursividad, la pensamos ligada al acontecimiento y al amor. Ese lazo es a través del vacío y lo que allí resuena. La noción de resonancia se articula en Lacan a la interpretación y la poesía en su última enseñanza. Porque la resonancia se soporta de un decir, que es acontecimiento y toca el cuerpo. Lazo más allá del narcisismo del cual la transferencia puede dar testimonio. (Caamaño & San Miguel, 2020).

Los intersticios también nos explican en esa singularidad del discurso y el lazo, que para la comunicación, adquiere un revestimiento sumamente importante, Lacan lo explicita en su Smn. 17, con lo siguiente:

Como todos saben, es el pensamiento lo que se comunica, por el malentendido, entiéndase bien. Comuniquemos entonces y digamos en qué consiste esta conversión por la que la ciencia se muestra distinta de cualquier teoría del conocimiento”. (Lacan, 1992/2008, pág. 72).

“Y no sólo no hay comunicación, sino que hay algo que obtura. ¿Qué es esto que obtura? Es lo que resulta del trabajo. Y el descubrimiento de un tal Marx es precisamente haber dado todo su peso a un término que ya se conocía antes de él y que designa aquello a lo que el trabajo se dedica - se llama la producción. Sean cuales sean los signos, los significantes amo que vengan a inscribirse en el lugar del agente, la producción no tiene, en ningún caso, relación alguna con la verdad.” (Lacan, 1992/2008, pág. 188).

El lazo social, la pulsión y el discurso se imbrican aquí para mostrarnos una dimensión bien conocida: La comunicación opera en un nexo de grumosidad y malentendido.

Nada más qué decir al respecto, más que lo expresado por el mismo Lacán a través de los medios de comunicación franceses, en la famosa radiofonía.

En Radiophonie, logramos apreciar las respuestas elaboradas por Jacques Lacan a una serie de preguntas formuladas por Robert Georjgin, periodista asociado a la radio belga. Según nos cuenta Radio Lacan, se trató de siete respuestas a igual número de preguntas cuya primera emisión tuvo lugar en junio de 1970 por la RTB en Bélgica y la ORTF Francesa (Radio Lacan, s.f.); su manuscrito "Radiophonie" fue publicado en Diario de Lacan Scilicet 2/3 1970, incluido en Otros Escritos.

Allí alcanzamos a discernir y destacar lo siguiente:

Nadie parece advertir en torno a qué se hace la unidad, y que en los tiempos de alguien en que se recogía la "firma de cosas", al menos no se podía contar con una tontería lo bastante culta, para que se le cuelgue el lenguaje a la función de la comunicación.

El recurso a la comunicación protege, si me puedo expresar así, la retaguardia de lo que caduca la lingüística, cubriendo el ridículo que ahí reaparece a posteriori de su hecho. Supongámosla mostrar en la ocultación del lenguaje la figura del mito que es la telepatía. Freud mismo se presta a este hijo perdido del pensamiento: que ella se comunica sin palabras. Él no desenmascara al rey secreto de la corte de los milagros cuya limpieza inaugura. La lingüística permanece adherida al pensamiento de que él (el pensamiento) se comunica con la palabra. Es el mismo milagro invocado para que se telepatice con la misma madera con que se pacta [pactise]: por qué no el "diálogo" con que nos ceban los falsarios, incluso los contratos sociales que ellos esperan. El afecto está ahí atento para sellar esas efusiones.

Todo hombre (¿quién no sabe lo que eso es?) es mortal (reunámonos en esta igualdad entre todas comunicable). Y ahora hablemos de «todo», es el caso de decirlo, hablemos en conjunto, escamoteando rápidamente lo que hay en la cabeza de los silogistas (no de Aristóteles, digámoslo) que de un solo corazón (a partir de él) quieren que, la menor convierta a Sócrates en cómplice. Puesto que resultaría en fin de cuenta que la muerte se administra como el resto, por y para los hombres, pero sin que estén del mismo lado en lo que concierne a la telepatía que transporta una telegrafía, por lo cual el sujeto no deja desde entonces de embrollarse.

De que ese sujeto sea de origen marcado de división, la lingüística cobra fuerza más allá del juego de la comunicación.(...) Se ve hasta qué punto fue el formalismo imprescindible

para sostener los primeros pasos de la lingüística. Pero de todas maneras, fue ella «anticipada» por los tropiezos de los pasos del lenguaje, dicho de otro modo, por la palabra. Que el sujeto no sea quien sabe lo que dice, cuando claramente alguna cosa es dicha por la palabra que le falta, pero también por lo impar de una conducta que cree suya no torna fácil ubicarlo en el cerebro, del que parece servirse sobre todo puesto que duerme (aspecto que la neurofisiología actual no desmiente), he ahí evidentemente el orden de hechos que Freud llama el inconsciente. (Psicopsi, s.f.).

Obviamente no se trata de que estamos mudos e incomunicados, aunque de alguna manera sea así; pero el lazo social, la pulsión, el discurso y la comunicación se articulan en los Mass Media, con una perspectiva de goce que nos llevan sí a una “domesticación” subjetiva que interfiere en la propia elección del sujeto, y así, la consecuente pérdida de su verdad, esto es, la aridez.

Nos gustaría cerrar esta secuencia, con una figura muy serena.

Algunos autores hablan de la percepción áptica en complemento a la percepción óptica, esto es, lo táctil mostrándose a través de la percepción. La traemos a cuento porque quisimos a través del recorrido textual psicoanalítico, construir una áptica en la imagen teórica que nos proporciona el hoy y el ahora de los Mass Media.

En esta imagen particular, se nos muestra la simultaneidad de escenas y vivencias, así como la ilusión y la fantasmagoría (ilusión óptica) en el mercado, la digitalidad y la publicidad. Allí acude la telepresencia en tanto involucra la realidad virtual, la simulación, la robótica y el ciberespacio, que son elementos que ofrecen imagen y mirada que construye un sentido y nos ayudan a proponer una relación con la polis, porque este es su escenario natural.

11 Capítulo 6

11.1 Polis, democracia y pulsiones

“Las palabras eran originalmente mágicas,
y la palabra conserva gran parte de su poder mágico
incluso hoy”.
Sigmund Freud

Dice *Byung-Chul Han* en *Capitalismo y pulsión de muerte* algo que se queda en la memoria:

La separación de vida y muerte, que constituye la economía capitalista, genera la vida no-muerta, la muerte en vida, el capitalismo genera una paradójica pulsión de muerte, pues le quita vida a la vida. Su afán de una vida sin muerte acaba siendo mortal. Los zombis del rendimiento, del *fitness* o del botox son fenómenos de la vida no-muerta. El no-muerto carece de toda vitalidad. Solo la vida que asume la muerte es realmente viviente. La histeria por la salud es la manifestación biopolítica del propio capital. (Han, 2022).

Y más adelante: “La vida sin muerte, la vida de los no-muertos, es una vida cosificada y maquinal. Por tanto, la inmortalidad solo se podrá alcanzar al precio de la vida”. (Han, 2022). Pero... ¿Cómo es que llegamos hasta aquí?

11.1.1 Medios masivos y leyes del espectáculo

En un evento académico desarrollado en Caracas, el escritor, dramaturgo e historiador Luis Britto García, planteaba con respecto al papel que en las últimas décadas han venido ejerciendo en las sociedades occidentales los medios de comunicación sobre la vida política, pública y cultural de las naciones, que: "Los medios de comunicación son los que producen la mayoría de las concepciones de la vida en los seres humanos", como una frase que sintetiza el poder, la penetración y la influencia de estos en la existencia de los ciudadanos y de las colectividades.

Figura 15

“Did you mean: paradox”. Nasya Ptichek, artista ucraniana: emoticones y notificaciones de redes sociales o programas de software en pinturas clásicas.



Not: <https://culturainquieta.com/es/arte/arte-digital/item/9563-pinturas-clasicas-explicadas-con-emojis-y-redes-sociales.html>(Cultura inquieta, 2016).

Britto García citó allí mismo, al escritor inglés George Orwell, autor de la conocida novela “1984”, título con el que se vaticinó audazmente que quien tuviera “el poder mediático tendría el poder político, económico y cultural del mundo”. Aquí se nos hace indispensable citar, al sociólogo Rafael Rubiano, quien en su texto *Medios masivos de comunicación en Colombia* afirma que “Es necesario generar una conciencia colectiva que pueda articular un proyecto de vida y de sociedad que no se alimente del ritual de la evasión, donde se fomenta el olvido instantáneo, el revanchismo moral y la bulla ensordecedora...”, al referirse al papel de los mass media en el contexto de la violencia colombiana.

Britto y Rubiano apuntan a un mismo camino, que no es otro diferente al de comprender que por un lado, es indispensable el rescate de la responsabilidad social y la ética en los medios de comunicación (para que no se manosee lo que conocemos como patrimonio cultural), y por el otro,

que se recupere y rescate la auténtica labor democrática del periodismo y de los medios en el contexto actual del mundo de la información.

La invitación además, para que se democratice la información y se evite la autocensura, postula el rompimiento de una “dictadura” mediática, o del unanimismo que enunciara Ignacio Ramonet en sus tesis de “La tiranía de la comunicación” donde además, se utilizan algunos vocablos muy sugerentes a la hora de referirse a los medios de comunicación actuales y a su particular manera de tratar la información: allí se dibuja el elemento de la Dramatización como característica arraigada en la presentación y socialización de la información, caracterizando Ramonet este tipo de realidad informativa como un escenario “Espectacular a toda costa”, donde el Presentador es asumido como “la información principal” y modelo del cual se deriva la credibilidad y el criterio de la verdad.

Afirma también Rubiano que “se tiene poco cuidado de procurar situar los contextos sociales en que han de analizarse los efectos y las influencias de los medios de comunicación, pues muchos los interpretan desde las verdades reveladas, que son más bien las mentiras contadas infinidad de veces” el tema de la interpretación y la lectura de los medios de comunicación, toca en este sentido una arista muy delicada que tiene que ver con combatir lo que se ha dado en llamar como ‘el analfabetismo de la audiencia’, asunto que enfatiza en uno de los retos más complejos de los medios de comunicación en el sentido de prosperar en un trabajo sostenido de superación de los poderes “autárquicos” de la sociedad así como de la autocensura.

La construcción de medios comunitarios y alternativos, la transformación de los existentes y la democratización efectiva de estos son condiciones de posibilidad para delineamiento real de un cambio de mentalidad frente a las complejidades que nos traen los hombres de negocios incorporados en el poder. Dirá en este sentido el sociólogo de marras:

Nada hay tan agotador y desilusionante en una sociedad como el monopolio de los medios de comunicación, a lo que le sumamos una situación colectiva que ya impregna las mentalidades: la autocensura que en este caso significan, autismo, indiferencia, apatía frente a los problemas públicos del país. (Rubiano, s.f.).

Y continúa:

Para decirlo de una vez, no se puede considerar lo benéfico de la opinión pública cuando la autocensura, entendida como la indisposición, la imposibilidad y la incapacidad a usar libremente la palabra y la voz, el pensamiento y la reflexión, la inteligencia y el saber, se ha convertido en acciones colectivas que se estiman como valores sociales y son aceptados de manera incólume. El periodismo y la comunicación social tienen allí que ejercer su mayor trabajo. (Rubiano, s.f.).

Y aquí hablamos de construir nuevas identidades que se valgan por sí mismas, es decir (y parafraseando a Foucault), sujetos que se evadan del sistema de control y encierro, es una tarea en construcción que paso a paso y poco a poco habrá de cumplirse en el seno de una sociedad justa y democrática, que reivindique la flexibilidad en el ser humano y no su idiotización premeditada.

En “Post scriptum”, Gilles Deleuze realiza una afirmación que bien vale la pena traer a cuento, pues al examinar a Foucault, afirma que éste situó las sociedades de control en los siglos XVII y XIX, sociedades que alcanzan su apogeo a inicios del XX y que inauguran la organización de los grandes espacios de encierro:

El individuo nunca cesa de pasar de un ámbito de encierro a otro, cada uno gobernado por sus propias leyes: primero la familia; en seguida, la escuela ("ya no estás dentro de tu familia"); luego el cuartel ("ya no estás dentro de la escuela"); luego la fábrica; de vez en cuando el hospital; y acaso alguna vez la prisión, lugar de encierro por excelencia. (Deleuze, 2000).

A ello habría que adicionar el encierro, a una escala mayor y con consecuencias todavía más terribles, que procuran los medios comunicativos en la mayoría de países “civilizados”, encierro que determina el lazo social y algo todavía más grave: ¡las concepciones de vida!

Es posible reconocer con Rubiano que una sociedad democrática sugiere la necesidad de un público activo que sea capaz de criticar, polemizar, debatir la información que le brinden los medios de comunicación, que puedan juzgar y participar en los modelos de información ofrecidos por los medios, pero también, que haya una representación efectiva y eficaz de los ciudadanos en la cultura de la información, es decir, que los ciudadanos se hagan visibles; pero esa necesidad

implica un salto cuantitativo y cualitativo de la exigencia política ciudadana, vale decir, una transformación social y psíquica de abajo hacia arriba.

Retomando a Raymond Williams, diríamos “no hay tal vez una acción tan eficaz ni tan rápida como la del periodista... El periodismo tiende, no sólo a formar el alma colectiva de un pueblo, sino la conciencia de la Humanidad”. Y regresamos al principio: las concepciones de vida, podrán en vez de invitar al culto al dinero, al individualismo, a la ganancia, al descenso gozoso en últimas, invitar a nuevas formas de resistencia frente a las sociedades de control, frente a las tendencias de control de los mass media.

“Cada uno es amo y esclavo en una misma persona”, es la dialéctica que defiende Byung-Chul Han. A ello ¿Con qué podremos responder? ¿Con resignación?, ¿Con deleite acaso?, ¿Como notarios registrando el acto? ¿Qué panorama -fuera del cinismo- podemos avizorar?

Desde este escenario, podemos defender que las leyes del espectáculo deben ceder pues ante la formación de una libertad, dotada de valores e ideales posibles en un marco que pueda diseccionar la crisis democrática.

Y ¿Por qué hablamos de crisis? Zygmunt Bauman, plantea una tesis que se conecta magistralmente con lo que Chul Han ha entrevistado:

Lo que está pasando ahora, lo que podemos llamar la crisis de la democracia, es el colapso de la confianza. La creencia de que los líderes no solo son corruptos o estúpidos, sino que son incapaces. Para actuar se necesita poder: ser capaz de hacer cosas; y se necesita política: la habilidad de decidir qué cosas tienen que hacerse. La cuestión es que ese matrimonio entre poder y política en manos del Estado-nación se ha terminado. El poder se ha globalizado pero las políticas son tan locales como antes. La política tiene las manos cortadas. La gente ya no cree en el sistema democrático porque no cumple sus promesas. Es lo que está poniendo de manifiesto, por ejemplo, la crisis de la migración. El fenómeno es global, pero actuamos en términos parroquianos. Las instituciones democráticas no fueron diseñadas para manejar situaciones de interdependencia. La crisis contemporánea de la democracia es una crisis de las instituciones democráticas. (Bløghemia, 2022).

Las pulsiones, la vida-muerta en la polis y la democracia en su crisis – o de los modelos de estas democracias-, se conectan en una triada que nos convoca a pensar y sobre todo a actuar. Actuar como analistas y transformar como seres humanos.

Transformar el síntoma, dirección a la cura. Todo ello encarna saberse ubicar en y con la brújula de los tiempos.

Fabrizio Pineda nos recuerda: “Consumir implica invertir en la propia pertenencia social o de clase, esto es, invertir en adquirir las cualidades que el mercado demanda” (Pineda Repizo, 2018), ¿Es el mercado y el capital así organizado los que tienen la última palabra? o ¿Es esta la época en que lenguaje, tecnología, comunicación y transformación podrán reunirse sintéticamente, en una nueva sociedad? No sabríamos decirlo, pero podemos afirmar que todo apunta en esa dirección. Ya la razón no es más la rosa sobre la cruz del presente, como afirmaba Hegel, ahora es posible que la razón y la visión abierta se reúnan armónicamente. La posibilidad misma de este inefable acto revolucionario, se halla en las manos de una sociedad civil global que puede comenzar a hacerse cargo de sus propios problemas en tanto humanidad. Tal vez le estemos viendo el rostro a la utopía. En medio de este provocador acto, los medios de comunicación están jugando su papel para los bandos enfrentados: capitalismo y humanidad.

Que la palabra, que anuda discurso, siga siendo mágica y con ella escuchemos y veamos una nueva posibilidad.

12 Capítulo 7

12.1 Momento de concluir

“Hermes sólo puede matar a Panoptes una vez que lo pone a soñar con el lenguaje improvisado de la música y con un discurso hipnotizante”.

*Christopher Larrauri /
Peligrosidades de lo escópico. mirada, subjetividad, poder.*

Los mitos fundacionales o constituyentes de las sociedades primitivas, las teogonías, cosmogonías o mitologías, se desarrollaron inicialmente bajo una forma lírica. Homero, el gran poeta de los griegos, y Hesíodo a su manera, muestran una forma particular de sus saberes, de sus valores éticos, de sus formas de lazo social y de sus posiciones frente a la guerra o lo político, en los tiempos en que surgía la democracia.

De estos elementos fundacionales a lo que hoy presenciamos en el lazo social contemporáneo ha corrido mucha sangre, sudor y letras. Pero en esencia el canto con el que buscamos concluir este texto, va por sobre todo en tres direcciones:

- I. Hacer consciente para poder sanar. Entender qué, como sujetos, nos hace descender, nos lleva a pique.
- II. Defender la Esperanza y la Utopía. Caminar hacia una transformación es posible.
- III. Ocuparse de la pulsión, es también ocuparse del propio ser, de la propia luz, de la propia oscuridad. De lo que nos pone del lado del Goce.

Intentaré un relato más o menos ordenado en esta dirección.

Con la polis nacieron las formas políticas legadas a nuestros modernos estados de derecho, y con ella la necesidad del dominio de la argumentación para conseguir el reconocimiento de los ciudadanos: la retórica, la sofística, la dialéctica. El lenguaje, la comunicación, se van sofisticando, a medida que la vida política, que el desarrollo del comercio marítimo, que las formas de producción se van complejizando. Nace la metafísica, se desarrolla la arquitectura, la música, la

pintura, como expresiones de un lenguaje que se ramifica en múltiples vías, todas las cuales expresan las formas vida, los usos y costumbres que desembocarán en el renacimiento.

A partir del renacimiento, en el inicio mismo de la modernidad, el mundo occidental se transforma, debido a dos razones fundamentales: el desarrollo del comercio y la reforma protestante.

El desarrollo del comercio, de la navegación, planteaba problemas importantes para el conocimiento y su ampliación social. Se necesitaban herramientas para la construcción de naves, para la orientación marítima, para la extracción de minerales, armas para la guerra, máquinas para la producción textil, etc. Ello presiona el desarrollo de las artes mecánicas e influye decididamente en el desarrollo de las ciencias: surgen la cristalografía, la mineralogía, la astronomía moderna, la balística, y todas las artes y ciencias que conocemos en nuestros trajinados países. Surgen también los grandes centros de pensamiento, las universidades, la Royal Society, las escuelas técnicas, etc. Y, por último, surge una nueva manera de comprender el mundo, basada en el espíritu matemático, a partir de las filosofías de Descartes y Bacon. Este es el proceso que conocemos como la modernidad, de enorme importancia para nuestras vidas contemporáneas.

Igualmente, las fricciones, luchas en el seno de la iglesia católica cristalizan en la reforma de Lutero, de Calvino y de tantos otros... Con ella fue posible la consagración de la educación pública, que fomentó el avance de la ‘comunicación social’ en base a los libros de texto, por lo menos a una masa mayor de individuos (que ya para la época se producían de forma más voluminosa gracias a la invención de la imprenta).

De esta época nacen los primeros periódicos, dedicados a informar sobre las diversas ramas de la industria y el comercio, y con ello, modelando a su forma lo que conocemos como la “opinión pública”. Las gacetas, la prensa, la producción en amplia escala de las obras literarias, las discusiones en los cafés, son muestra de cómo la comunicación se despliega como resultado de la dinámica propia de la sociedad a partir de su desarrollo material, económico. La modernización económica va de la mano con un desarrollo inusitado de las formas de comunicación, que ahora se favorecen de profundas revoluciones científicas, técnicas y religiosas.

La lucha por el poder político en que deviene la ilustración, proceso autoconsciente de las rápidas transformaciones sociales, económicas y culturales de la modernidad, llega a su cenit con la revolución francesa. La ilustración, como su nombre indica, fue un movimiento continental europeo que, inspirado en llevar la luz de la razón a los hombres (que todavía no las mujeres, aún

sojuzgadas por la política patriarcal), pretendió reformar las costumbres, derrocar la autoridad establecida por el clero, modernizar la esfera política y alcanzar la plena igualdad universal.

“Libertad, igualdad, fraternidad”, lema distintivo de la revolución francesa (1789), como antes de la norteamericana (1775), es la frase de batalla que caracteriza el proceso con el cual culmina el ascenso al poder político de la burguesía, y que viene a evidenciar todo este profundo proceso que se estaba desarrollando en grandes sectores del mundo. No en vano Robespierre declaró el culto a la razón como la nueva deidad, mientras que Kant definió el iluminismo como “la salida del hombre de su minoría de edad”.

Ya aquí el papel de los medios de comunicación en la vida política se muestra con diáfana claridad, en las obras literarias, en el desarrollo de la enciclopedia, en la extensión de los periódicos, que llegaban al conjunto de los habitantes de las ciudades (los que no podían comprar los periódicos pagaban a alguien para que los leyese en voz alta, en particular las historias que escribían autores como Alejandro Dumas, Balzac y muchos otros autores reconocidos, durante el siglo XIX). La burguesía, que además de detentar el poder económico, los medios de producción, detentaba también (como ahora en Colombia y buena parte del mundo) el monopolio de los medios de reproducción de las ideas, de la prensa, configura su hegemonía social indiscutida, a la que los poderes de la iglesia o de las monarquías habrán de sucumbir estrepitosamente, aunque no sin una cierta dosis de sangre, de violencia.

Pero, en todo este despliegue histórico esbozado, se sigue presentando una situación recurrente, enunciada por Marx de manera brillante: las élites económicas, dueñas de los medios de comunicación incipientes, dominaban también la opinión pública, dominaban el imaginario social, puesto que imponían su ideología al conjunto de la sociedad, como representación autoconsciente de sí misma.

De ahí la importancia de la revolución industrial para el desarrollo de una prensa, cuando menos, no monopólica. Con el surgimiento del movimiento obrero, de sus organizaciones (sindicatos, partidos, cooperativas etc.) surge la necesidad de expresar las ideas de esta moderna clase ante sí mismos y ante el conjunto de la sociedad.

El influjo del desarrollo tecnológico sobre los medios de comunicación fue enorme, como nunca antes se había visto. Nacen la radio y la televisión, el cine, las “industrias culturales” (escuela de Frankfurt). Es decir, aparecen y se consolidan los “medios masivos”, medios que llegan al total de la población pero que, al ser monopolizados, han funcionado como los órganos de difusión de

ciertos tipos de ideas, creando, modelando una sociedad a la medida de los intereses del capitalismo global: una sociedad consumista, despersonalizada, alienada.

Parodiando la vieja propaganda de la antigua Comisión Nacional de Televisión: “tengo los piercings de Britney Spears, los pantalones de Madona, la blusa de Shakira...”; es este el tipo de sociedad que se ha configurado, a imagen y semejanza de la producción capitalista. Peor aún, los medios de comunicación se han desarrollado inmensamente, pero el lenguaje como herramienta de comunicación se ha empobrecido en igual o mayor medida, una contradicción que impugna el papel “democratizador” de los medios masivos, tan cacareado.

Ahora, con todo y esto, se ha posibilitado una socialización global, masiva, infinita de medios de comunicación. La aplicación social de las nuevas tecnologías, es oportunidad para sistemas de comunicación diversos, plurales; sistemas de radio y televisión digital a bajísimos costos. La sociedad asiste a un escenario radicalmente nuevo, del que es difícil pronosticar sus resultados finales. Desde un acto tan simple como compartir una canción o publicar un comentario en un blog o en instagram, se pueden percibir cambios profundos en la vida social a partir de las nuevas tecnologías de la comunicación. Los ciudadanos comienzan a tomar en sus manos la responsabilidad de crear y masificar la información, de construir colectivamente el conocimiento, los saberes.

El Neolítico es considerado como el periodo en el que aparecieron las herramientas realizadas con piedra pulida. Fue además el periodo en el que se desarrollaron las técnicas agrícolas, ganaderas y de cerámica (utensilios de cerámica y los primeros tejidos): es allí donde se registran los primeros pobladores sedentarios que aprenden a cultivar la tierra, a cuidar el ganado. Ojalá, nuestros postdecesores, aquellos que nos van a historiar y juzgarán nuestro peso específico por el rumbo que tomará la humanidad de aquí en adelante, nos lean en clave transformadora y ello solo será posible si:

Logramos visualizar como parte del propio deseo, de la perfectibilidad humana, experimentar “la dirección a la cura”, encontrar una salida al malestar, para poder sanar. Entender qué, como sujetos, nos hace descender, nos lleva a pique; y poder sumergirnos en un lazo compartido, lejos de todo narcisismo. Aquí también cabe la reflexión evocada con el mito de Panoptes.

Larrauri, en su texto de disertación, entrega esta reflexión:

Argos Panoptes, “el que todo lo ve”, era el monstruoso hijo de Agenor, de la estirpe de Ínaco (...).Hermes sólo puede matar a Panoptes una vez que lo pone a soñar con el lenguaje improvisado de la música y con un discurso hipnotizante. En otras palabras, Hermes solo puede someter al vigía conectándolo con su propio inconsciente. Esa conexión resultó ser el fin de la supuesta omnivigencia del monstruo, monstruo cuya descripción apunta a concebirlo como agente imaginario del poder que, nótese, entre otras cosas, hizo posible que el malestar se apartara de Arcadia. Apartar el malestar, ha sido siempre la bandera que el poder ha solido izar para avalar su accionar punitivo... El inconsciente es la sombra del poder escópico, su punto ciego. (Larrauri Olguín, pág. 176, 2017).

En este sentido, es necesario defender la Esperanza y la Utopía, explorando los puntos ciegos del poder, el inconsciente. Es lo que posibilita caminar hacia una transformación posible, articularla al misterio de la vida, a un nacer o despertar que posibilite la apertura y no la sepultura.

Ocuparse de la pulsión, es también ocuparse del propio ser, de la propia luz, de la propia oscuridad. De lo que nos pone del lado del Goce.

El poder, a través de las virtudes negativas particularmente del campo escópico, efectúa una regresión para las subjetividades a nivel masivo, si se quiere se trata de una suplantación: aquella que implica delegar el lugar de la castración a la frustración. Si esto es así, quiere decir que los sujetos son cada vez más aventados, a veces invitados con sutileza, a hacerse de un funcionamiento perverso tal y como lo señala Dufour: irrupción del egoísmo, de la desvergüenza, de la no compasión, del no asco, de la voluntad de apoderamiento que en su multiplicación pone en seria crisis el sostenimiento de los pactos culturales que hacen soportable la vida. (Larrauri Olguín, 2017).

Y en ese entendido, el psicoanálisis como método terapéutico, como teoría y como método de investigación, nos invita a la construcción de una ética de las pulsiones hacia fines menos destructivos y en tanto práctica de la palabra, inspira un hacer que no está lejos de enriquecer la experiencia humana, en tanto alivio o medicina del psiquismo.

Será por tanto, parte de la medicina del psiquismo, lograr comprender estos elementos que estructuran la ligazón de los sujetos a las formas de dominación comunicacionales -con descenso

mortífero y de malestar- en el mundo contemporáneo, generando mayor luz y amplitud sobre las pulsiones escópica e invocante en este juego que soporta los efectos de los Mass media y su efectividad para mantener su poder e influencia:

Desde las Realidades Pulsionales o Pulsiones que fungen como Soporte de los Mass Media (Regreso infantil), a través de conocidas operaciones Mediáticas y Formas Comunicacionales, que se imbrican en la Pulsión escópica, con los atributos de la imagen en conexión con el Narcinismo y la función específica de la Sociedad del Espectáculo y el Simulacro.

También a través de la Pulsión invocante, apoyada en el registro vocal, el conocimiento de Efecto y la Potencia de la voz, al modo de un canto de sirenas.

Ambas pulsiones ya encaminadas en dos variables: Eros y Thánatos, de la primera derivamos el Humanismo y Periodismo, así como la Libertad y la potencia de Vida.

Del lado del Thánatos, tomamos la pendiente del Goce y la pulsión de muerte... el descenso mortífero. Pero del juego eros y thánatos, nos situó en la Transformación del Hacer y nos ayudó a destilar la Utopía no conservadora, así como la Esperanza, en tanto conceptos que halan hacia un imposible diferente, hacia un porvenir abierto.

Del Goce, situamos el Mercado y el Consumo, que nos remitieron a la Teoría psicoanalítica y a la importancia de la discusión en el Lazo Social, la preponderancia del Discurso allí y su anudación y re-anudación en la Democracia. Nuestro cierre es inevitablemente la Esperanza, la Utopía y el valor terapéutico del Psicoanálisis en la acepción de una Ética de las Pulsiones.

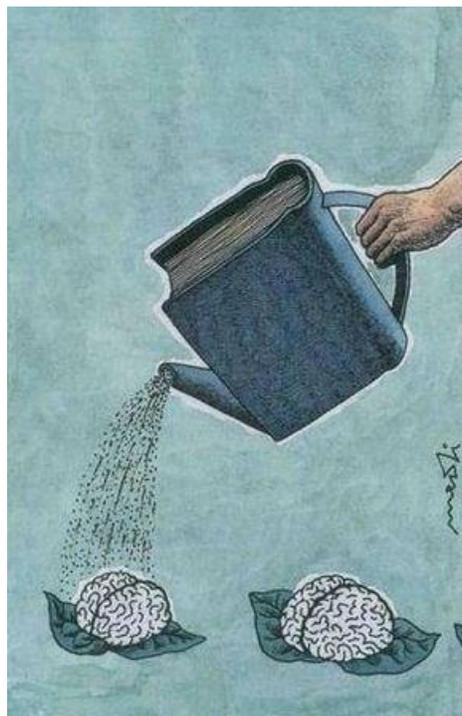
Como producto del camino recorrido entonces, se rastrearon bibliográficamente las obras y los diversos saberes, imaginarios, memorias e identidades que hacen parte del universo científico del Psicoanálisis desde la perspectiva de los problemas comunicacionales de la civilización contemporánea y que nos ayudaron a construir una visión alternativa y cero angustiada sobre este tema en particular.

Se analizaron e integraron las nociones de “Pulsión” y “Goce” en el escenario de los “Mass Media”, se aventuró una comprensión exhaustiva del fundamento de los Mass Media a partir de la pulsión escópica e invocante y finalmente se ofreció una interpretación de los problemas de la época respecto a los Mass Media.

La conclusión es humilde y sencilla: Otro mundo, es posible. El sujeto del inconsciente en su intersección con la comunicación abre la posibilidad de convertirse en transformador.

Figura 16

Irrigación con esperanza.



Nota. <https://ar.pinterest.com/pin/658299670541609830/> (*Despeinada por los libros, 2016*).

Referencias

- Alsina, M. R., & Alsina, A. (2017). *La perspectiva crítica de las teorías de la comunicación*. Oberta UOC Publishing, SL. <http://bit.ly/3ZLWk84>
- Alzate Posada, L. S. (2009). Pasiones, pulsiones y deseo: amalgama fundamental de toda ética. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 21 (2009.1), Publicación Electrónica de la Universidad Complutense, ISSN 1578-6730. <https://bit.ly/3Wow1C2>
- American Psychological Association [APA]. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association* (7^a ed.). American Psychological Association.
- Aracena Pérez, F. (2011). El psicoanálisis: un síntoma del sistema mundo moderno. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 8, Nº 14, junio de 2011 Art. # 7, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://bit.ly/3He7efE>
- Arditi, M. G. (2014). *Comunicación, Psicoanálisis y Subjetividad*. <https://bit.ly/3Xle20L>
- Assoun, P. L. (1997). *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. Nueva visión.
- Barbero, J. M. (1998). Pensar la globalización. *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, (01), 129-131. <http://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res1.1998.28>
- BlogHemia [BGH]. (2022). *Zygmunt Bauman: "la crisis de la democracia, es el colapso de la confianza"*. <http://bit.ly/3XC9ti7>
- Brass, A. L. (s.f.). *Eros y tanatos, una tensión inevitable*. <https://bit.ly/3knCTCz>
- Briceño Carmona, D. A. (2014). Epistemologías del sur, transformación de las nociones del conocimiento y los procesos de catarsis y regeneración de la salud mental de los seres humanos. *Boletín Antropológico Universidad de los Andes Mérida*, Venezuela, 32 (88), pp. 145-152. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71233853009>
- Britto García, L. (2009). *Los medios producen la mayoría de las concepciones de vida de las personas*. <https://bit.ly/3GGBqi4>
- Camaño, J. C. (2007). *En la lucha de ideas todos somos comunicadores*. Intervención X Congreso en Villa Gesell, Argentina. <https://bit.ly/3krSH71>
- Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (2020). *Intersticios: acto y escritura. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/417.pdf>
- Campos, Érico Bruno Viana. (2021). Delineamento de pesquisa no campo psicanalítico: Uma proposição sintética. *Psicologia Clínica*, 33(3), 487-505. <https://bit.ly/3NH0WqQ> & <https://dx.doi.org/10.33208/PC1980-5438v0033n03A05>
- Casañas, J. (2019). *El periodismo que hay que desterrar, según Javier Darío Restrepo*. <https://bit.ly/3CVn3FI>

- Cassin, B. (2013). *Jacques el sofista - Lacan, logos y psicoanálisis*. Manantial.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, Sociedad y Cultura*. Alianza.
- Collela Godín, L. (2019). *Más allá del principio de placer* [Trabajo de grado, Universidad de la República Uruguay, Montevideo] Conocimiento Libre Repositorio Institucional. <https://bit.ly/3JJxPSP>
- Colín, A. (2015a). De la pulsión de muerte, el deseo, y la pulsión invocante. *Revista Fuentes Humanísticas*, Año 29, Número 51, II Semestre 2015 (pp. 25-40).
- Colín, A. (2015b). *Ocho aportaciones clínicas de Freud sobre la voz*. <http://bit.ly/3CRYduL>
- Daneri, C. (2015). *La comunicación en psicoanálisis*. <http://bit.ly/3weoTO5>
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Ediciones Naufragio.
- Deleuze, G. (2000). Post scriptum. *Revista Fractal*, Nº 19 oct-dic 2000, año 4, volumen V. <https://bit.ly/3iKicQL>
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana - Universidad del Zulia Maracaibo*, 16 (54), (pp. 17-39). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007003>
- Eisbroch, J. (2007). *Campo social y campo analítico*. <https://bit.ly/3CZS4HX>
- Enzensberger, H. M. (1974). *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Anagrama. <https://bit.ly/3ZLWk84>
- Esparza A. & Iespana. (2023). *El mito de Eco y Narciso*. <https://bit.ly/3WldTJp>
- Ferrater Mora, J. (2001). *Diccionario de filosofía, Tomo III*, edición actualizada bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras. Editorial Ariel S.A.
- Ferrater Mora, J. (1941). *Diccionario de filosofía*. Editorial Atlante, primera edición. <http://www.filosofia.org/enc/fer/1941257.htm>
- Feuerbach, L. (2013). *La esencia del cristianismo*. Editorial Trotta.
- Freud, S. (1915). *Pulsión y destinos de pulsión*. <https://bit.ly/46xH7en>
- Freud, S. (1905d). Tres ensayos para una teoría sexual. En: <https://bit.ly/3XG2eqA>
- Freud, S. (1976). Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores. <https://bit.ly/3pzIDvU>
- Freud, S. (1976). Obras completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). *La interpretación de los sueños* (Apartado de la introducción: los orígenes del psicoanálisis). Ed. Planeta.
- Freud, S. (1991). *Introducción al psicoanálisis* (Obras completas tomo XV), Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992b). La represión. Obras completas (vol. XIV). Amorrortu editores.

- Fridman, P. (2007). *Los mitos del amor*. <https://bit.ly/3XgNCwY>
- Galán-Gamero, J. (2014). Cuando el ‘cuarto poder’ se constituye en cuarto poder: propuestas. *Palabra Clave* 17 (1), 152-187. <https://bit.ly/3sfjpEk>
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo editorial Univerisdad EAFIT.
- Galindo Cáceres, L. J. (2009). *La comunicología posible y el psicoanálisis, apuntes sobre el acercamiento de dos perspectivas distantes*. <https://bit.ly/3Hc9GDv>
- Giberti, E. (1998). *Psicoanálisis en los medios de comunicación*. <https://bit.ly/3QP0B6w>
- Gómez, P. P. (2014). *Arte y estética en la encrucijada descolonial II*. Ediciones del Signo.
- González, J. (2010). *La represión. (1915)*. Conflicto Psíquico, Salud Mental y Sociedad. <http://www.conflictopsiquico.com/2010/02/la-represion-1915.html>
- Guinsberg, E. (2003). La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica. *Psicología em Estudo*, Maringá, v. 8, n. 1, p. 3-12, jan./jun. 2003. <https://www.scielo.br/pdf/pe/v8n1/v8n1a02.pdf>
- Han, B.-C. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte: Artículos y conversaciones*. Herder Editorial. <http://bit.ly/3Hegv7s>
- Hernández Sampieri et al. (2014). *Metodología de la Investigación, sexta edición*. McGRAW-HILL / Interamericana editores, S.A. DE C.V. <https://bit.ly/3PFmcjz>
- Holland, A. M. (2010). *Aristófanes y el amor en el mundo hispano*. <http://bit.ly/3Wk39e7>
- Hopenhayn, M. (1995). *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Hurtado de Barrera, J. (2008). *Fundamentación teórica y conceptual*. <http://bit.ly/3XC3RED>
- Hurtado Díaz, C. A. (2008). La pulsión y el lazo social. Combinación de goce y deseo, lazo y fractura, amor y odio que se encuentran intrincados en el movimiento de las pulsiones. *Psicogente*, 11(20): 192-199. <http://bit.ly/3Hd0azX>
- IHEU's Bylaws [IHEU]. (2013). International Humanist and Ethical Union, Archivo estatutario, numeral 1.2 y siguientes. <http://bit.ly/3ZGRsBg>
- Jiménez, J. A. (2015). Las humanidades, los organismos educativos y el conocimiento pertinente, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Seminario: La Cultura del Bien Pensar, documento digital (p. 4). <https://bit.ly/3wcrEzo>
- Kelman, M. (2011). *El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación, Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-052/618.pdf>
- Kolteniuk, M. (2014). *La situación del psicoanálisis actual a 75 años de la muerte de Freud*. <http://asociacionpsicoanaliticamexicana.org/node/36>

- Lacan, J. (1960). *La ética del psicoanálisis* (Seminario VII - 1959/60). <https://bit.ly/3Ha11RZ>
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964-1965 (1986), clase del 24 de junio de 1964*, pág. 282. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1992 / 2008). *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*. <https://bit.ly/3XC7SKm>
- Lacan, J. (1995). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 10, La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 23, El Sinthome*. Paidós.
- Lacan, J. (2010). *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Ladino Marín, P. (2017). *Teorías de la comunicación*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Lamovsky, L. (2005). *Psicoanálisis y lazo social*. En Pensando Ulloa. Editorial libros del Zorzal. http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_547.pdf
- Larrauri Olgún, G. (2017). *Peligrosidades de lo escópico. mirada, subjetividad, poder* [Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México] Repositorio Ibero de acceso abierto. <https://bit.ly/3XqrBMw>
- Larrauri Olgún, G., & Martínez López, J. S. (2012). Sobre psicoanálisis, cultura y comunicación. Entrevista con Daniel Gerber W. *Razón y Palabra*, núm. 79, mayo-julio, 2012. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199524411044.pdf>
- Levin, I. S. (2004, mayo). *Apuntes para una clínica del lazo social*. <https://bit.ly/3WyWJIt>
- López, R. (2004). Para no olvidar el comentario de texto. *Affectio Societatis N° 7, marzo 2004*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5029955.pdf>
- Marcuse, H. (1972). *El hombre unidimensional*. Seix Barral.
- Marín Murillo, A. (2011). Las humanidades y el Humanismo del futuro. *Revista Humanidades*, Vol. 1, págs. 1-11. (p. 3). <https://bit.ly/3GRGLmV>
- Mayéutica, Institución psicoanalítica [Mayéutica]. (2022). Extensión del psicoanálisis. <https://bit.ly/3NDg4FN>
- Mejía Navarrete, J. (2011). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones sociales*, Año VIII N° 13, pp. 277-299, UNMSM / IIHS, Lima. <https://bit.ly/3CWuqfW>
- Mignolo, W. & Gómez, P. P. (2012). *Estéticas y opción decolonial*. Ed. Universidad Distrital.
- Mignolo, W. (2014). *Aisthesis decolonial*. En Gómez, P. P. (Ed.), *Arte y estética en la encrucijada decolonial II* (pp. 27-49). Ediciones del Signo.
- Montes Camacho, M. (2019). *10 cualidades de un buen periodista, según Javier Darío Restrepo*. <https://bit.ly/3ki7XTX>
- National Humanities Center [NHC]. (2022). <https://bit.ly/3iFQMeR> & DIGITHUM / Humanidades en la era digital. (2022). <https://bit.ly/3GMSJy8>

- Nieto, M. I. (2008). Las imágenes visuales en el proceso analítico. *Dialnet Psicoanálisis XX* (2), (pp. 51-60). <https://bit.ly/3WlhGX9>
- Núcleo visual [NV]. (2022). *Características del Humanismo*. <https://bit.ly/3CYk7bk>
- Peláez Jaramillo, G. P. (2011). El sujeto y el lazo social en el psicoanálisis. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 8, Nº 15, diciembre de 2011 Art. # 19 Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/10796/9970>
- Pineda Repizo, A. F. (2018). ¿Somos lo que compramos? Intercambios entre Bauman y Žižek en torno al concepto de sujeto de consumo. *Universitas Philosophica*, 35(71), 53–75. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph35-71.scic>
- Preciado, C. (2012). *La pulsión, una ficción fundamental* - trabajo presentado en el Seminario de Escuela de la EPFCL-FOE de Barcelona, 2010. <https://bit.ly/3iFKA6B>
- Psicopsi, comunidad de estudio [Psicopsi]. (s. f.). *Trabajos de Jacques Lacan: Radiofonía y Televisión*. <https://bit.ly/3JMdoEF>
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Ramírez Jiménez, D. (2014). *Lógicas de las redes sociales virtuales*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Ramírez Jiménez, D. (2018). *Configuración de la red social facebook como espacio de aparición del ciudadano: caso de la mesa amplia nacional estudiantil –MANE–*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Antioquia, Medellín] Biblioteca Digital UdeA. <https://bit.ly/3reOmYt>
- RadioLacan.com [Radio Lacan]. (s. f.). Red de contenidos online de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Radiofonía. <https://radiolacan.com/es/podcast/radiofonía/2&https://bit.ly/3JHGp4c>
- Red Ética / Fundación Gabo [FGGM]. (2019). *Las 100 mejores frases de Javier Darío Restrepo sobre ética periodística*. <https://bit.ly/3WhWJvZ>
- Riera, R. (2004). *Un espíritu de indagación: La comunicación en psicoanálisis [Lichtenberg., J.D., Lachmann, F.L., Fosshage, J.L., 2002]*. <https://bit.ly/3XhcAMX>
- Rius, M. (2011). *Las Humanidades en la era 2.0*. La Vanguardia. <https://bit.ly/3GOcNA6> & Definición ABC [ABC]. Definición de Humanidades. <http://bit.ly/3GQ2YBw>
- Rodríguez, S. (2006). El psicoanalista y los medios masivos de comunicación. *El sigma - Psicoanálisis, salud y cultura*. <https://bit.ly/3GKMDOJ>
- Rodríguez, S. (2006). *Hay goces y goces*. Página 12 Argentina, la otra mirada. <http://bit.ly/3WdT7eJ>

- Rodríguez Serrano, Aarón; Galán, Esteban (2016). *El malestar en la cultura digital: comunicaciones, redes e interactividad*. En: adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación, nº12. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica y Universitat Jaume I, 23-25. <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2016.12.2>
- Rubiano, R. (s. f.). *Medios masivos de comunicación en Colombia*. UdeA.
- Sanchez, M. (2001). *Pulsión y destinos de pulsión (1915)*. bit.ly/3JJyeVe
- Santos, A. (2021). Tres ensayos para una teoría sexual [Freud, S., 1905]. *Aperturas Psicoanalíticas* (66), Artículo e12. <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001146>
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello.
- Savio, K. (2015). *Aportes de Lacan a una teoría del discurso*. *Folios*, Segunda época, No 42 Segundo semestre de 2015, pp.43-54. <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n42/n42a04.pdf>
- Sibila, P. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económico. Apartados 1 y 7 <https://bit.ly/3iQCw2H> & <http://bit.ly/3GKUP1r>
- Soler, C. (2017). *Nueva economía del narcisismo*. <https://bit.ly/3kqUPfD>
- Sosa Cabrera, S. (2006). *La génesis y el desarrollo del cambio estratégico: un enfoque dinámico basado en el momentum organizativo - La revisión documental*. <http://www.eumed.net/tesis/2006/ssc/2l.htm>
- Taber, B. (2001). *Lazo social*. <http://www.acheronta.org/acheronta14/lazosocial.htm>
- Tizio H. (1990). *Psicoanálisis y lenguaje, la aportación original de Jacques Lacan* [Tesis de Doctorado, Universitat de Barcelona] Servicio TDR (www.tdx.cat). https://www.tdx.cat/bitstream/10803/35701/1/HMTD_TESIS.pdf
- Universidad de Guadalajara – Red universitaria de Jalisco [UDG]. (2022). *Ciencias sociales y humanidades*. <https://bit.ly/3QMwAV2>
- Uribe Cano, J. M. (2018). *El psicoanálisis en diálogo con la epistemología: un programa de investigación*. Fondo Editorial FCSH.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Ed. Alfaguara.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*. Ed. Cosac Naify.
- Vucínovich, Nicolás, Romero Gamero, Rafael, Poves Oñate, Silvia, & Otero Rodríguez, Juan. (2011). *Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social*. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(3), 505-511. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352011000300008> & <https://bit.ly/3rjvebC>
- Wenger, C. (2018). La esquizia del ojo y la mirada en J. Lacan. *Blog Perspectivas Estéticas*. <https://bit.ly/3WkcdQb>

Zaidel R. (2010). *Punto vivo del seminario del Campo Freudiano de Barcelona*.
<http://bit.ly/3iMINN2>

Zapata Clavería, M. (2016). *Convertir la zoé en bíos: democracia, representación y animales*.
<https://bit.ly/3Hdcwbd> & <https://doi.org/10.1016/j.acso.2016.07.001>